

0454

BA(60-28P-3)
(3)

COMPENDIO

DE LA

3

HISTORIA POLÍTICA DEL PERÚ,

ESCRITO

PARA EL ESTUDIO DE LOS JÓVENES

CURSANTES DE HUMANIDADES,

POR



Manuel Bilbao

LIMA

IMPRENTA DEL PUEBLO POR J. M. URETA.

Calle de la Cascarilla número 67.

1856,

0421

COMPENDIO

HISTORIA POLITICA DEL PERU

PARA EL ESTUDIO DE LOS JOVENES

CURSANT DE HUMANIDADES

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá reimprimirla, sin ser perseguido con arreglo á la ley del caso.

LIMA

IMPRESA DEL PUEBLO POR L. M. URETA

Calle de la Compañía número 17

1880

APROBACION DE LA OBRA.

Con fecha 7 de Enero del año presenté al Supremo Gobierno el manuscrito del **COMPENDIO DE LA HISTORIA POLITICA DEL PERU**, reducido en sus principales puntos á lo siguiente:

“EXCELENTISIMO SEÑOR.

“El que suscribe tiene el honor de presentar á S. E. el adjunto cuaderno que contiene el Compendio histórico de la vida política del Perú, destinado á servir de texto para la enseñanza primaria.

“Dos años de estudio sobre la vida pública del Perú, han precedido á la redaccion del trabajo indicado.

“La necesidad que de él habia es no-

“toria, por cuanto hasta hoy no hay un
 “texto para la enseñanza de la historia del
 “pais, ramo primordial é indispensable de
 “la educacion.

“Lo presento á S. E. para que leido que
 “sea, se considere si es ó no digno de man-
 “darlo adoptar para la educacion. Al ex-
 “poner esta pretension, mi único anhelo
 “es el alcanzar en rigor de justicia y des-
 “pues de un escrupuloso examen, una re-
 “solucion del cuerpo encargado de dirijir
 “y velar por la educacion nacional.”

Seguian otros puntos que nada impor-
 tan al presente, ni ninguna relacion tie-
 nen con el objeto principal.

El Sr. Ministro de Gobierno D. Fran-
 cisco Quiros proveyó:

“Lima 8 de Enero de 1856.

“Informe la Direccion Jeneral de Es-
 “tudios.”

El Sr. Director proveyó á su vez:

“Lima Enero 9 de 1856.

“Informe el Inspector de Instruccion
 pública.”—*Ferreyros.*

Pasada la obra al Sr. Inspector, informo del modo siguiente:

“Lima Enero 11 de 1856.

“El Compendio que ha escrito D. Manuel Bilbao, llena un vacio notable en la instruccion popular, presentando con sencillez, claridad y concision los principales acontecimientos de nuestra historia, por lo que creo que puede autorizarse para texto en las escuelas, encargando al autor la conveniencia de revisar su obra para estender la exposicion de hechos y para hacer ligeras correcciones en el lenguaje.” —*Sebastian Lorente.*

Luego dictaminó la Direccion del modo que sigue:

“EXCMO. SEÑOR:

“La Direccion considera útil el Compendio de la Historia política del Perú, compuesto por D. Manuel Bilbao; y no le ocurre embarazo para que pueda servir de texto en las escuelas, debiendo el autor revisarlo previamente, y hacer las ampliaciones y correcciones de que el

“Inspector de Instrucción pública se en-
 “carga en el precedente informe.”

“Lima 12 de Enero de 1856.

“*Manuel Ferreyros.*”

Vuelta la obra á poder del Sr. Minis-
 tro, puso este la siguiente providencia:

“Lima 15 de Enero de 1856.

“Devuelvase al interesado para que se
 “ponga de acuerdo con el Inspector de
 “Instrucción pública.”--*Quiros.*

Con motivo de esta resolución me pre-
 senté al Sr. Inspector, el cual tuvo la
 bondad de exponerme las razones que
 habian motivado su informe, haciendome
 presente los hechos q' necesitaban de mas
 ampliacion y las faltas que encontraba en
 el lenguaje. Hecho cargo de todo y sal-
 vadas las justas exigencias de la Direccion
 de Estudios, el Sr. Inspector me despa-
 chó con el informe que sigue:

“Lima Enero 17 de 1856.

“EXCMO. SEÑOR.

“El Inspector de Instrucción pública se
 “ha puesto de acuerdo con D. Manuel Bil-

“baos acerca de las ampliaciones y correc-
 “ciones que conviene hacer en el Compen-
 “dio de la Historia política del Perú; y
 “cree que con esta revision la obra puede
 “servir de texto, siendo conveniente que
 “ordene S. E. la compra de algunos ejem-
 “plares para las escuelas nacionales.”

Sebastian Lorente.

Llenos que fueron los requisitos que
 creia necesarios para garantir la aproba-
 cion del Compendio, me he resuelto á
 darlo á luz confiado en la benevolencia
 del público, en lo necesario que es para
 la educacion, y mas que todo, en el juicio
 respetable de los SS. que componen la
 junta encargada de dictaminar sobre estas
 materias: la Direccion general de Estu-
 dios.

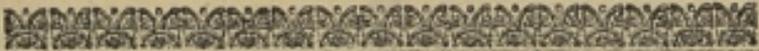
Manuel Bilbao.

una copia de las ampliaciones y correcciones que conviene hacer en el Compendio de la Historia política del Perú; y cree que con esta revisión la obra puede servir de texto, siendo conveniente que se ordene S. E. la compra de algunas copias para las escuelas nacionales.

Sebastián Larrañaga

Exenos que fueron los requisitos que este necesario para garantir la aprobación del Compendio, me he resuelto a darle á luz con el consentimiento del público, en lo necesario que es para la educación, y mas que todo, en el juicio respetable de los SS. que componen la Junta encargada de dictaminar sobre estas materias: la Direccion general de Estudios.

Manuel Bilbao



TIEMPOS PRIMITIVOS.

El estudio de la historia del Perú abraza tres épocas distintas, cada una de las cuales manifiesta las transiciones por las cuales ha pasado el país en su vida política. La primera comprende la época del Imperio de los Incas; la segunda, la de la conquista que hizo la España de ese Imperio; y la tercera, la de la emancipacion en la cual se arrojó del territorio á los conquistadores y se dió principio al réjimen independiente, en que hasta el presente vivimos.

Los tiempos que precedieron á la fundacion del Imperio de los Incas son desconocidos, como lo son los tiempos orijenarios de los demas pueblos americanos. Nada se sabe respecto á quienes fueron los primeros hombres que poblaron el Perú, nada sobre cual fué la raza pobladora, del mismo modo que se ignora la

naturaleza de pueblos que existian, su forma de Gobierno y el estado de civilizacion en que se encontraban. La historia de esa época se ha perdido con el trascurso del tiempo. Lo único que sobre el particular se sabe, no pasa de la esfera de conjeturas que los hombres han formado estudiando la América, despues del siglo XV en que fué descubierta por Colon.

Estas conjeturas han sido varias. Unos creen que los primeros pobladores fueron los descendientes de Noé, que su nieto Tubal pobló la España y los descendientes de este pasaron á América. Otros que los americanos no descendian de Adan y Eva, sino que eran originarios del lugar; y algunos con mas fundamento opinan que venimos de los asiáticos: que estos se introdujeron en América por el estrecho de Bering, el cual no existia antes sino que este continente se encontraba unido al Asia y fué separado de ella por revoluciones del globo, ó por inundaciones del Oceano. Sea de esto lo que fuese, no puede admitirse ninguna de sus opiniones, porque todas ellas carecen de una prueba clara, aun cuando es digna de consideracion la última por la verosimilitud que puede encerrar, de haber sido un solo continente el Asia y la América que hoy se encuentran separadas por un brazo de mar, llamado el estrecho de Bering.

A pesar de ignorarse la procedencia de la raza americana, se sabe que antes de la época

señalada á la fundacion del Imperio de los Incas, el territorio que conocemos con el nombre de Perú, del mismo modo que el resto del continente, se encontraba poblado por multitud de pueblos bárbaros que hablaban cada uno de ellos dialecto distinto al de los otros; que no tenian forma conocida de gobierno ni leyes reguladoras de sus derechos. Esos pueblos eran independientes y su vida estaba reducida á la vida de todos los pueblos salvajes que desconocen el derecho de propiedad, de obediencia y todos aquellos principios que garantizan la vida y dan estabilidad á una sociedad organizada.

Sin embargo, los monumentos encontrados á orillas del lago Titicaca, parecen indicar por su aspecto que fueron hechos en tiempos anteriores al gobierno de los Incas. Si se hubiese conseguido demostrar la verdad de este hecho, podia presumirse que entre esas tribus existia algun grado de cultura que les separase de la clasificacion de bárbaras; pero como el origen de esos monumentos ha sido cotradicho y atribuido á la época del Imperio, no podemos atenernos á un hecho cuya exactitud no está comprobada. Por esta razon, como por la absoluta oscuridad de esos tiempos, nada se puede sentar como evidente, salvo la existencia de una raza numerosa que poblaba el Perú y sobre la cual se estableció el gobierno de que vamos á tratar en la primera parte de esta obra.

Para comprender el valor histórico de las tres

épocas del Perú, debe saberse: que tanto la fundacion del Imperio de los Incas como el órden cronológico en que se sucedieron los Monarcas, la demarcacion del periodo ocupado por cada uno de ellos, hasta el siglo XVI, la verdad histórica descansa en la tradicion de los naturales del pais, en las deducciones hechas del estudio de sus monumentos y en lo que los mismos monumentos atestiguan. Desde esa fecha acá, la verdad histórica descansa en documentos y testimonios irrecusables, que manifiestan la exactitud de lo que se refiere.

IMPERIO DE LOS INCAS.

1050 A 1533.

A mediados del siglo XI, poblado como estaba el territorio peruano por tribus bárbaras é independientes, se aparecieron dos personas salidas de una isla del lago de Titicaca, anunciando la existencia de un Ser Supremo invisible, á quien llamaban Pachacamac y cuyo representante visible en los cielos era el Sol, siendo ellos hijos de él, mandados á la tierra para establecer en ella su representacion y con el encargo de fijar su residencia en el lugar donde penetrase sin esfuerzo una varilla de oro que traian en la

mano. Estas dos personas, marido y mujer, se apellidaban Manco Capac el primero y Mama Ocllo la segunda.

Despues de haber andado como ochenta leguas, este matrimonio logró introducir la varilla en el cerro Huanacanti, situado en el valle del Cuzco y allí fijó su residencia. Inmediatamente anunciaron la mision que traian del Sol de hacer felices á los hombres que vivian en la barbárie. Revestidos de un carácter divino, las tribus que poblaban aquel valle, les miraron con el respeto y la adoracion que era propia á seres que se presentaban con el carácter de Dioses. Prevalido Manco Capac del aspecto sagrado con que se habia anunciado, puso en planta el proyecto que meditaba; se contrajo á enseñar el modo de labrar la tierra, á construir habitaciones para hacer cómoda la existencia, á infundirles seguridad respetando la propiedad y al individuo; al mismo tiempo Mama Ocllo les educaba en hacer tejidos para cubrir el cuerpo de la intemperie. La persuacion obró bien pronto en los salvajes, porque bien pronto palparon la realidad de los beneficios que les reportaba el nuevo método de vivir que se les enseñaba.

Por otra parte, Manco Capac y su esposa observaban una conducta ejemplar que contribuia mas que todo á fortificar á las tribus en la creencia que les predicaban. Se les veia esentos de ambicion porque nada querian para sí y todo para los individuos; se les palpaba virtuosos

y poseedores de una inteligencia elevada que les engrandecía sobre el resto de la comunidad y á la par humildes y suaves en sus procedimientos. A presencia de tales hechos, los naturales no trepidaron en reconocer á esas personas como á los verdaderos hijos del Sol y desde luego se decidieron á tributarles la obediencia que demandaban. Desde el instante que Manco-Capac encontró súbditos, fué proclamado como Inca, es decir, como señor de la tierra, quedando establecido el Imperio de los Incas, ó sea el Imperio de los hijos del Sol.

Las tribus que acababan de someterse al dominio del Emperador, penetradas de los beneficios que reportaban y fanatizadas con el espíritu religioso, creyeron de su deber difundir la mision de estas personas entre los habitantes que rodeaban el valle. Se internaron entre sus vecinos predicandoles lo que el Inca les enseñaba y dando testimonio de los beneficios que reportaban. Esta difusion de las doctrinas de los hijos del Sol, produjo ópimos frutos, porque multitud de barbaros acudieron a presenciar lo que creian un sueño y bien pronto, de independientes que eran, se tornaron en súbditos del hombre que les conquistaba con la palabra.

Sucedió entónces, que el Inca se encontró con dominio sobre mas de cien tribus, auxiliado de las cuales, principió a edificar la capital del Imperio denominandola Cuzco, que significa ombligo ó centro de un Estado; erijiendo en ella

antes que todo un templo al Sol con el nombre de Coricancha.

Fundada la capital del Imperio, Manco Capac se contrajo a dictar las instituciones que debían gobernarlo. Estableció la pena de muerte para los delitos de adulterio, robo, homicidio y de blasfemia contra el Sol y el Emperador, como así mismo castigos para los actos clasificados de criminales por el derecho natural. Dividió la tierra en tres partes y los ganados (*) en dos, asignando la propiedad de la primera al culto, al trono y al pueblo y reservando exclusivamente la de los segundos para el trono y el culto. Instituyó fiestas y ritos religiosos; fundó una orden de vírgenes y otra de sacerdotes para el cuidado del templo, y por fin organizó la forma de Gobierno que creyó necesaria para el Imperio.

El gobierno creado fué tan absoluto como lo es el derecho que el Criador tiene sobre el Universo. Según él podía disponer de la vida y bienes de sus súbditos; podía legislar, ejecutar y sentenciar. El Inca era todo, era un Dios.

Como Manco Capac no era inmortal, mandó que el trono fuese hereditario, debiendo suceder el primogénito tenido en la Coya que era la mujer legítima. Para asegurar esta legitimidad y no permitir que el primogénito fuese

Los animales que componían los ganados del Perú eran la Llama, el Huacaco, la Vicuña y el Venado.

descendiente de sangre distinta á la del fundador, los Emperadores se casaban con sus hermanas, lo cual era prohibido á los súbditos, y los hijos de aquellos tenidos en las concubinas, pasaban á formar la nobleza principal del Estado.

Manco Capac, este hombre de ingenio vasto que pudo engañar á los salvajes, haciendose adorar como un hijo del Sol, despues de haber gobernado cerca de cincuenta años se sintió próximo á morir; llamó entónces al sucesor Sinchi-Roca y le hizo presente que su padre le llamaba á descansar á su seno, que le encargaba hacer respetar sus leyes y llevar adelante la conversion de los hombres. Cuando hubo concluido de hacer estos encargos, murió (1107).

Sinchi-Roca, del mismo modo que los trece Emperadores que siguieron ocupando el trono, se contrajo á llevar adelante el plan del fundador, añadiendo las leyes que requerian las circunstancias. Con una política suave y pacífica, estendió sus dominios al Sur del Cuzco mas de 60 millas hasta el pueblo de Chuncará y por la parte del Este hasta las orillas del rio Culla-huaya. Tuvo por esposa á *Mama Cora*, de la cual dejó muchos hijos. Gobernó treinta años y le sucedió el hijo primojénito *Lloque-Yupanqui*, quien fué el primero que levantó ejércitos para llevar adelante la conquista de las tribus bárbaras. Ayudado por la fuerza de sus tropas redujo á los Canas, Ayaviris, Paucar-Colla y Hatun-Colla y vo-

luntariamente se le sometieron otras tribus; construyó una fortaleza denominada Pucará, y dilató su dominio por el Sur hasta el rio Desaguadero, y por el Oeste hasta la cordillera de montañas de los Andes. Su esposa fué *mama Cava*, de quien tuvo un solo hijo, el sucesor del Imperio, *Maita-Capac*, distinguido por las campañas que hizo reduciendo á la provincia de Tia-Huanaco, donde hizo construir grandes edificios y á la de Coc-yaviri; sometieronse siete mas, despues de una sangrienta lid, quedando, por consecuencia de estos triunfos, estendido el dominio hasta Caracollo y la laguna de Paria por el Sur; por el E. hasta las llanuras de Chuquisapu, y por el O. hasta Parinacochas. Entre los muchos hijos que tuvo de su esposa *Mama Cuca*, *Capac-Yupanqui* fué el primojénito y el sucesor de su padre que murió á los 92 años. Este Emperador dictó órdenes para la organizacion de la nobleza; hizo varias campañas; construyó un puente sobre el Apurimac, por donde pasó á la conquista de los Aimares y Pititís, dejando como recuerdo una fortaleza denominada Patirca. La segunda campaña le dió el dominio sobre los Quechuas, y los habitantes de Amampalpa, Hacari, Ubiña, Camaná, Caravelí, Pieta y Quilca. La tercera le proporcionó la reduccion de las provincias de Tapacari y Cochapampa, las de Chayanta y Charcas, las de Curahuasi, Amancay, Sira, Apucará, Rucana y Hatun-Rucana; las de Nanasca, Camaná y Curilpay. Murió dejando por sucesor al primo-

jénito Inca-Roca. Inca-Roca, hombre intelijente, fundó colejos para la enseñanza del Quichua y la educacion de la nobleza; inventó el Quipus y conquistó en varias campañas los pueblos de Taemaras, Huiñuallay, Curampa, los países de Cochacasa y Antahuaila, Uramarca, Hancohuallo y Vilca: en la segunda espedicion mandada por su hijo primojénito, redujo á los pueblos de Challapampa, Pilleupata, Havisca y Tunú: en la tercera se apoderó de 6 provincias hasta Hunquisaca. De su esposa Mama Micay tuvo el sucesor *Yahuar-Huaca* que entró á mandar por muerte del antecesor. *Yahuar-Huaca*, pusilánime de espíritu, entregó el mando de un ejército de 20,000 hombres á su hermano *Mayta*, el cual conquistó en la primera espedicion, desde Arequipa hasta Atacama; y en la segunda las provincias del Sur desde Caranga hasta Ambara. Temeroso del carácter que demostraba el sucesor, se contrajo á educarlo condenándole al fin á apasentar el ganado del Sol. Estando en esta ocupacion, el primojénito y sucesor, *Inca-Ripac*, tuvo un sueño que le anunciaba la rebelion de unos pueblos; no se le creyó y á los tres meses, las provincias de Chinchá-Suyu arrastrando refuerzos de otras se precipitaron sobre el Cuzco. El Emperador huyó, mas el sucesor reunió un corto cuerpo de tropa, les salió al encuentro y derrotó á los rebeldes. Por esta razon, *Yahuar-Huaca* abdicó el poder en el primojénito tenido en su esposa *Mama Chic-ya*. *Inca-Ripac*, al subir al trono tomó el nombre

de *Viracocha*, por la vision que tuvo. Hizo varias conquistas y recibió la obediencia voluntaria del Tucuman. Levantó grandes monumentos, obras para la agricultura y dió leyes para el bien de sus vasallos. Este hombre sobresaliente por el valor y el ingenio, predijo antes de morir (1373) la destruccion de la dinastía por jente estraña que habia de venir. Tuvo por sucesor al hijo primojénito *Inca-Urco*, que solo duró en el imperio once dias, á causa de habersele obligado á abdicar por los mismos de su familia, temerosos del carácter que tenia. Le sucedió su hermano *Pachacutec*, infatigable para estender los dominios del imperio, alcanzando á ocupar hasta Cajamarca por el interior y hasta Trujillo por la costa. A su muerte entró el primojénito *Inca-Yupanqui* tenido en su esposa *Mama Huaraz*. Fué este Emperador el que alcanzó con sus conquistas hasta las riveras del rio Maule en Chile y el que construyó la gran fortaleza del Cuzco. Sucedióle *Tupac-Yupanqui*, hijo primojénito tenido en mama ChumperOmo. Infatigable para la guerra, redujo multitud de pueblos y provincias, hasta tocar en Quito, donde no pudo penetrar; mas perseverando en ello, encomendó á su hijo realizar esa conquista, quien lo consiguió despues de cinco años de guerra llegando hasta Pasto. Murió dejando el poder al primojénito que habia conquistado á Quito, *Huayna-Capac*, tenido en *Mama Ocllo*. Se empleó en estender sus dominios hácia el Norte, y estableció su residen-

cia en Quito. Estando allí, (1515) se le avisó que en la costa habia aparecido jente desconocida y lleno de pesadumbre repitió la profecía de Viracocha: que la dinastía iba á perecer. Al morir, encargó no resistiesen á esa jente extraña que aparecia y la tratasen sin hostilidad. Fué casado lejitimamente dos veces. De la primera mujer tuvo á *Huascar*, de la segunda que era prima hermana suya á *Manco Capac*, (segundo de este nombre), y de la hija del Rey de Quito que era una de sus concubinas á *Atahualpa*. Succedióle *Huascar* que se encontraba en el Cuzco, mas este queriendo quitar á *Atahualpa* el reino de Quito que su padre le habia dejado en herencia, tuvo que entrar en guerra con él; guerra en la cual venció el último, haciendo perecer á *Huascar*, por la cual se hizo Emperador, en cuyo puesto sucumbió á manos de Pizarro que principiaba la conquista del Perú (1533).

En el trascurso de mas de tres siglos que duró la dinastía de los hijos del Sol, se vió el modo rápido con que cada uno de ellos ensanchó los límites del territorio. El primer Inca trasmitió á sus descendientes el deber de atraer al culto de su Dios el mayor número de pueblos que se pudiese. Animados de un espíritu religioso como ese, seguian adelante el sistema de conquista que abrazaron y fué notable que en el largo período de tantos años, ninguno de los Emperadores alterase el plan del fundador, pareciendo que cada sucesor no

era otra cosa que una persona con el institutor.

Para afianzar las conquistas que hacian, introducian en el pueblo conquistado las mismas leyes que rejian en la monarquia, haciendolos á todos de igual condicion. Se les dejaba á sus jefes, que se llamaban *Curacas*, y á estos se les inscribia en las filas de la nobleza. Se les edificaba templos para que adorasen al Sol y los ídolos que eran antes materia de su culto se depositaban en el Cuzco.

Las conquistas se hacian graduales, no pasaban de un pueblo conquistado á hacer la de otro sin haber afianzado antes la del primero. De aquí nacia esa solidéz digna de admirarse en la organizacion del Estado.

El resultado de un sistema tal, mucho mas avanzado, mas digno y mas humano, de cuantos se han conocido en todos los paises y en todas las épocas del linaje humano fué inmenso. El Imperio que tuvo su cuna en un pedazo de terreno, al fin se vió que habia crecido hasta abrazar los territorios que hoy ocupan las Repúblicas del Ecuador, Perú, Bolivia, Tucuman en la Confederacion Argentina y Chile. En todos ellos, con excepcion de algunas provincias de este último estado, flameaba el estandarte del arco-iris, que era el pabellon del Imperio de los Incas.

La reunion de tantos pueblos que formaban este vasto Estado, era conocido por los naturales con el nombre de *Tahuantinsuyu*, que significa las cuatro partes del mundo. El nombre

de Perú fué puesto por los Españoles, ó mas bien dicho, nació de un equivoco, pues preguntando estos á un natural que se encontraba á orillas del río Virú por el nombre del país, el natural creyó que se le preguntaba por el nombre del río y respondió llamarse Virú. Este nombre adulterado por los españoles, se cambió en el de Perú y fué aplicado al país.

El Imperio estaba dividido en cuatro partes, representada cada una de ellas por un barrio que existia en la capital, á donde se llegaba por cuatro caminos que correspondian á cada una de esas partes. A esta division se seguia la de provincias ó virreinos, que abrazaban una ó mas tribus con su territorio respectivo, y á la vez estas provincias ó virreinos se subdividian con arreglo á la poblacion que tenian, en porciones de á 10,000 habitantes, cada una de las cuales reconocia un jefe. El jefe absoluto de todo era el Emperador, quien para gobernar el país nombraba de jefe en cada provincia á uno de sus parientes, el cual en union de otros de igual clase que le servian de consejeros, gobernaba y tenia bajo su dependencia á los jefes de esas porciones de á 10,000.

Del mismo modo seguian otras subdivisiones en los habitantes, hasta llegar al número de diez individuos, observandose en todos la dependencia relativa, cual en el dia se nota en un cuerpo de ejército.

La justicia se administraba en los asuntos le-

ves por jueces que nombraban los jefes de provincias y en los asuntos graves por los mismos jefes de estos. Las causas no tenían mas que una instancia y el fallo que sobre ellas se pronunciaba no podía tardar cinco dias. Para prevenir las injusticias y castigar el mal uso que pudiera hacerse de la administracion de este poder, el Emperador mandaba de tiempo en tiempo comisiones que visitasen los pueblos y á veces él mismo lo hacia en persona, á fin de hacerse cargo de las quejas de los súbditos y cuando estas eran justas, se penaba ejemplarmente al juez.

Para la administracion del culto, el Emperador nombraba de entre sus parientes un gran sacerdote conocido con el nombre de Villac-Uman, el cual era vitalicio en su empleo y tenia á su cargo cuanto tocaba á ese ramo. Nombraba á los empleados subalternos, que debian servir de sacerdotes en toda la estension del territorio. El adorno de los templos y la conservacion del fuego sagrado, estaba encomendado á una órden de vírgenes que vivian en clausura.

Los naturales tributaban culto al Sol como a representante de un Ser invisible y dueño del Universo; á la Luna como á esposa de aquel y á las estrellas consideradas como á corte de esas divinidades. Se reducía este á inmolar animales al pié de los altares, á libaciones y á otras ceremonias complicadas que se detallaban en un ritual acordado.

Los Emperadores, para conservar la influen-

cia del carácter divino que investian, al mismo tiempo que el ascendiente que necesitaban para dominar las tribus, no concedian la educacion mas que á los descendientes de la familia real, á la nobleza de sangre. Esta educacion se circunscribia al cultivo de las ciencias que entre ellos se conocian. La daban los *Amantas* ó sabios, encargados de enseñar los ritos religiosos, la historia de las hazañas de sus antepasados, el perfeccionamiento del quichua y la descifracion del *quipus* que era una cuerda de 2 pies de largo, formada de hilos de distintos colores retorcidos y de la cual salian multitud de hilos ó franjas distintas. Siendo el quipus el sistema de que se valian para hacer lo que nosotros hacemos con los caracteres de la escritura, se comprenderá cuan importante era el aprendizaje de él.

Los naturales tenian un gusto especial por la poesia y sus composiciones se contraian por lo regular á cantar las victorias de sus mandatarios ó á llorar la muerte de sus Incas. Mas nada de esto daba una idea completa del estado de civilizacion á que llegaron los naturales, ni el limitado y defectuoso sistema de astronomia que tenian, ni los mapas de las localidades que ejecutaban con líneas protuberantes, ni la curacion de las enfermedades que hacian con yervas silvestres, ni el sistema de embalsamamientos que conservaba por espacio de siglos los cuerpos intactos, ni la arquitectura que empleaban, reducida á la solidez, simetria y senci-

lléz de los edificios; nada de esto admiraba tanto, cuanto el progreso que habian hecho en la agricultura. Es en este ramo donde se conocen los trabajos de los naturales, que vencian las distancias y superaban las dificultades, construyendo canales y acueductos por entre los cerros y las quebradas para regar los valles secos de la costa, al paso que establecian caminos á lo largo de los desiertos y por entre montes escarpados, siendo notable entre ellos el que salia de Quito y moria en las riberas del Maule de Chile.

A este respecto, el Imperio de los Incas ha sido el mas civilizado y adelantado de cuantos se han conocido en los demas pueblos primitivos del Universo.

Este Imperio que habia progresado tan rápidamente en el silencio de los tiempos y cuyo desarrollo y poderío no conocia límites, parecia destinado á sucumbir al primer embate de la civilizacion europea, que el espíritu de conquista habia lanzado sobre un mundo desconocido, y que merced al génio de su descubridor, Cristoval Colon, fué revelado á la Europa.

El estudio de esa lucha, comprende la historia de la segunda época politica del Perú.

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA Y ESPEDICIONES AL PERU.

1492 A 1535.

Antes de dar principio á la historia de la Conquista que los españoles hicieron del Imperio de los Incas, es necesario bosquejar los sucesos que antecedieron á ella para formar un conocimiento del enlace que esta tuvo con el descubrimiento de América.

Hasta el siglo XV, de las cinco partes en que está dividido el globo terrestre que habitamos, tres tan solamente de ellas eran conocidas. La Europa, la costa del Africa que baña el Mediterráneo y el Asia inferior, pues del Asia superior apenas se tenían nociones confusas.

En esa época, el espíritu caballeresco de los europeos fué absorto por el deseo de acometer grandes empresas, descubriendo rejiones ignoradas. El objeto principal de los descubridores era encontrar una ruta que les guiasse al mar de las Indias. Para conseguir este fin se presentaban dos caminos opuestos, ó dar vuelta al Africa, ó buscar el limite al continente

del Asia. Unos se dirijieron por el primero, descollando entre ellos los portugueses; y otros por el segundo, siendo el primero un navegante jénovés llamado Cristoval Colon. Este, protegido por la reina Isabel la Católica, se aventuró en tres pequeños bajeles á encontrar la vuelta que debia conducirle al mar de las Indias. Despues de dos meses y dias de navegacion, tiempo en que la tripulacion de las naves se creia engañada y pedia con amenazas el tornar á España, al estremo de poner en peligro la vida del jefe de la espedicion, Cristoval Colon llega á descubrir una isla fértil á la cual dá el nombre de S. Salvador (12 de Octubre de 1492). De alli prosigue adelante y descubre á cada paso nuevas tierras pobladas por salvajes y enriquecidas con la fecundidad de una naturaleza poderosa. Colon, en la idéa de que esas tierras pertenecian al continente del Asia, se aventura mas adelante y se vuelve por fin á España sin haber podido encontrar el camino que buscaba. Acababa nada ménos que descubrir un nuevo mundo—la América.

Tan pronto como en España se tuvo noticia de la existencia de nuevos pueblos ricos y desconocidos, se formaron asociaciones para mandar espediciones á tomar posesion de cuanto se encontrase, á nombre del rey de las Españas. Entre ellas fué notable la de Hernan-Cortés, que descubrió y conquistó el Imperio de Méjico. A esta conquista se siguió la de otros pueblos y el intrépido español sin detenerse en

los peligros y azares de una vida aventurera; fué paso á paso tomando posesion del territorio americano, deteniendose por un momento al otro lado del Istmo de Panamá, ignorando que al travez de él se encontraba un nuevo Oceano y un nuevo continente. Mas un dia cierto conquistador intrépido, Balboa, se abrió camino por entre las selvas del Istmo y trasmontando la cordillera de las Andes, se encontró con el mar del Sur (1511). Balboa construye naves al instante y se lanza á surcar las aguas virgenes del Pacífico. Avanza hasta el puerto de Piñas, desembarca en algunos lugares de la costa de Colombia, recoge noticias vagas de la existencia de un grande y poderoso imperio y en seguida se vuelve á Panamá. Sacrificado por el Gobernador de allí, Pedrarias, y lega á sus compatriotas los datos adquiridos. Tras él viene Andagoya (1522), que recorre algunos puntos mas avanzados de la costa; pero se regresa tambien por falta de constancia y de recursos.

Pocos años despues de estas expediciones, florecia una colonia en las márgenes del mar del Sur, Panamá. Entre los colonos se encontraban tres hombres emprendedores que la casualidad reunió, Francisco Pizarro, Diego Almagro y Hernando de Luque. El primero era hijo natural del coronel Pizarro, hombre distinguido por su valor y que habia militado bajo las órdenes del Gran Capitan Gonzalo en las campañas de Italia; tuvo por madre una pobre mujer

del pueblo de Trujillo en España. La condición de hijo natural le condenó en sus primeros años á cuidar puercos y á no recibir educación de ningún jénero, al extremo de no saber leer ni escribir. El entusiasmo por las expediciones al nuevo mundo le hizo abandonar su ocupacion y alistarse entre los expedicionarios. El valor y la prevision de que pronto dió pruebas marcadas le colocó en el puesto de segundo del intrépido Ojeda. Siguiendo una vida aventurera llegó hasta Panamá, en donde se asoció para expedicionar en el Pacifico, contando en esa fecha 50 años de edad. Era hombre fuerte y vigoroso, constante para el trabajo é indomable por la desgracia. De una perseverancia á toda prueba, tenia un caracter ambicioso que lo arrastraba á cometer injusticias deplorables. Poco religioso y sin embargo sacrificaba á la fé victimas humanas, inmolando sin piedad multitud de naturales. Cruel y avaro á la par de intrépido y previsor, tal era Francisco Pizarro.

Diego Almagro, un expósito cuyos padres no se conocieron y bautizado con el nombre del pueblo en que nació, de carácter humilde, de corazon franco y jeneroso, de valor heroico, educado en las aventuras de la conquista americana, era el otro sócio; y el tercero era el cura de la colonia de Panamá. Estos tres hombres se asociaron para expedicionar en el Pacifico; reunieron fondos y arreglado que fué un corto armamento salió Pizarro adelante,

debiendo seguirle Almagro con refuerzos. Cada uno de estos capitanes recorre parte de la costa sin pasar la línea, toman algunas riquezas á los naturales y se vuelven destruidos por la necesidad y los sufrimientos (1525); mas no por eso desmayan; forman una segunda expedición al año siguiente y esta vez los peligros, la miseria y las enfermedades se encargan de destruir á los aventureros. Pizarro se vé abandonado de todos en la Isla de Gorgona excepto de trece que se quedan resueltos á morir acompañándole antes que abandonar la empresa. Almagro vuelve á buscar recursos á Panamá y aunque el Gobernador de allí le manda una nave con orden de regresar, Pizarro se aventura con nueve de los suyos hácia el Sur, dejando los restantes en la Gorgona donde perecieron tres por las enfermedades. Se dirige hácia el Sur, pasa la línea, descubre á Tumbez, alcanza hasta la desembocadura del rio Santa y se regresa con siete de los suyos y dos indígenas, satisfecho de haber encontrado el Imperio de que se le habia hablado (1527).

En posesion de datos reales, convencido de las riquezas que acababa de ver en los pueblos de la costa, sabedor de la existencia del gran Imperio de los Incas, con muestras de sus tejidos y ganados, Pizarro conoce que para la conquista de tan vasto pais se requeria un ejército. Se presenta en Panamá para reunirlo y allí toca con dificultades insuperables, por lo cual, los socios convienen en enviarle á Espa-

ña, para obtener la proteccion de Carlos V. Este poderoso emperador le ausilia con un pequeño armamento, le dá el título de gobernador, de capitán general y otras distinciones confiriéndole facultades amplias, cual correspondian á un conquistador de esa época, sobre los países que conquistára en el Perú (Nueva Castilla;) y así mismo se le provee de títulos menores para sus socios, quedando obligado Pizarro á dar á la corona el quinto de los productos de las minas y sobre todas las especies ó valores que se adquiriesen por transacciones ó saqueos. De este modo, el monarca, halagando á los aventureros con títulos pomposos, nada arriesgaba en la empresa, quedando sujeto tan solo á lucrar si se conseguia el objeto.

Pizarro, no obtiene toda la proteccion que necesita; los recursos alcanzados eran cortos, mas no por eso desmaya; reúne como puede á algunos naturales de su provincia y se lanza en malos buques á completar el armamento en Panamá segun lo estipulado con el Emperador Carlos V. Allí tiene algunos disgustos con Almagro, por haber acumulado Pizarro en su persona todos los empleos lucrativos y elevados, pero se avienen y al fin consiguen armar tres bajeles con 183 hombres, 27 caballos y tres obuses. Pizarro, al frente de tan pequeña columna y acompañado de tres hermanos suyos se hace á la vela (Enero de 1531), debiendo seguirle Almagro con refuerzos que quedaba haciendo.

A los pocos dias de navegacion las tres naves

son contrariadas por los vientos y las corrientes y llevadas al puerto de San Mateo. Allí desembarcan los expedicionarios, hacen volver los buques á Panamá y emprenden la marcha por tierra. Fatigada la tropa despues de unas penosas jornadas avistan una poblacion en la provincia de Cohaque, á donde entran por sorpresa, saqueando las habitaciones y ahuyentando á sus pobladores á las montañas. Luego se reúne el conjunto del saqueo, se separa el quinto para la corona y el resto se divide entre los expedicionarios, remitiéndose á Panamá una fuerte suma de plata, á vista de la cual se alistán nuevos aventureros. Este sistema de repartimientos se observó durante toda la conquista. De este pueblo salen y continúan adelante atravesando montes, salvando precipicios, arriesgándose en los rios y lidiando con pueblos que sabedores de lo que habia pasado á los de Cohaque, huían ocultando sus riquezas y alimentos y mirándoles como á enemigos. No les arredra las enfermedades ni la falta de víveres; se sobreponen á los ardores de un clima abrasador y desprecian el martirio que les causan los insectos. Por fin, llegan á la isla de Puná y allí se estacionan por algun tiempo, halagados por la hospitalidad con que les brindan sus habitantes.

En este punto se encontraban los expedicionarios, cuando una embajada de los naturales de Tumbes se presentó á felicitar á Pizarro á quien antes habian tratado. Como los de Puná habian estado en guerra con los de Tumbes,

â consecuencia de la cual la ciudad de estos últimos habia sido destruida, la visita de estos causó sospechas á sus enemigos. Al efecto celebraron reuniones y se ruió la nueva de una conspiracion próxima á estallar. Pizarro quiso evitarla capturando á los jefes de la isla y entregándolos á los de Tumbes, quienes no tardaron en hacerlos perecer. Fué entonces que los de Puná se levantaron y atacaron á los españoles, dándoles una sangrienta batalla cuya victoria se debió á las cargas de caballeria dadas por Hernando Pizarro. Desde esa fecha, los combates se sucedieron todas las noches hasta que Francisco Pizarro, reforzado con 30 hombres que le alcanzaron en Puerto-Viejo, mandados por D. Sebastian Benalcazar, y con 100 mas que al mando de Hernando de Soto llegaron á Puná, se resuelve á pasar á Tumbes para dar principio á la conquista del Imperio.

Confiado Pizarro en las relaciones amistosas que habia dejado en este pueblo en su segundo viaje, pasa á él y al desembarcar, sus fuerzas son atacadas por los indígenas; le asesinan á tres soldados, la ciudad se presenta desmantelada y desierta, las riquezas escondidas, á dos españoles que habia dejado en su viaje anterior asesinados; en una palabra, solo encuentra enemigos. La situacion le hace desentenderse de este contraste; dá libertad á los curacas y demas gentes que habia tomado en fuga á los cerros; permanece algunos dias en el pueblo y en seguida pasa á orillas del rio Piura donde funda

la primera colonia con el nombre de San Miguel (Mayo de 1532). En este punto se propuso esperar los refuerzos de Almagro, fortificándose para el caso de un ataque inesperado. Estando en este trabajo, algunos indios le instruyeron de la guerra en que se encontraba el Imperio, guerra sangrienta y de vida ó muerte para la disnatía de las Incas.

Como hemos dicho anteriormente, esta guerra nacia de la division que habia hecho del Imperio Huayna-Capac entre Huascar el primojénito y Atahualpa hijo que habia tenido en la hija del rey de Quito. Cuando Huascar tomó el mando por muerte de su padre, exijió que Atahualpa se declarase su subdito. Este se negó á ello y de aquí nació la guerra. Los ejércitos del heredero del reino de Quito marcharon á combatir al lejítimo sucesor de los Incas, quedándose él en Cajamarca con una reserva fuerte. Sorprendido Huascar por una hábil combinacion de Atahualpa, fué hecho prisionero despues de una sangrienta batalla y reducido á prision.

Estaban en esta lucha cuando Pizarro arribó con su expedicion. Sabedor de lo que pasaba, juzgó llegado el momento de obrar presentándose á uno de los contendientes, si era que las circunstancias se lo permitian, como auxiliar y bajo este carácter destruir traidoramente á ambos con el poder de sus mismos ejércitos. Dominado por esta idea, renunció á esperar los refuerzos de Almagro; guarneció á San Mi-

guel y poniéndose al frente de 100 infantes y 77 de caballería se encaminó á Cajamarca á encontrarse con el Inca que tenia á su lado 30,000 combatientes (24 de Setiembre de 1532). A los cuatro dias de haber dejado á San Miguel se notó descontento en la tropa; Pizarro arengó á los espedicionarios, autorizando el regreso de los que quisieran, mas solo nueve se aprovecharon de la licencia y el resto se resuelve á correr todos los azares de la empresa. Trasmonta los Andes en aptitud de combatir, explorando el terreno y evitando las emboscadas. Cerca de Cajamarca recibe una embajada del Inca, acompañada de regalos y de víveres, invitándole á que avansase sin recelo hasta donde él estaba; Pizarro retorna el regalo con algunas vagatelas y á los 53 dias de marcha se acampa en la plaza de Cajamarca. En el acto despacha emisarios al Inca, que estaba á tres leguas, participándole su llegada é invitándole á que pasase á cenar á su campamento. El Inca accede y al dia siguiente en la tarde, dejando á corta distancia el ejército, se presenta en la plaza con crecido acompañamiento. El padre Valverde le sale á recibir exortándole á que abrazase la religion católica y rinda obediencia á sus ministros; el Inca se niega á ello y despues de ojear el libro de la Biblia que le presentaba Valverde, lo arroja lleno de furor. Entonces el padre se retiraba exitando el fanatismo de los soldados y dando gritos de esterminio contra los peruanos. Sin pérdida de momentos, Pizarro

hace estallar el plan de emboscada que habia concertado. La artillería arroja la metralla sobre esa masa inerme de acompañantes, la mosquetería segunda el ataque y tras de ella carga la caballería acuchillando á cuantos encuentra. Perecen sin resistencia mas de 6000 naturales y Atahualpa es reducido á prision.

Por medio de un acto tan alevoso á la par de arrojado, principió la dominacion española en el Perú.

Teniendo Pizarro al Inca en su poder, le hizo impartir órdenes á sus pueblos y ejércitos para que respetasen á los españoles y al propio tiempo acepta el rescate que Atahualpa ofrece por su libertad. Los indígenas obedecen y á la par que se mandaban órdenes para el envío del rescate, el Inca temeroso de que Huascar fuese repuesto en el trono, le manda asesinar en la prision.

En tal estado se encontraban las cosas, cuando se corrió que en Guamachuco se preparaba una revelion para libertar á Atahualpa. Con este motivo marchó á inspeccionar el lugar Hernando Pizarro y luego que se cercioró de la falsedad de la noticia, pasó á Pachacamac, donde estaba el gran templo erijido para adorar al Ser Invisible y á donde acudian los naturales para espiar sus culpas, cual sucedia con la Meca entre los Mahometáños ó con Jerusalem entre los cristianos. Otros emisarios partieron al Cuzco, bajo el pretesto de acelerar el rescate. Mas, tales enviados, recibidos con admiracion por los

naturales, bien pronto se descubrieron, dando rienda suelta á sus torpes pasiones. Saquearon y profanaron los templos, violaron las vírgenes y no respetaron ni la castidad de los claustros. Cuando se saciaron en los crímenes, se volvieron á Cajamarca, deslumbrados con las riquezas que habian tomado y visto y con los goces que habian experimentado.

Pasan algunos meses, los contingentes principian á llegar, se reúne una masa de 580200 pesos de oro y de 215000 marcos de plata, suma que exedia á lo pactado; el Inca pide entonces su libertad; mas Pizarro estaba muy lejos de concedersela. Acababa de llegar Almagro con mas de 200 hombres de refuerzo y á presencia de un cuerpo respetable como este, Pizarro en vez de cumplir su palabra al Inca le hace morir acusándole de que tramaba conspiraciones y de haber asesinado á Huascar. (Agosto de 1533).

A la noticia de la muerte de Atahualpa sucedió la disolucion del Imperio; los pueblos se independizaron unos de otros, cada cual se empeñó en destruir las riquezas y en ocultar los tesoros; nadie reconoce jefe y la destruccion reemplaza á la unidad y arreglo que antes reinaba. Para contener ese desastre, Pizarro nombra de Emperador al hijo de Atahualpa, Tuparpa, y amparándose en la autoridad de este se encamina á posesionarse del Cuzco, llevando 400 y mas hombres de ejército. De paso, funda en Jauja una colonia con 40 españo-

les y allí muere el nuevo Emperador; este contratiempo no le detiene, sigue su marcha abortido á cada paso con las calzadas, puentes y cultivo de los valles por donde atravesaba.

Los naturales intentan oponersele en algunos puntos, mas desmayan al encararse con los conquistadores y en la fuga son acuchillados á millares. Solo en la quebrada de Vilca-conga se sostienen con buen éxito ante la vanguardia mandada por Soto, y las ventajas adquiridas en cuatro horas de lucha encarnizada, se pierden á la llegada del refuerzo con que Almagro acude. De resultas de este encuentro, el general Chalcuchina, el primero y mas veterano de los jefes que tenian los ejércitos del Imperio, que se habia entregado prisionero por orden del Inca, fué calumniado de ser la causa del combate dado y á fin de dar un ejemplo de terror, es mandado quemar por Pizarro.

Ningun otro acontecimiento notab'e ocurrió en la travesia de Cajamarea al Cuzco, si bien es de advertirse la incorporacion de Manco-Capac á los españoles, cinco leguas antes de entrar en la capital. Este sucesor lejítimo del trono, por la muerte de su hermano Huascar, se presentó a Pizarro pidiéndole su proteccion para recuperar el solio de que le habian despojado los ejércitos de Atahualpa. El general español aprovechando la ocasion de tener un otro soberano de que disponer para asegurar el reposo del pais, prometió la proteccion que se le pedia y colocando á su lado al representante del Im-

perio, entró á la ciudad santa del Cuzco (15 de Noviembre).

En posesion de la capital de los Incas, trató de organizar el pais segun las leyes de su patria. Su primer cuidado fué coronar y hacer reconocer por Inca a Manco-Capac y que este se sometiese á la autoridad del monarca español. Siguió ocupandose en establecer autoridades gubernativas, erijir templos y conventos segun los ritos católicos, destruyendo aquellos en que se adoraban ídolos. Para afianzar las creencias del catolicismo, llegaron misioneros de la fé que animados de un espíritu evangélico se consagraron á la conversion de los naturales, por medio de la enseñanza y de la mansedumbre.

Se estaba en estos trabajos cuando se supo la sublevacion que habia hecho Quizquiz, último general de Atahualpa. Para sofocarla marchó Manco-Capac con un ejército de indios auxiliado por un escuadron de caballería española. Quizquiz, despues de algunos encuentros sangrientos tuvo que huir á los montes donde sus propias tropas le dieron muerte. Aquietado de este modo el ánimo de los naturales, Pizarro fué alarmado con la llegada de mas de 500 españoles á la costa mandados por el Gobernador de Guatemala D. Pedro de Alvarado, uno de los hombres mas célebres que se habian inmortalizado en la conquista de Méjico. Cansado de la paz y ambicioso de gloria y riquezas se proponia este caudillo extender su fama, subyugando tierras desconocidas.

y de las cuales se tenían tan fabulosas noticias. Se dirijia á tomar la ciudad de Quito.

Para contener esta invasion, Pizarro comisionó á Almagro dandole una pequeña columna de la tropa que estaba en el Cuzco y con orden de tomar las fuerzas que se hallaban en Piura. Al llegar este á la colonia indicada, se encontró con que el Gobernador de ella, Benalcazar, la habia abandonado tiempo ha, marchandose con la guarnicion á Quito. Al momento creyó que Benalcazar se habia sustraído á la obediencia de Pizarro y aun cuando la tropa que habia traído del Cuzco era muy pequeña, no por eso dejó de seguir adelante, hasta encontrar al Gobernador de San Miguel. En efecto, en Quito le alcanzó, dueño ya de la ciudad, despues de fuertes combates que habia dado á los naturales. Benalcazar se disculpó, reconoció la autoridad de Almagro y se puso bajo sus ordenes. Reunidas las fuerzas, Almagro salió á esperar á Alvarado.

Alvarado habia sufrido un gran desastre en el transito de Puertos Nevados, por las nieves y vientos extraordinarios del lugar; pero él no se habia arredrado por un contratiempo que le acababa de diezmar su gente; animoso y esforzado siguió adelante hasta avistarse con Almagro en los llanos de Riobamba. En ese lugar, donde debia correr la sangre de hermanos, la astucia del compañero de Pizarro redujo las tropas del invasor, sucediendo al aparato de la guerra una cordial transacion, en que Alva-

rado cedió su equipo y gente por una suma de dinero.

El jefe de la conquista al despachar á su compañero á contener á Alvarado, habia dejado el Cuzco en poder de su hermano Juan y se habia dirigido á la costa, temeroso que en algun lugar de ella apareciesen otros invasores. Habíase detenido en Pachacamac para obrar desde allí en caso de necesidad, cuando supo el feliz desenlace de la expedicion que tan serios cuidados le habia dado. Almagro y Alvarado se le presentaron hechas las pases, retirandose el último á Guatemala. Benalcazar quedó de Gobernador de Quito, en cuyo cargo fué confirmado por la corona de España.

Pacificado el Perú, Pizarro buscó un sitio central y á la costa donde fundar la nueva capital del Imperio conquistado; el valle del Rimac fué el elegido y allí se decretó la fundacion dandole por nombre "Ciudad de los Reyes," (18 de Enero de 1535), nombre postergado y puesto en desuso por el de Lima que fué una adulteracion del de Rimac.

DESTRUCCION COMPLETA DE LOS NATURALES.

1535 A 1537.

Pizarro despues de haber echado los cimientos de la capital y fijado allí su residencia, despachó á Almagro á tomar el mando del Cuzco que estaba en poder de los hermanos de aquel. Puesto este en posesion de esta ciudad y enorgullecido con las distinciones y concesiones que le habia hecho la corona de España, declaró bien pronto que no reconocia poder superior en aquellos lugares y que su autoridad era independiente, sujeta únicamente al Emperador Carlos V.

La noticia de las distinciones y concesiones que el monarca español habia hecho á Almagro, acababa de llegar por un órgano particular, pues la confirmacion oficial la traia Hernando Pizarro, que antes de la ejecucion de Atahualpa habia vuelto á España llevando sumas injentes de oro y que volvia arrastrando una fuerte

inmigracion de aventureros, ansiosos de tomar parte en las riquezas que se descubrian.

Sabedor Pizarro de la preponderancia que tomaba Almagro, de los disgustos que reinaban en el Cuzco y del acaloramiento á que habian llegado las pasiones entre Almagro con sus hermanos Juan y Gonzalo, partió precipitadamente á la Capital de los Incas y con su presencia conjuró la guerra civil que estaba en vísperas de estallar. Se trabaron, sin embargo, fuertes disputas, reaparecieron los antiguos celos de los dos gefes de la conquista y el arreglo habria sido imposible, si Almagro no hubiese convenido en abandonar el terreno conquistado á su compañero y rival, á trueque de hacer suyo cuanto descubriese hácia el Sur. De este arreglo nació la expedicion de Almagro á Chile y la vuelta de Pizarro á Lima, quien desde ese momento se consagró á levantar la capital y á repartir las tierras, y del mismo modo á los naturales, dando á cada conquistador una porcion de los hijos del pais, para que dispusiesen de ellos en la misma forma y con las mismas facultades casi, que la que tenian los amos respecto de los esclavos, en el tiempo de la esclavitud originaria, en que el esclavo era cosa y no persona. A esto se llamó *Repartimiento*.

Al mismo tiempo que se celebraba este arreglo, Hernando Pizarro desembarcaba pertrechado de títulos y de concesiones para los conquistadores. Su hermano Francisco, previendo que Almagro regresaria de Chile si allí no

encontraba pueblos que satisficiesen su ambicion, le mandó á hacerse cargo del Cuzco para repeler toda agresion que se intentara. Mas, la agresion que aparecia por de pronto no era la de Almagro sino la de los naturales que proyectaban una sublevacion general y uniforme, que les emancipase de los nuevos amos que se habian apoderado del pais. La circunstancia de haberse disminuido las fuerzas españolas con la expedicion á Chile, presentó á los naturales la ocasion de efectuar el levantamiento concertado. Al efecto, el Inca Manco se habia convencido que su autoridad era puramente ficticia y que sin concedersele derecho de ningun género, no servia de otra cosa que de fantasma para arraigar el despotismo que ejercian los conquistadores. Veia á sus pueblos repartidos como á rebaños, saqueadas las riquezas de sus palacios, violados sus templos y destruidos sus dioses; él mismo se veia como en realidad era, un simple vasallo de Pizarro. Cansado de reclamar por sus derechos, por la independenciam de su imperio, conoció que no quedaba otro recurso para salvar la dignidad é independenciam nacional que el de apelar á las armas. Conserató un plan simultaneo de ataque á todas las colonias, y cuando hubo arreglado sus ejércitos se lanzo al combate. Burló la vijilancia de los Pizarros y se fugó del Cuzco para ponerse al frente de un ejército numeroso, á la cabeza del cual se presentó sitiando la ciudad ocho dias despues de su fuga, habiendo repellido á Juan

Pizarro que habia salido al mando de 70 soldados de caballería, para capturarle. (Febrero de 1536).

Al mismo tiempo que el Inca sitiaba al Cuzco, sus generales capitaneando huestes numerosas aparecian en las puertas de Lima y en las de Quito donde mandaba Benalcazar. Este, despues de frecuentes y crueles combates habia logrado salvar á Quito con una heroica resistencia, y Francisco Pizarro agoviado por una lucha heroica de parte de los naturales, á Lima que mas de una vez estuvo al recobrar su libertad. Las matanzas se hacian sin escrupulo en las filas de los peruanos, y sin embargo ellos no se retiraban del cerro de San Cristoval donde combatian. La disciplina y la ventaja de las armas europeas dieron el triunfo á Pizarro y aun despues de él, el conquistador no se encontraba seguro y tanto temió por la suerte de sus colonias, que creyó perder su conquista si la guerra se prolongaba volviendo á reaparecer los indigenas, por lo cual mandó pedir socorros á Méjico, Panamá y Guatemala.

Distinta era la suerte de los conquistadores en el Cuzco. El Inca estrechaba dia á dia el sitio de la ciudad dando combates sangrientos, incendiando los contornos y calles de la poblacion y derrivando cuanto se le presentaba delante. Los sitiados despues de un largo tiempo se hallaban reducidos al estrecho círculo de la plaza, y allí se mantenian esperanzados en los socorros que creian les fuesen de Lima ; mas

estos no llegaban, y las únicas noticias que recibían eran las que los naturales les comunicaban arrojándoles á sus pies las cabezas de los españoles que degollaban en los campos y caminos. En tan dura situación, Hernando Pizarro resolvió jugar la salvación de la ciudad, haciendo una salida y atacando á los naturales en su propio campo. Puesto al frente de los 200 hombres que componían la guarnición, envistió con denuedo al campo del Inca. Allí se peleó todo el día, al concluirse el cual, Pizarro se retiró fatigado de la matanza reportando algunas ventajas sobre los sitiadores. Queriendo aprovecharse de ellas, mandó á su hermano Juan á la toma de la gran fortaleza, en el asalto de la cual pereció este combatiendo con bizarría. Hernando persistiendo en su propósito corrió á ocupar el puesto del hermano y después de repetidos asaltos en que su gente rodaba bajo la masa de los que la defendían y muy en especial del jefe á quien se había confiado la defensa de ella, la tomó anegada en sangre. Ese jefe de atrevida figura, no queriendo sobrevivir á la pérdida de su puesto, antes que caer prisionero se envolvió en su manta y desde la cúspide de una de las almenas se precipitó al abismo. El Cuzco había sido reducido á escombros, tres ó cuatro edificios sagrados para los naturales tan solo se habían escapado del incendio y de la demolición, y aun cuando las huestes del Inca habían sido diezmadas por la espada de los conquistadores, parecían de día

en dia multiplicarse mas y mas, y por consiguiente anunciar la desaparicion de los que defendian la conquista. Juzgando por los refuerzos que llegaban al Inca y por la resolucion que este, á la par de sus tropas manifestaba, parecia indudable la pérdida de los españoles; y así habria sucedido si por extraños accidentes no se hubiese retirado Manco con su ejército al pueblo de Tambo que mira al Sur del valle de Yucay. Las causas que originaron la suspension del sitio fueron sin duda la escasez de alimentos para sostener á los 200,000 hombres que le acompañaban y el aviso que recibió de aproximarse Almagro en su regreso de Chile. Por estas razones, el célebre sitio comenzado en febrero de 1536 y suspendido despues de cinco meses, durante los cuales el valor se mostró inherente al hombre y el patriotismo de los unos no miró el sacrificio del individuo á trueque de conquistar el honor y la independendencia nacional, estrellandose con el brazo de fierro del caballero de la edad media, que se gozaba en el peligro si es que alguna vez lo reconoció, fué suspendido, como hemos dicho, para ser continuado á la conclusion de las cosechas.

Hernando Pizarro que no sabia la vuelta de Almagro, al ver retirarse al Inca, creyó oportuno perseguirle para desbaratar sus tropas. Varias veces trató de sorprenderle, mas siempre fué obligado á retirarse por las cargas que los naturales le dieron, trayendole precipitamente hasta las puertas de la ciudad, de donde vol-

vieron á retirarse por hallarse Almagro ya ocupando la ciudad de Arequipa.

Estando en esta ciudad el jefe de la expedicion á Chile, supo la guerra en que se encontraban los naturales con los Pizarros y mandó emisarios al Inca Manco-Capac para que suspendiese toda agresion y se entendiese con él á fin de celebrar un arreglo que juzgaba conveniente. El Inca aceptó las proposiciones que le hicieron los emisarios, señalando por punto de reunion para las conferencias el llano de Yucay. Almagro avanzó con la mitad de su gente compuesta de 250 hombres y esperó al jefe de los naturales. Mientras llegaba éste, las tropas de Almagro entraron en relaciones con un destacamento de los Pizarros, sabido lo cual por el Inca, creyó que no debía tratar con personas que se comunicaban con enemigos de él; por eso fué que en vez de presentarse á tratar se presentó al frente de 15,000 hombres atacando. Pronto se trabó la pelea y despues de un sangriento combate, Almagro derrotó á su adversario causándole graves pérdidas, de resulta de las cuales, el Inca se vió obligado á fugar á las montañas, abandonado de sus tropas.

Esta derrota que sufrían los naturales, persuadió á Manco que le era imposible emancipar á su pais, y de esa persuacion resultó la resolucion que tomó de vivir en los montes, haciendo una vida salvaje, á trueque de conservar su independenciam personal. Desde esos luga-

res aislados salia de vez en cuando á gozarse en las contiendas civiles que sobrevinieron poco despues, sea asaltando á los españoles que viajaban, ó á los piquetes de tropa que aparecian, sea en fin cayendo sobre los heridos ó moribundos que quedaban despues de un combate, para esterminarlos y despojarlos. La batalla de Yucay, puede decirse que fué el último esfuerzo sério que los peruanos hicieron por la independencia nacional. Desde entonces la conquista se consumó y los naturales se resignaron á llevar sobre sí el yugo de un poder ferreo que no tenia otra ley que la ambicion por el oro, ni otra conciencia que la del fanatismo religioso segun el cual era un servicio á Dios matar infieles y una gloria para el Rey el esterminar razas morales é industriosas.

La dominacion española acababa de cimentarse sobre la ruina del Imperio de los Incas. Habia triunfado con dos caractéres notables que eran los móviles que impulsaban el espíritu de los conquistadores; la fé del católico convertida en fanatismo y la ambicion desenfrenada por el oro. Los asesinatos, muertes alevosas, las matanzas en masa y el saqueo de las ciudades á la par de la violacion de los derechos de la humanidad y del pudor; todos los crímenes cometidos en aquella época, cuyo recuerdo al presente horroriza, se amparaban y disculpaban con el fin que se proponian, de hacerse ricos y convertir á la fé á los infieles, que por cierto eran mas humanos y mas civilizados.

en costumbres y en virtudes que los que se decían emisarios del Crucificado é introductores de la civilizacion europea.

Esa horda de forajidos que emprendió y consumó la conquista del Perú, destruyendo la prosperidad de un Imperio que podia haber servido de modelo comparativamente al Imperio con que le sostituyeron, parecia destinado á pagar en el teatro de sus últimas crueldades, la deuda contraida por sus hazañas de horror, como lo vamos á ver en el siguiente capítulo.

GUERRAS CIVILES ENTRE LOS CON- QUISTADORES.

1537 A 1560.

La vuelta de Almagro al Perú habia salvado la guarnicion del Cuzco y aniquilado las fuerzas del Inca; habia puesto término á una guerra de nacionales con extranjeros; habia afianzado el poder de la conquista, pero al mismo tiempo, servia de gérmen para principiar otra de un carácter distinto, cuyo móvil era la ambicion y la satisfaccion de odios comprimidos.

Almagro, que habia empleado nueve meses en su expedicion á Chile, se hallaba desilusionado por no encontrar el oro que deseaba. Habia hecho una marcha penosa y de sacrificios por entre desiertos y cordilleras, dejando marcadas las huellas de su ejército con los cadáveres de los naturales que le acompañaban, parte de los suyos y considerable número de caballos. Habia alcanzado hasta el pueblo de Coquimbo con la masa de sus fuerzas y sus avanzadas habian llegado hasta orillas del Maule. El oro no se encontraba despues de tantos sacrificios y como el principal móvil de los aventureros era enriquecerse, se desengañaron por lo que veian en el territorio chileno juzgando inútil todo lo que se hiciese allí. De este desaliento nació el consejo que los jefes de su ejército le dieron de regresar al Cuzco y tomar posesion de él, creyendo que tal ciudad le pertenecia en el arreglo que el Monarca de España habia hecho del territorio conquistado. Arrastrado por la decision de los que le acompañaban resolvió regresar y hacer lo que opinaban sus compañeros. Esta creencia nacia, del modo como se hallaba escrito el título de Adelantado que se le habia conferido, señalandosele para su jurisdiccion aquella porcion del pais que se encontrase situado á doscientas setenta leguas al Sur del rio Santiago. Como el territorio no estaba deslindado, al punto se suscitó la cuestion entre los Pizarros y Almagro, de si el Cuzco caia ó no dentro de esos límites. Cada cual

sostenia su conveniencia, hasta que el Adelantado se resolvió á hacer suya la capital de los Incas.

Así fué, que tan pronto como derrotó á Manco, reunió sus fuerzas que montaban á quinientos veteranos y se dirigió á tomar posesion del Cuzco. Hernando y Gonzalo Pizarro que allí mandaban, se opusieron á entregar la ciudad, pidiendo una tregua con el objeto de arreglar pacíficamente la cuestion de límites; para ello convinieron en esperar una resolucion de Emperador Carlos V, que decidiese la cuestion. Era verdad que medido el territorio, el Cuzco pertenecia á Pizarro; ¿pero quién podia ejecutar esa operacion de deslinde, cuando no habia agrimensores en el lugar y mas hablaba la passion que la razon?

Se concedió la tregua pedida, mas estando en ella, Almagro supo que Alonso de Alvarado marchaba desde Lima, en proteccion de los Pizarros, con una fuerte division. Sin ver mas esperó la oscuridad de la noche y amparado en las tinieblas de ella, rompió la suspension de armas, entró en la ciudad por sorpresa y la tomó, despues de una resistencia tenaz que se hizo en el alojamiento de los Pizarros. Puso en prision á los que se le oponian y sin pérdida de tiempo marchó á batir á Alvarado. A las orillas del rio Abancay se avistaron ambos partidos, mas habiendo seducido Almagro á Pedro de Lerma, uno de los jefes enemigos, pudo pasar el rio sin ser sentido y apoderarse de su

contrario al extremo de hacerle prisionero con todas sus fuerzas. De allí regresó al Cuzco. (Julio de 1536).

Francisco Pizarro, temiendo la preponderancia de Almagro y á la vez por la suerte de sus hermanos, que estaban presos, entabló negociaciones con el vencedor de Abancay, las cuales fueron desechadas.

Dueño Almagro del Cuzco, quiso tener un puerto en la costa para comunicarse con la España y al efecto marchó hasta Chíncha, en donde se acampó para fundar una ciudad que fuese la competidora de Lima. Gonzalo Pizarro y Alvarado aprovechando de la ausencia del Almagro, se fugaron de la prision y se incorporaron á Francisco Pizarro. Hernando marchaba preso al lado de su enemigo. En este punto volvieron á abrirse las negociaciones solicitadas por Pizarro, librándose la resolución del asunto á un fraile de la Merced, Francisco de Bobadilla. Este sacerdote que gozaba de la opinion de santo, hizo que los jefes de la contienda conferenciasen en Mala, conferencia que agrió mas los ánimos y de la cual salió Almagro escapando de una celada. Bobadilla pronunció entonces su fallo altamente perjudicial á éste. En virtud de él, Hernando salió en libertad, haciendo el juramento de no tomar jamás las armas contra Almagro.

Al propio tiempo en que pasaban estos sucesos, Pizarro recibía los refuerzos que habia pe-

dido á Méjico, Panamá y Guatemala cuando la sublevacion de Manco-Capac. Almagro conoció entonces que habia perdido la ocasion de afianzar su poder destruyendo al Gobernador de Lima, cuando estaba sin fuerzas. Se sintió débil y espuesto á caer en manos de su enemigo; por eso fué que tomó la resolucion de volverse al Cuzco con celeridad. Pizarro no hizo dudar de la actitud que tomaría. Poniéndose al frente de 700 veteranos comenzó á perseguirle. Hernando fué nombrado general en jefe y marchando á jornadas dobles no se detuvo hasta llegar á las Salinas, cuatro leguas distantes del Cuzco, donde el ejército diminuto del adversario le esperaba, mandado por el valiente general Orgoñez, que habia reemplazado á Almagro á causa de los 70 y mas años con que contaba y de las enfermedades que le tenian postrado.

Desde la víspera los ejércitos se avistaron y se dispusieron para batirse al dia siguiente. Al aparecerse el sol, Hernando atacó con sus fuerzas, provistas de armas relucientes y nuevas. La artillería de Orgoñez que se componia de seis pequeños cañones, detuvo por un momento el ímpetu de su enemigo, mas era tanto el odio que ambos bandos se tenian que muy pronto unos y otros se precipitaron á encontrarse. El general Orgoñez, cual un paladin romanesco, lanzó su caballo á encontrar á Hernando; su lanza derribó á tres ginetes que se le presentaron, mas una bala le dió en la visera de su casco y le

derribó del caballo. Allí fué asesinado. Igual suerte corrió Pedro Lerma, preso durante la accion, hasta que las tropas de Almagro, sin jefes y arrolladas por el número y disciplina de las contrarias, tuvieron que huir y sucumbir á la persecucion implacable y rencorosa de los vencedores. Dos horas duró aquel encuentro, dejando en el campo mas de doscientos cadáveres. Almagro cayó prisionero. Testigos de esta matanza fueron los naturales que coronando las cimas de los montes, se regocijaban á grandes voces en la destruccion de sus enemigos comunes. Caida la noche, esas bandadas de espectadores bajaron á apoderarse de los despojos que habian quedado en el campo (26 de Abril de 1538).

Hernando Pizarro, movido por sus odios pasados formó un proceso al prisionero y en seguida le hizo condenar como á traidor y como á tal hizo perecer en el patíbulo al que habia sido el socio de su hermano en la conquista, satisfaciendo de este modo venganzas ruines, que mas tarde sirvieron de gérmen para otras de mas trascendencia.

Almagro, uno de los mas valientes y generoso de los guerreros de la época, dejó por heredero de sus propiedades al Emperador Carlos V, de sus títulos al hijo único que tenia llamado D. Diego, y de administrador del territorio durante la minoridad de este á D. Diego de Alvarado.

Cuando Pizarro (Francisco) supo la derrota

y ejecucion de su adversario, pasó al Cuzco, de donde mandó á su hermano Hernando á posesionarse de Potosí. Hecha esta nueva conquista por el vencedor de las Salinas, fué enviado nuevamente á España en donde el Emperador le condenó á 20 años de prision por haber hecho ejecutar á Almagro. Allí cumplió su condena y se casó con la hija de su hermano Francisco, tenida en una hija de Atahualpa. La descendencia de Hernando llevó el título de "Marques de la conquista." Murió á mas de 100 años de edad. Era hijo lejítimo del Coronel Pizarro y su carácter orgulloso, altanero y vengativo oscureció las hazañas de su vida.

Arreglado que fué el gobierno del Cuzco, el Gobernador del Perú, condecorado con el título de Marques, despachó á Pedro Valdivia á la conquista de Chile (1540), en donde este fundó la capital de Santiago y otros pueblos, teniendo que volver al Perú en busca de socorros para resistir á los indómitos Araucanos, á manos de los cuales murió años despues; y á su hermano Gonzalo le nombró Gobernador de Quito, quien antes de ocupar el puesto marhó á una espedicion hácia el N. O. en busca del Dorado ó manantiales de oro de que les hablaban los naturales estudiosamente, con el fin de hacerles perecer en los desiertos. Un año de aventuras duró esta espedicion, en la cual murieron por hambre dos tercios de los españoles que la componian y mas de 4000 naturales que les acompañaban. Llegaron á orillas del Amazo-

nas y allí construyeron un buque, en el cual un oficial Orellana se aventuró á explorar. Se dejó llevar de las corrientes hasta salir al Atlántico, de donde burló á sus compañeros que le aguardaban, dirijiéndose á España. La muerte de este aventurero, hizo que quedasen en las tinieblas los descubrimientos que habia hecho. Gonzalo se encaminó entonces á Quito y allí se entregó á reponer las fuerzas de los restos salvados en su atrevida espedicion. Durante su ausencia habian pasado sucesos extraordinarios en la capital.

El Marques cuando hubo hecho salir esas espediciones para entretener la ambicion de los aventureros, se regresó á Lima batiendo los grupos de naturales con que se presentaba el infatigable Inca Manco para dañarle en su marcha.

Los acontecimientos pasados habian llegado á saberse por el Monarca de España y tanto por las relaciones que presentaban los partidarios de Almagro y muy en especial D. Diego de Alvarado, se temió en la Metropoli por el estado de los negocios del Perú y se despertó un gran interes por aliviar los sufrimientos de los naturales. Tanto por adquirir un conocimiento especial de lo que pasaba en el pais, quanto por afianzar la obediencia de Pizarro á la Metropoli, el Emperador mandó á principios de 541 al licenciado Vaca de Castro, para amigablemente procurar una reforma en el desorden de la administracion cruel del conquistador.

Antes de saberse la venida de Vaca de Castro, los partidarios de Almagro que habian quedado dispersos en los pueblos y montañas, reducidos á la última miseria, se fueron indistintamente reuniendo en Lima para recibir socorros del hijo de Almagro que residia en este lugar, custodiado por Pizarro. El joven D. Diego habia sido privado de las riquezas de su padre, como así mismo de sus derechos al dominio de las tierras que le pertenecian; tenia lo muy preciso para vivir y por consiguiente poco ó nada podia dar á los veteranos que habian servido á su padre. Por otra parte, á mas de la miseria que reinaba en estos hombres, los Pizarros y sus partidarios ostentaban un alto desprecio por sus enemigos vencidos. Desesperados con la situacion, creyeron entreveer una esperanza al saber que venia un enviado de la corona. Se prepararon para presentarse á él pidiendole justicia. Pasó algun tiempo y el enviado no parecia. La noticia falsa que llegó de haber naufragado Vaca de Castro, puso término á la resignacion de los de Chile, (nombre que se daba á los de Almagro). Conspiraron entonces y embriagados con el odio á los Pizarros, resolvieron asesinar al Marques y poner en su lugar al hijo del caudillo bajo cuyas banderas habian vencido siempre. El jefe de la conspiracion era Juan de Rada, hombre decente que desde soldado habia subido á los primeros puestos de la carrera militar. Ciego partidario del viejo Almagro, habia trasladado su cariño al hijo

viendo en él la imágen de su antiguo general. Aunque ya anciano, conservaba todo el vigor de las pasiones, todos los odios encarnados del partido á que pertenecía.

Los conjurados encargados de dar el golpe eran 20 y el dia señalado para obrar se encontraban reunidos en la casa de Almagro, situada al costado de la Catedral. Allí se pusieron á esperar que el Marques pasase á oír misa como lo tenia de costumbre en los dias domingos; pasada la hora de la misa, los conjurados se creyeron perdidos porque Pizarro no asistió á ella. En efecto, habia recibido el denunció de la conspiracion y aun cuando la despreció sin tomar medidas contra ella, tuvo á bien precaverse quedandose en su palacio. Entonces, Juan de Rada, resolvió atacar al Marques en su casa; salió capitaneando á los conjurados, dando gritos de "muera el tirano!" Entraron por sorpresa al primer patio del palacio, mataron á un criado que encontraron, escapandoseles otro que corrió á dar aviso al Marques. Doce ó trece personas que acompañaban á Pizarro se escaparon, quedando en sus puestos tan solo un oficial, Martinez Alcantara hermano suyo por parte de madre, y dos pajes. El oficial al ejecutar la órden de cerrar las puertas que conducian á la pieza donde se encontraban se turbó, lo hizo mal y los conspiradores acabaron bien pronto con él. Martinez Alcantara salió entonces á contenerles mientras Pizarro se armaba, pero tambien pereció junto con los pajes. El Mar-

ques sin coraza y empuñando tan solo su ilustre espada salió precipitadamente, enfurecido é irresistible en su ímpetu. Cae sobre los conspiradores, mata á dos y se sostiene algunos minutos sin ser tocado; Juan de Rada toma entonces á uno de sus compañeros y lo precipita sobre Pizarro, el conspirador cae atravesado por la espada del Marques, pero el Marques se vé entonces acribillado, rodeado y herido en el cuello; rueda por el suelo y allí le acaban de matar (26. de Abril de 1541).

Los conspiradores salieron propalando su triunfo, reunieron bien pronto á mas de trescientos afiliados que esperaban el resultado y en seguida proclamaron por Gobernador del Perú á D. Diego Almagro, que rayaba en los 21 años.

Tal fué el desenlace de la vida del conquistador del Imperio de los Incas. Murió á los 75 años de edad, desamparado por sus amigos y odiado de sus enemigos. Poderoso como un Inca, desapareció como un tirano. Un criado le dió sepultura y su cuerpo yace aun en los bóvedas de la Catedral. Fué soltero y dejó dos hijos; un hombre que murió en la pubertad y una muger que pasó á España y se casó con Hernando, como lo hemos dicho. Las ciudades de Arequipa, Huamanga, la Plata, Charcas, Trujillo, Piura y Lima debieron su fundacion a la actividad infatigable de él.

Proclamado Gobernador del Perú D. Diego, fué aceptado por el Ayuntamiento y por las

Corporaciones, temerosas de ser envueltas en la persecucion que se esperaba, pero que no se llevó á cabo.

Notable circunstancia fué que los dos jefes de la conquista perecieron devorados uno y otro por sus mismas armas y por sus propias pasiones. La sangre del viejo Almagro quedaba vengada con la sangre del veterano Pizarro.

Hacia tres meses que D. Diego se encontraba gobernando el Perú, cuando se tuvo noticia del desembarque que habia hecho en el puerto de San Buenaventura el licenciado Vaca de Castro, que á mas del carácter de enviado de la corona traia el despacho real para suceder á Pizarro, caso de que este muriese. Tan pronto como llegó la noticia de haberse realizado esta, Vaca de Castro se dirigió á tomar el puesto que le correspondia. Alonso de Alvarado, el vencido en Abancay, que se encontraba mandando en Quito por ausencia de Gonzalo Pizarro, como así mismo Benalcazar, Gobernador en ese tiempo de Popayan, que tenia una pequeña fuerza, ofrecieron al enviado Vaca su cooperacion para destruir á Almagro. Estos dos jefes y Pedro Alvarez Holguin que se hallaba en el Cuzco, eran los únicos que desconocieron la autoridad del caudillo de los conspiradores. Vaca de Castro procuró entonces unir esas fuerzas para batir á Almagro. En Quito reunió la de los primeros, y luego marchó lentamente dando lugar á que se le agregase Holguin, quien al frente de 300 hombres se dirijia desde el Cuz-

co á ponerse bajo sus órdenes. En la marcha, Benalcazar tuvo orden de retirarse á su gobernacion por disgustos con Vaca, nacidos de haber salvado á uno de los de Almagro.

D. Diego, resuelto á conservar el puesto á que le habian elevado los conjurados y conociendo el plan de Castro, se dirijió á Jauja con el objeto de batir á Holguin en su marcha y en seguida atacar al enviado de la corona.

Al dejar á Lima tuvo la desgracia de perder al anciano Rada, militar de conocimientos y de importancia para la campaña que emprendia. Este contratiempo y la rivalidad que nació entre Cristoval Sotelo y Garcia de Alvarado, jefes de pericia y que eran los llamados á mandar las fuerzas, produjeron la demora del ejército, y por consiguiente la salvacion de Holguin que tuvo tiempo para pasar al Norte sin gran peligro. Almagro conoció entonces que aventuraria el éxito de la empresa si buscaba á Vaca y tanto por esta causa, cuanto por aumentar sus filas y ocupar el territorio que su padre le habia legado, se dirijió al Cuzco. Allí, Sotelo y Alvarado volvieron á poner en juego sus rivalidades, de lo cual resultó asesinado el primero á manos del segundo. Alvarado, temiendo el disfavor en que habia caido para con D. Diego, quiso salvarse acabando con él; pero este, sabedor de lo que se tramaba, asesinó al conspirador y reasumió en sí el mando de su ejército. Desde ese momento, Almagro, desplegó una actividad y una disposición natural

para el arte de la guerra. Se consagró á aumentar y proveer de armas á sus fuerzas; el Inca Manco, arrastrado por odio á los Pizarros y por simpatías al padre del caudillo, le obsequió los despojos que habia recojido en el sitio del Cuzco y en la batalla de las Salinas, prometiendole un ejército de naturales para abrir la campaña; oferta que cumplió mandando á su hermano con algunos batallones de naturales.

Al paso que Almagro hacía estos preparativos, despachó un enviado á tratar con Vaca de Castro, sobre que la razon de la guerra habia cesado, desde que él ocupaba el territorio legado por su padre y renunciaba á toda pretension sobre los dominios que habian sido de Pizarro. Vaca de Castro no contestó al mensaje y tal silencio ó desprecio advirtió á D. Diego, que bien pronto seria buscado para decidir la cuestion por medio de las armas. Convencido de ello, reunió sus tropas y al frente de 500 veteranos completamente armados, acompañados de 16 piezas de artillería, salió del Cuzco resuelto á batir á Vaca de Castro en el lugar donde le encontrase.

El enviado de la corona habia ocupado á Lima ya y estaba acabando de hacer sus preparativos bélicos para salir á campaña, cuando supo que Almagro marchaba en su busca. Al instante se dirigió á Jauja para incorporarse al centro de su ejército y pasado que hubo revista á 700 soldados disciplinados y aguerridos, no se demoró en partir al encuentro de su adver-

sario. En Huamanga se renovaron las negociaciones y como Vaca solicitaba la entrega de los que habian dado muerte á Pizarro, no tuvo lugar el avenimiento ; desde luego ambos bandos avanzaron y en Chupas, á dos leguas de distancia de la ciudad indicada, se dió la batalla. Al caer el Sol, las tropas de Vaca de Castro atacaron á las de Almagro; estas resistieron y aun hicieron retroceder á las de su adversario. La artillería jugaba con poco éxito sobre las tropas del enviado; Almagro creyó que el griego Pedro de Candia que la mandaba, le hacia traicion y en el acto atravesandole con su espada, dirigió personalmente los fuegos con un éxito tal que casi le dió la victoria. Entonces el veterano maestro de campo, D. Francisco de Carbajal, arrojando su armadura y proclamando á sus soldados se lanzó sobre la artillería de Almagro y la tomó, al mismo tiempo que el mismo Vaca cargaba sobre el ala mandada por D. Diego y la envolvía. Tres horas de lucha mortal vinieron á dar por resultado la derrota del jóven Almagro, valiente y arrojado cual pocos. 500 cadaveres, entre los cuales se encontraba el del esforzado Holguin; multitud de prisioneros y el aniquilamiento completo del adversario fué el complemento de la batalla de Chupas. Los dispersos se refujaron á la montaña. (16 de Setiembre de 1542).

Almagro, cansado de buscar la muerte se retiró solo al Cuzco. Allí le aprisionaron las mismas autoridades que él habia erijido. Pocos

días despues, el enviado de la corona hacia su entrada triunfal en aquella ciudad y como primer acto de su gobierno, hizo morir en el cadalso en que habia perecido el viejo Almagro, al digno hijo de este, D. Diego, que apénas tenia 22 años de edad, junto con cuarenta de los que le habian ayudado en la campaña. Los que habian escapado asilandose entre los naturales, en vez de respetar el asilo tan generosamente dado por el Inca Manco, dieron muerte á este, y los peruanos en venganza de la sangre de su Inca, degollaron a todos los derrotados que tenian en su poder.

Tal fué el fin del último Emperador de la dinastía Inca que fué coronado y mandado reconocer por tal, y tal el modo como sucumbió para siempre el partido y descendencia de Almagro.

Se verificaban estos acontecimientos en el Cuzco cuando el Gobernador fué informado de la conducta que observaba Gonzalo Pizarro en Lima. Este caudillo, que al llegar a Quito habia sabido la muerte de su hermano y la marcha del enviado de la corona contra Almagro, mandó ofrecer sus servicios a Vaca de Castro como interesado en vengar la sangre del Marques. Castro, esperanzado en reducir a los conspiradores por medio de parlamentos, se opuso á recibir en sus filas a Pizarro por creer un obstaculo su alistamiento para cualesquiera transacion, como así mismo, para impedir que se aprovechase del puesto que deberia ocupar que-

riendo apoderarse del gobierno del país. Gonzalo, ofendido por la negativa del enviado de la corona, se vino á Lima y allí llegó cuando Almagro habia sucumbido. Desde su llegada prorumpió en quejas contra Castro, alarmando los espíritus con las pretensiones que manifestaba de tener derecho para suceder al Marques en el puesto que habia dejado. Informado el vencedor de los conspiradores de estos sucesos, temió una revolucion y para evitarla mandó fuerza á la capital y orden á Pizarro para que se le presentase en el Cuzco. Allí, en las conferencias que tuvieron, el Gobernador negó á Gonzalo sus derechos pretendidos, le reconoció puramente sus títulos al territorio de Charcas en Bolivia y le mandó retirarse á las propiedades que allí poseia. Pizarro, de caracter ambicioso, resuelto y digno del nombre que llevaba, se sintió sin fuerzas con que resistir y por consecuencia obedeció, retirandose a trabajar las poderosas minas de Potosi, esperando una época mejor en que hacer valer sus derechos de sucesion.

Aquietado completamente el territorio, Vaca de Castro aguijoneado por la ambicion de sus capitanes, acudió a amortiguarlas, mandandoles expedicionar en busca de nuevos descubrimientos. En seguida se contrajo a organizar la administracion, estableciendo un réjimen economico para los gastos y entradas del tesoro público, invitando a los naturales a residir en las poblaciones cristianas, fundando escuelas para la civilizacion de los indijenas, disminuyendo

los repartamientos y dando otras ordenes y decretos en beneficio de la poblacion.

Concluidos estos arreglos recibió ofrendas de gratitud de los pueblos, quienes al efecto elevaron solicitudes y peticiones a la Metropoli, para que Vaca de Castro no fuese separado del gobierno del Perú. Mas, la Corte tenia otro pensamiento que le decidió a desatender tales recomendaciones y proceder del modo que vamos a esponer, de cuyas resultas volvió a encenderse la guerra civil.

CONTINUACION DE LA GUERRA CIVIL ENTRE LOS CONQUISTADORES.

La clase de hombres que habia emprendido la conquista del Perú era especial. Hombres sin educacion, llenos de vicios, sin moral, sin otra religion que la de sus intereses y la de sus creencias terroristas nacidas de la ignorancia y supersticion que esta infunde; hombres de la hez del pueblo español, que estenuados por la miseria se lanzaban a jugar la vida por un puñado de oro, no podian ofrecer otros resulta-

dos en sus victorias sobre los desgraciados países á que arribaban, que el que se palpaba en el Perú. Habían degollado á millares la raza india; se habían apoderado de las tierras, de los templos, de los tesoros; á las mugeres las habían reunido en harenes para sus vicios y á los hombres los habían reducido á una esclavitud espantosa. Miraban á estos infelices como si fuesen de otra especie que la humana; les consideraban con el carácter no de hombres, lejos de eso, era con el de animales que pertenecian á otra familia de la creada por Dios para reinar en el mundo.

Los peruanos repartidos entre los espedicionarios y aventureros fueron, condenados unos al laboreo de las minas, otros al de los campos, quienes á hacer las veces de bestias de carga, la totalidad al sacrificio. En las minas se les hacía trabajar sin descanso hasta morir para dejar el puesto á los que esperaban el turno del reemplazo. No habia ley, garantía ni proteccion para el peruano. La voluntad feroz del conquistador era lo único que servia de regla á los habitantes para gobernarse.

Contribuia á aumentar la desgracia del indio, la destruccion que sus amos hacian de las mieses y ganados del pais. Un historiador dice: que en cuatro años se consumieron mas ganados que todos los que se habían consumido en mas de trescientos años que duró el Imperio de los Incas. Faltaban pues los alimentos, las ropas para precaverse de la intemperie y

de aquí otro motivo de esterminio para los conquistados.

Tantos abusos y crímenes inconcebibles, llegaron á noticia de Carlos V, por representaciones que hacian algunos hombres piadosos que misionaban en el territorio ó poseian buen corazon. Carlos V, ocupado como se habia encontrado en las guerras de Alemania, no habia prestado atencion á estos reclamos, mas tan pronto como volvió á Castilla, consagró su atencion á la suerte de las colonias. Mandó comisionados que le informasen de la mayor ó menor verdad de los hechos que se le denunciaban y cuando se hubo impuesto y convencido de lo que creia un sueño, reunió en Valladolid un consejo de juriconsultos que le ayudase á dictaminar acerca del modo como debia procederse para hacer cesar los males ya espuestos. El venerable y defensor esforzado de la libertad de los americanos, Las-Casas, sacerdote Dominicano que habia sido testigo de la suerte de las colonias, se presentó y puso de manifiesto la situacion al mismo tiempo que los medios que creia propios para salvar la raza indígena de su total destruccion. Carlos V se conmovió, su conciencia se encendió y bajo su influencia y patrocinio se formó un código para el gobierno de las colonias; se promulgaron leyes en que se declaraba libres á los naturales, se les concedian los mismos derechos que á los conquistadores, se prohibian los repartimientos para en adelante y para el presente se mandaba que las

comunidades religiosas, los empleados públicos y los que se hallasen comprometidos por haber tenido parte en algunas de las facciones de Almagros ó Pizarros, perdiesen sus repartimientos de hombres añadiéndose para castigo de los últimos el de las tierras. Los que quedasen en la esclavitud por no pertenecer á alguno de los amos que se comprendian en las anteriores clasificaciones, serian libres á la muerte de sus actuales poseedores. A mas de esto se prohibia el trabajo forzado y aquel que pudiese dañar al operario.

Para completar estas reformas, el Perú fué elevado á vireinato dotándosele de una Real Audiencia que al mismo tiempo que administrase justicia sirviese de Consejo al Virey. Para el desempeño de este cargo, el Monarca no quiso nombrar á Vaca de Castro, fiel servidor de la corona, por evitar que el partido vencido por este fuese un obstáculo para la plantificacion del nuevo régimen. Nombró de Virey al caballero Blasco Nuñez de Vela, reputado por valiente, de carácter terco y obstinado, inflexible en el cumplimiento de sus obligaciones, desconfiado y de escaso discernimiento.

Los procedimientos del Emperador Carlos V, vindicaron su gobierno como á su pueblo, de la acusacion que podia haberles recaido de complicés en el proceder de los conquistadores.

La noticia de la promulgacion de las nuevas ordenanzas llegó bien pronto al Perú y ella bastó para sublevar los ánimos de los aventureros

de una manera sorprendente. Gritaban contra ellas calificándolas de injustas y atentatorias porque les pribaban de ejercer la crueldad sin límites; recordaban los esfuerzos que habian hecho para conquistar el pais, sin ausilios ni intervencion del Monarca y de aquí deducian que carecia de derecho para arrebatárles el fruto de sus trabajos, como si hubiese de tolerarse el latrocinio, el asesinato y el esterminio de la raza indígena á título de premio.

Los conquistadores se veian comprendidos en las resoluciones de las nuevas ordenanzas y juzgaban que el plantearlas equivalia á arruinarles, á pribarles de sus ensueños fabulosos de tiranía y de riqueza.

Así fué que la alarma subió á un punto tal que Vaca de Castro ofreció dirigirse al Monarca para que suspendiese la ejecucion de ellas. Se trabajaba por aquietar los ánimos, se formaban representaciones y la esperanza de convencer á Carlos V, que era necesario tolerar el mal habia consolado un tanto á los aventureros, cuando el desembarque del Virey vino á poner término á las dudas y á las esperanzas de los interesados en la abolicion de las leyes dictadas.

Blasco Nuñez de Vela habia desembarcado, (Enero de 1544) en Nombre de Dios y su primer paso habia sido secuestrar un cargamento de plata porque era un producto del trabajo de los reducidos á esclavitud. En seguida, pasando á Panamá habia puesto en libertad á 300 peruanos que trabajaban forzosamente á unos

colonos españoles. Igual proceder observó en Tumbes al desembarcar, dando libertad á los esclavisados y manifestando su resolucion de no apartarse en un ápice de las ordenanzas é instrucciones que habia recibido. Al llegar á Lima encontró los ánimos dispuestos en su contra, mas no por eso dejó de seguir inflexible. Desde ese momento, Vaca de Castro le entregó el mando y se retiró á la vida particular, inter se le presentaba un buque que le llevase á su patria.

Los aventureros vieron que no les quedaba otro recurso para seguir en el régimen absoluto que el de cambiar de mandatario. Se fijaron en Gonzalo Pizarro, le escribieron, le instaron llamándole que viniese al Cuzco á salvarles del poder del Virey. Gonzalo rechazó en un principio los llamados, pero al fin convino en aceptar la mision que se le encargaba. Estaba ofendido por el olvido que de él habia hecho el Monarca para ocupar el mando, temia por sus propiedades y su persona en atencion á lo prescripto en las leyes dictadas y lleno de ambicion por otra parte á ser el jefe del Perú, dejó á Charcas y se presentó en el Cuzco acompañado de 20 caballeros y pertrechado de abundante plata. Allí se le unió el anciano mestre de campo Carbajal, y los vecinos hasta el número de 400 se alistaron bajo sus banderas. El ayuntamiento le nombró capitan general y desde ese instante la lucha pareció abierta. El Virey creyó suficiente, para apagar esta rebelion, mandar un

emisario que hiciese presente á Gonzalo sus poderes y la representacion que tenia. La contestacion fué el desprecio. Gonzalo salió entonces de la antigua capital para caer á la costa donde se le llamaba. Al salir, atemorizados algunos de sus secuases y muchos de los habitantes de aquella ciudad, desertaron de sus filas y se vinieron á Lima á proteger la autoridad del representante del Monarca. Gonzalo pareció titubear en seguir adelante, mas Carbajal que le acompañaba, le hizo lanzarse á concluir lo que habia principiado. Al llegar á Huanuco una fuerza del Virey mandada por un oficial, Puelles, se puso bajo sus órdenes. El Virey habia mandado á otro oficial Diaz con alguna tropa á sofocar la rebelion de Puelles, y el resultado fué que este otro jefe siguió el ejemplo del anterior. Entonces Gonzalo avanzó hasta Jauja, reuniendo en su tránsito un ejército numeroso, formado de los propietarios que veian en la cuestion la causa personal de cada uno.

Blasco Nuñez se aprestaba, entre tanto, en Lima para resistir; formaba barricadas en las calles, fundia las campanas para hacer armas, pagaba los alistamientos a un precio exorbitante; no se detenia en gastos. Sus trabajos no se limitaban a esto solo; desconfiado a lo sumo habia puesto en prision a bordo de un buque a Vaca de Castro, por sospechas de que este mantenia correspondencia con los rebeldes; habia asesinado al caballero Suarez de Carbajal por creerlo complicado en la causa de Pizarro, aten-

diendo a que en el ejército de este venian unos parientes suyos, y despues de haber prodigado las prisiones, no seguro de la fidelidad de sus tropas, resolvió destruir a Lima y trasladarse con la poblacion á Trujillo.

Los miembros de la Real Audiencia que reprobaban estas medidas, conspiraron a su vez contra el Virey; principiaron por poner en libertad a los detenidos y en seguida, protegidos por una corta fuerza se lanzaron a la calle llamando al pueblo en su sosten. Se dirijieron a palacio y allí aprisionaron a Blasco Nuñez, mandandole acto continuo a bordo de un buque que debia conducirle a España, acompañado de uno de los oidores, encargado de justificar la revolucion hecha por la Real Audiencia.

Cuando Pizarro supo lo que acababa de pasar, mandò de emisario al maestre de campo Carbajal con el objeto de prevenir a la Real Audiencia le entregase la capital. El terrible emisario al cruzar las calles de la ciudad, tomó a algunos de los desertores del campo de Pizarro y de paso les hizo ahorcar.

Aterrorizada la Real Audiencia con este proceder, convino en la entrega de la capital y del poder. Inmediatamente entró Gonzalo Pizarro a la cabeza de 1200 españoles y se hizo cargo del mando, recibiendo las obaciones entusiastas de la poblacion. (28 de Octubre de 1544).

Vaca de Castro que aun estaba detenido a bordo consiguò de la gente que le custodiaba,

le llevasen a Panama antes de caer en poder del nuevo Gobernador. Consiguio su objeto y no se detuvo hasta llegar a España, donde fué puesto en prision por doce años, al fin de los cuales fué absuelto del falso cargo que se le hacia, de haber robado los caudales de la corona.

Tambien el bajel que debia llevar a España a Blasco Nuñez se habia hecho a la vela, pero tomando una direccion distinta de la que se creia. Sus carceleros de a bordo temieron presentarse ante el Monarca con un prisionero tan augusto y para exhonerar sus responsabilidades, le dieron libertad y pusieron la nave a su disposicion. El Virey, deseoso de recobrar la autoridad, prefirió tentar la suerte antes que abandonar la mision de su Rey. Se dirigió á Tumbes y allí desembarcó, llamando en su auxilio á los fieles vasallos de la Metropoli para castigar á Pizarro y á sus secuaces. La voz de la autoridad encontró eco y en pocos dias se alistaron cerca de 500 súbditos obedientes. Alhagado con el entusiasmo de la gente que habia reunido, pasó á Piura y allí se disponia á engrosar sus filas, á disciplinarlas y armarlas, cuando la llegada de Pizarro á Trujillo con 700 veteranos le obligó á suspender sus trabajos y a emprender una violenta retirada sobre Quito, para fortificarse con los socorros que le ofrecia Benalcazar.

Era esta una campaña de grandes intereses para el pais. Se jugaba en ella nada menos que

la suerte de la raza peruana. El Virey luchando por una causa humana y santa y Pizarro por la causa de la devastacion.

Gonzalo Pizarro no se detuvo en perseguir a su enemigo. Encomendó la vanguardia al viejo Carbajal para que fatigase y destruyese al Virey en cuanto le fuese posible, mientras él le seguia con el grueso de sus tropas. Al subir las cordilleras, Carbajal alcanzó las fuerzas del Virey, pero fué rechazado por falta de previcion en el veterano para ejecutar la sorpresa que habia meditado. Este encuentro no detuvo a unos ni a otros. El Virey siguió la retirada y Pizarro la persecucion. En algunos puntos llegaban a tocarse pero antes de romper los fuegos los realistas escapaban sin dejar otro resultado que la pérdida de hombres, de bagajes y municiones. El feroz Carbajal no saciaba su instinto inhumano dando muerte a los que encontraba fatigados.

En una marcha de mas de doscientas leguas, desprovista de alimentos, llena de tropiezos, sin caminos, dejando hombres, caballos y cuanto se canzaba ó parecia de necesidad, el Virey llegó a Popayan con dos tercios menos de su gente habiendo hecho fusilar en el camino a dos de los principales de su ejército, por sospechas de traicion, y Pizarro a Pasto, bastante maltratado, de cuyo punto regresó a Quito para reponerse.

De esta ciudad salió Carbajal, auxiliado con alguna tropa, para la Plata a sofocar la rebe-

lion que Diego Centeno habia hecho en favor del Virey.

Pasaron algunas semanas en las que Pizarro recibió refuerzos y el Virey se incorporó a Benalcazar, preparandose ambos para decidir la cuestion por medio de una batalla. La demora del Virey impacientó á Pizarro y á fin de abreviar las operaciones hizo creer a aquel que necesitaba regresar al Sur en proteccion de Carbajal; para ello desocupó a Quito y emprendió una marcha falsa que encubriese su intencion. El Virey creyó en el movimiento de Pizarro y arrastrado por el deseo de tomar la guarnicion diminuta que habia quedado en Quito, emprendió sobre dicha ciudad con poco menos de 400 hombres. Al aproximarse a la poblacion, Pizarro se unió a la guarnicion y se colocó en una posicion que hiciese inevitable el combate. El Virey se vió engañado y calculando la ineficacia de sus cortas fuerzas para dar batalla al enemigo, que tenia 700 veteranos, procuró sorprenderle dando un rodeo para caerle por retaguardia; el movimiento se frustró por haberse perdido la noche en caminos estraviados, teniendo que entrar á Quito, abandonado por sus habitantes. Benalcazar aconsejó al Virey entonces que entablase negociaciones, pero este se opuso y resolvió dar la batalla aquel mismo dia. (18 de enero de 1546).

Pizarro marchaba á la vez sobre Quito, creyendo que el Virey se le habria escapado, mas al divisar las tropas de su contendor hizo alte

en unas lomas, á media legua de la poblacion, en el lugar denominado Añaquito. El Virey confiando en el fuego de sus pasiones y de su valor, no consideró el cansancio de su gente, dió la orden de atacar y partiendo él primero al frente de un trozo de caballeros cayó con impetu irresistible sobre una parte de la caballeria enemiga, obligandola a ponerse en retirada. Al mismo tiempo los arcabuzeros y piqueros se precipitaban envueltos en las nubes de humo y polvo que se levantaban del choque, y en la refriega ardiente y desproporcionada, el Virey lidiando mas que un soldado cae herido. Un sobrino de aquel Suarez Carbajal a quien Blasco Nuñez habia asesinado en Lima, se disputaba el derecho de vengar a su tio, cuando Pizarro deteniéndole, ordenó a un negro cortarse la cabeza al Virey. Benalcazar derribado de su caballo y cubierto de heridas se encontraba fuera de combate. Así fué que en un momento Pizarro venció con corto sacrificio de los suyos, quedando en el campo un tercio de las tropas enemigas.

Gracias á la ausencia de Carbajal, el vencedor de Añaquito no se empapó con la sangre de los vencidos.

Despues de la batalla, Gonzalo se estacionó en Quito hasta pasar la estacion de las lluvias, entregándose á los placeres y al desempeño de los negocios del vasto Estado que gobernaba.

Quando regresó á Lima, su travesía por los pueblos era una marcha de triunfo en la que

los habitantes le colmaban de bendiciones y el clero de cánticos bíblicos pidiendo á Dios por la vida del vencedor. En Lima su entrada fué la de un Rey. Los obispos de Bogotá, Quito y Cuzco y el Arzobispo de esta Arquidiócesis cabalgaban á su lado; el pueblo invadía las calles con demostraciones vehementes; las campanas, los cánticos, las músicas y las salvas atronaban el aire.

Al llegar á la capital del Perú, Pizarro recibió la noticia del completo triunfo de Carbajal sobre Centeno.

Carbajal se habia dirijido desde Quito al Cuzco y allí habia aumentado sus fuerzas con alguna tropa que estaba de guarnicion. En seguida se habia encaminado á Charcas en persecucion de Centeno. Este jefe sin fuerzas bastantes para presentarse al enemigo se habia retirado y el viejo Carbajal sin darle descanso, infatigable para las marchas, insensible á las necesidades de la vida y con mas vigor que un jóven, no habia dejado un momento de tiempo á su adversario. Al travez de los montes, de los bosques, en todas partes, Carbajal iba tras él, ahorcando y fusilando á cuantos tomaba prisioneros. Centeno, sin otro recurso que tocar para no caer en manos de su infatigable perseguidor, disolvió su tropa y se ocultó solo en una caberna, á donde le alimentaba un curaca.

Cuando Carbajal hubo estinguido á los sublevados, se contrajo á sacar plata de las minas de Potosí y en seguida volvió á Lima á donde le llamaba su jefe.

La autoridad de Pizarro habia sido confirmada por la espresion de todos los pueblos. Dominaba sin un enemigo, desde Quito hasta las regiones setentrionales de Chile. Habia formado una escuadra de 22 naves que le aseguraba el dominio del Pacífico. El jefe de ella era Hinojosa quien habia ocupado á Panamá y sometido al dominio de Pizarro hasta el puerto de "Nombre de Dios" en el Atlántico. Rodeado de un lucido y numeroso ejército, el Gobernador repartia á manos llenas las riquezas que le llegaban de las minas. Querido, idolatrado de los pueblos, su poder era absoluto é indisputable. En tan bella situacion, el anciano Carbajal, consecuente á la revolucion, propuso á Gonzalo, que ya que habia tomado las armas contra el Virey, matándole en una batalla, no debia esperar indulto de la Corte y que el único partido que le quedaba era proclamarse Rey, independisarse de la Metròpoli, y casarse con la Coya (princesa india), para unir las dos razas.

Pizarro, vencido por la educacion, por ese culto hácia el Monarca, que se impregna á los súbditos en las monarquías absolutas, no se atrevió á adoptar el consejo del veterano previsor; se negó á ello, temiendo tambien la desobediencia en sus vasallos, y para salvar sus procedimientos pensó en mandar una comision á la Còrte que recabase la sancion de su autoridad y la aprobacion de cuanto habia hecho; mas este paso era estemporáneo, por cuanto la Metrò-

poli habia resuelto proceder contra el jefe de los rebeldes á su Rey.

La distancia que media entre España y el Perú y lo difícil que en aquel entonces eran las comunicaciones, habia ocasionado que solo se supiese en la corte los primeros pasos de la revolución de Pizarro. La última noticia alcanzaba solamente á la prision de Blasco Nuñez. Alarmados los habitantes de la Metrópoli como así mismo el Emperador por tales disturbios, temió y todos temieron que Pizarro prevalido de la posición geográfica del Perú y de la popularidad de que gozaba se independisaria, privando á la España de una de sus mas ricas colonias. Para evitar tan fuerte contratiempo, se convocó un consejo de prelados jurisconsultos que dictaminase sobre los medios que debian adoptarse para la pacificación del Perú. Algunos opinaron por el envío de un ejército, otros se decidieron por el empleo de medios políticos y pacíficos. Prevaleció esta última opinion. Para llevarla á cabo se eligió á un virtuoso y hábil eclesiástico, D. Pedro de la Gasca, hombre eminente que habia mantenido la autoridad real en Alcalá cuando las guerras de las comunidades y que despues habia rechazado de las costas de Valencia la invasion de franceses y turcos, capitaneados por el terrible Barbarroja. Este sacerdote, sin mas armas que su inteligencia, aceptó el cargo revestido de las facultades mas amplias que podian concederse á un enviado, es decir, con las facultades que el mismo

Monarca ejercía sobre las colonias. Desechó todo título pomposo y se contentó únicamente con el de Presidente de la Real Audiencia. Arreglados sus despachos y la nave que debía conducirle partió á cumplir su mision, acompañado de Alonso de Alvarado que á la razon se habia avecindado en España, para descansar de su vida aventurera.

En Julio de 1546, Gasca desembarcó en Santa-Marta y allí recibió la noticia de la muerte del Virey. Sin trepidar en lo difícil de su mision, se dirigió á Nombre de Dios, pertenencia de Pizarro y que como llave principal de sus comunicaciones con España, estaba confiada á Hernan Mexia, oficial de entera confianza para Pizarro. El aspecto humilde de Gasca no dió que temer á Mexia, así fué que le admitió, haciéndole honores y proporcionándole cuanto podia. En pocas conferencias que tuvo Gasca con Mexia, este último abandonó la fidelidad á Pizarro por granjearse la gracia del Monarca. Gasca, haciendo públicas sus intenciones pacíficas, el indulto que acordaba á todos los partidos y la facultad que traia para derogar las ordenanzas, conquistó paso á paso la voluntad de cuantos le rodeaban. De Nombre de Dios pasó á Panamá y allí entró en conferencias con el almirante de la escuadra, Hinajosa, quien ofició á Pizarro sobre la mision de Gasca. Este se aprovechó del envío de la nave, para despachar proclamas y cartas que revelasen sus poderes y facultades. Se puso en contacto con

las comunidades religiosas y por conducto de ellas logró sembrar en todo el territorio las semillas que debían afianzar su poder.

Pizarro, notificado por una carta de Carlos V y otra de Gasca, de la falta de razón para llevar adelante la desobediencia, quiso afianzarse en el poder y para el efecto mandó á Panamá á un oficial, Aldana, con encargo de conferenciar con Gasca sobre la confirmación de la autoridad que ejercía como hermano del conquistador Francisco. El emisario, en vez de cumplir su misión, abandonó la causa de Gonzalo y se unió á Gasca; siguió este mismo ejemplo Hinojosa y la armada y todos á una invitaron á Pizarro á entregar la autoridad. Carbajal, ese veterano en las armas y en el conocimiento de los hombres, aconsejó también á Pizarro emplear el recurso de las negociaciones y no el de la resistencia armada. Un abogado, Cepeda, que influía en Pizarro se opuso, siendo que en la misma fecha trataba ya con Gasca sobre su pase.

Pasó algún tiempo en estos manejos privados y durante el se vió el resultado de los trabajos del hábil enviado de la corona. El espíritu de fidelidad al Emperador se despertó con todo el fanatismo político y religioso de que iba impregnado; los afiliados de Pizarro deseosos de conservar sus propiedades y todos por no recibir un castigo de traidores á la Metrópoli, apagaron el amor por el jefe popular, por aquel á quien habían aclamado como al libertador del

pais y con escepcion de pocos, principiaron á abandonar sus filas. El resultado fué que el brillante ejército del sucesor del Marques, todo su poderio y omnipotencia se desvaneci6 como el humo.

Llegaba el mes de Abril de 1547 cuando Gasca, preparado para la guerra, sali6 de Panamá y desembarc6 en Tumbes. Las naves entre tanto recorrian la costa proclamando la desercion y el abandono á la causa de Pizarro. Este, resuelto á todo menos á perder su puesto, sali6 de Lima en busca de Gasca, llevando 1000 y mas hombres armados con un lujo asombroso. En la marcha la desercion fué tal que apenas le quedaron 400 soldados. Resolvi6 entonces volver al Cuzco para incorporarse á la guarnicion que allí tenia y seguir hasta Chile, para escapar de la justicia del enviado del Emperador. Al ejecutar esta marcha supo que Centeno habia vuelto á reaparecer en el Cuzco y que al frente de mil doscientos hombres ocupaba los caminos para no dejarle escapar.

En tan apurado lance solicit6 con tono amistoso, se le dejase el paso franco. Centeno se lo neg6 y desde luego no qued6 otro recurso que forzarlo 6 perecer. Centeno ocupaba la llanura de Huarina y allí debia darse la batalla. Al avisarse ambas divisiones Carbajal se encarg6 de mandar la infantería que iba provista de ricos arcabuses, siendo que cada soldado cargaba con tres; Pizarro la caballería. Las tropas de Centeno dirigidas por el Obispo Solano, á cau-

sa de estar postrado aquel, confiado en el número, no esperó el ataque sino que se precipitó sobre el enemigo. Carbajal esperó la carga á pié firme y haciendo un uso asertado de la triple arma que poseian sus soldados mató en el acto á mas de 100 y los restantes, aturdidos por el fuego que se les hacia huyeron. Al propio tiempo, Pizarro iba en derrota con la caballería, mas divisándolo Carbajal acudió con sus infantes y en el acto le salvó, haciendo correr á los que se creian victoriosos (26 de Octubre de 1547). 300 cadáveres y mayor número de heridos quedaron en el campo por parte de los vencidos; el vencedor perdió 100 veteranos. Centeno escapó á Lima junto con los principales de su gente, el resto quedó prisionero y muchos de ellos mandados ahorcar por Carbajal, por haber traicionado á Pizarro.

Este triunfo aumentó las fuerzas de Gonzalo y desde ese momento abandonó la idea de seguir á Chile; quiso probar aun la suerte de las armas.

Gasca habia mientras tanto ocupado á Lima y su ejército lo habia acantonado en Jauja, esperando que Centeno hubiese concluido con Pizarro; así fué, que la noticia del desastre de Huarina consternó los ánimos de la tropa mas no el de Gasca. Luego que hubo tomado sus medidas de precaucion y de proteccion á los derrotados, de haber reunido cuantas fuerzas era posible como así mismo pertrechos y armas, levantó el campo y se dirigió á Andahuaylas.

Allí permaneció tres meses esperando la conclusion de las lluvias y durante ese tiempo se le incorporaron Benalcazar con un destacamento, Valdivia que venia desde Chile á llevar refuerzos para seguir la conquista de aquel pais en donde pereció despues, Centeno salvado de su última derrota y otros guerreros de gran fama. Al almirante Hinojosa se le confió el mando en jefe del ejército, teniendo por segundo á Alonso de Alvarado. Cuando todo estuvo arreglado, el ejército realista acompañado de tres obispos, considerable número de sacerdotes, los miembros de la Real Audiencia y compuesto de 2000 veteranos, emprendió la marcha con direccion al Cuzco (Marzo de 1548). Grandes obstáculos opuestos por la naturaleza y casi ninguno por el enemigo hicieron que la marcha fuese penosa pero segura.

Pizarro habia descuidado los caminos y su resolucion era esperarlos para en una batalla concluir ó vencer. Vanos fueron los planes estratégicos que le presentó Carbajal y vanos los consejos de Cepeda para entrar en negociaciones; lo único que se hizo fué mandar á destiempo á un oficial Acosta que impidiese el paso del rio Abancay; medida que no tuvo lugar por hallarse Gasca en aquel lado con todas sus fuerzas. En tal situacion, Pizarro salió al frente de 900 soldados á esperar á su contrario, tomando posiciones en el llano de Saesahuana, á cinco leguas de distancia del Cuzco. Pronto se avistaron los dos ejércitos. La noche del dia 8

(Abril 1548) se pasó sobre las armas y al principiar el dia 9 algunos cañonazos y escaramuzas infructuosas parecieron anunciar el principio de un sangriento combate. Pizarro recorría sus filas, cubierto de rico acero y de bruñido oro recordando las glorias pasadas á sus compañeros y Gasca retirándose á retaguardia con el séquito de eclesiásticos y vocales, daba á los jefes la órden de romper el fuego.

El licenciado Cepeda que mandaba la infanteria de Pizarro, apenas vió que el jefe se habia alejado de su presencia, soltó su caballo y á todo escape se pasó á Gasca. Igual ejemplo siguió el padre de Garsilaso de la Vega acompañado de diez arcabuseros; imitoles una compañía de los prisioneros de Centeno y tras de ella un escuadron de caballería. En tan desesperada situacion, los fieles soldados de Pizarro arrojaron las armas unos, otros se pusieron en fuga, los indios ausiliares corrieron á los montes no quedando quien combatiese. Pizarro, antes que correr se dirijió tambien al campo de Gasca, resuelto á que le ejecutasen. Las avanzadas le tomaron y puesto á presencia del Presidente de la Real Audiencia, fué interpelado y acusado por su conducta á lo cual el intrépido guerrero contestó con dignidad y tino.

El veterano Carbajal, al verse abandonado de sus tropas procuró escapar, mas un piquete que le acompañaba le hizo preso á tiempo que caía con su caballo en un pântano. Fué llevado tambien á presencia de Gasca, despues de

haber recibido injurias y denuestos que él despreciaba, como así mismo una bofetada que el Obispo del Cuzco le dió en represalia de haber hecho ahorcar á un hermano suyo en la batalla de la Huarina.

Sin separarse Gasca del campo de batalla hizo juzgar á Pizarro y á Carbajal, sentenciándoles á muerte el consejo de guerra. El dia 19 del mismo mes, Gonzalo Pizarro, el último de los Pizarros que gobernó en el Perú, hombre de 42 años de edad, valiente y generoso cual un verdadero caballero de los tiempos fabulosos, aguerrido en todas las campañas y empresas arriesgadas que hubieron en el tiempo que duró la conquista; de arrogante y soberbia figura, primero en el manejo de las armas, pero falto de prevision y de instruccion, guiado mas por el acaso que por su pequeña inteligencia subió al patíbulo vestido con el lujo que desplegaba en los dias de fausto, y murió con la serenidad del héroe. Siguióle el veterano Carbajal, anciano que contaba 84 años de existencia, cuarenta de los cuales habia empleado en las guerras de Italia; previsor, irreconciliable y sanguinario con los traidores, fiel é incorruptible para con sus jefes; dotado de una contestura de fierro, colosal en su tamaño; insensible á todo principio religioso, la vida para él era una farsa y como á tal la miraba. Despreciando todo auxilio católico y animado de esa risa burlona que abrigaba por la humanidad, pereció con la serenidad del eséptico consumado. El intrépido

y fiel Acosta junto con cuatro caballeros mas dejaron tambien sus cabezas al lado de la de su jefe.

Concluidas esas ejecuciones, Gasca pasó al Cuzco en donde encausó á varios jefes que tenia prisioneros, haciendo espíar en el patíbulo su falta de lealtad á diez de ellos y el resto fué mandado á galeras.

Faltaba, despues de todo esto llenar una atribucion peligrosa y difícil, la de repartir los premios al ejército vencedor. Las pretenciones eran desmedidas y las solicitudes inacabables. Para resolver este punto, Gasca se retiró al valle de Huaynarima en donde permaneció tres meses ocupado solamente de hacer la reparticion de todos los bienes que habia confiscado á los vencidos y del caudal que le era permitido disponer para tal objeto. Cuando hubo concluido su trabajo dirijió al Obispo del Cuzco sus disposiciones detalladas en un pliego, quien debia reunir al ejército, predicarles sobre la sumision y conformidad á lo resuelto y luego leerles su determinacion irrevocable. Cuando el ejército tuvo noticia de la distribucion de los premios, prorrumpió en quejas, pues ninguno satisfacía su ambicion, llegando á tal punto estas que el órden público titubeo y fué preciso para restablecerlo fusilar á uno de los revoltosos y encarcelar á muchos.

Gasca habia vuelto á Lima y el pueblo le habia recibido con frenético entusiasmo. Sin pérdida de tiempo se contrajo á reformar el país

y á arreglarlo de una manera que no diese lugar á nuevos trastornos. Con el auxilio de la Real Audiencia deslindó los títulos de propiedad que mantenian á los habitantes en litijios; planteó el tributo que debian pagar los naturales á la corona, el que recientemente ha sido abolido por la revolucion de 854; limitó el trabajo personal forzoso, y aun cuando la condicion de los peruanos mejoró considerablemente, no por eso dejó de conservarse la esclavitud bajo reglas mas suaves y sin el nombre degradante que la caracterisaba. Arregló la contabilidad en el manejo de los fondos públicos y por fin, formó varias expediciones para conquistar nuevas tierras, con el objeto de alejar á los cabaleros que ponian en peligro la tranquilidad pública con sus ambiciones.

Arreglado el pais, y despues de haberse hecho grandes economías, que permitieron á Gasca pagar 900,000 pesos de oro que debia de gastos de la guerra se retiró á su patria, llevando al Emperador un millon y medio de ducados de oro (Junio de 1550).

Cerca de tres años bastaron al célebre Gasca para llenar su mision, con desprendimiento tal, que no tomó para sí mas sueldo que el preciso para sus gastos personales, reusando al embarcarse los ingentes donativos que le hicieron los *curacas* y principales pobladores de Lima.

Su viaje sufrió un contratiempo en Panamá, donde unos forajidos de Nicaragua, los Contreras, le asaltaron para robarle; mas la defensa

que hicieron de él los habitantes del Istmo le salvó. Carlos V le recibió como debía esperarse, recompensando sus méritos con colocarle en la silla episcopal de Valencia de donde pasó á la de Sigüenza.

El Presidente de la Real Audiencia, Dr. Bravo Saravia, en union de sus colegas quedó encargado del mando supremo inter el Emperador proveia el puesto.

Las reformas que habia planteado el ilustre Gasca habian dejado los ánimos conmovidos. En el Cuzco estuvo al punto de estallar una conspiracion por la tropa que se habia alistado para seguir la conquista del Tucuman, pero fué cortada en tiempo por medios conciliatorios. La Real Audiencia sin condescender con los descontentos se mantuvo firme en hacer observar la marcha trazada por su hábil antecesor y entregó el mando al Virey D. Antonio de Mendoza (Setiembre de 1551), que con igual carácter se encontraba en Méjico y que merced á su política habia contenido los disturbios suscitados con la promulgacion de las *ordenanzas*.

Recibido del mando el bondadoso Virey Mendoza, se consagró á llevar adelante la política de Gasca. Desechando los chismes no tuvo otra mira sino la de simentar el principio de autoridad procurando al propio tiempo el mejoramiento del pais. Para conocer las riquezas, tierras y poblaciones que encerraba, mandó á su hijo D. Francisco á un viaje científico, cuyo resultado fué el primer trabajo que sobre el particular tu-

vo el Supremo Consejo. El mal estado de su salud le condujo al sepulcro á los diez meses de ejercer la autoridad real, volviendo á reemplazarle interinamente la Real Audiencia.

Vanas habian sido las medidas conciliatorias del Virey para calmar los ánimos díscolos de los conquistadores. Seguía el descontento y los espíritus habian llegado á un grado tal de irritabilidad que los habitantes del Sur se desahogaban en matarse unos á otros. Duelos á muerte, estocadas en las calles, pendencias que se ensangrentaban, un cúmulo de asesinatos, de violencias y de combates parciales en los cuales se mezclaban las mugeres y los niños, presentaban el desenfreno de los pobladores, incapaz de contenerse por las autoridades contra las que declaraban y prorrumpian en quejas. Parecía que la medida de la paciencia estaba al agotarse y que solo se esperaba un pretexto para anarquizar el país. La Real Audiencia, deseosa de mejorar la obra de Gasca, lanzó la chispa que debía producir la rebelion: decretó la abolicion del servicio personal de los indígenas. La exaltacion fué inmediata y no se pensó sino en conspirar.

Estando al estallar en Lima el motin encabezado por D. Luis Vargas, fué descubierto y sofocado al instante con la decapitacion del caudillo. Las informaciones dieron por comprendido en ella tambien al general D. Pedro Hinojosa, pero la autoridad temió de este hombre y por eso se desentendió de la complicidad, nombrándole en prueba de confianza, correjidor de

Charcas, donde el desenfreno de los soldados era inmenso.

La abolicion del servicio personal de los indigenas tuvo tambien su resultado en el Cuzco. Allí estaba de Gobernador el Mariscal Alonso de Alvarado. Los descontentos dirigidos por D. Sebastian del Castillo, se reunieron para echar á bajo al Gobierno, mas la circunstancia de haber sido delatada la conspiracion obligó á los cómplices á refugiarse en Charcas donde estaba Hinojosa y en el cual confiaban para la rebelion. Hinojosa les recibió, mas se negó á dar el grito, por cuya razon Castillo le asesinó y se proclamó por jefe. En seguida mandó que Egas de Guzman se le sometiese segundando el movimiento en Potosí y que Juan Roman marchase con 25 hombres á asesinar á Alvarado. Roman aceptó la comision volviendo las armas contra el que le mandaba. Castillo consultó en tal lance á Basco Godines sobre lo que haria; su consejo fué que hiciese ahorcar á 20 soldados que creia sospechosos; Castillo se negó á ello de cuya oposicion el mal consejero trató de vengarse dirijiéndose á la tropa y acusando al caudillo de que trataba de mandarles fusilar. La tropa se alzó y en el sitio mismo asesinó á Castillo reconociendo en su lugar á Godines. Este hizo ejecutar á los que creia peligrosos y luego se apoderó de las propiedades de Hinojosa. Guzman se habia resistido á cumplir la órden de Castillo y en castigo de su fidelidad la soldadecza le habia descuartisado.

Alvarado, revestido de facultades omnímodas se dirigió á castigar á los rebeldes. Principió por ahorcar á Godines y siguió purgando el país de los revoltosos haciendo ejecutar á cuanto cómplice encontraba. Desde el mes de Junio, (1554) hasta el de Noviembre, Alvarado no cesó de fusilar seis por lo ménos á la semana y habria continuado en su terrible castigo si uno de los anarquistas que se encontraba en el Cuzco, temiendo la vuelta del Gobernador, no se hubiese lanzado á la rebelion que dió principio (13 de Noviembre), con un carácter amenazante y terrible.

Francisco Hernandez Giron, ambicioso, vano y cómplice en las revueltas que se sucedian en el Sur reunió en torno suyo á todos los descontentos, á los ociosos, á los que vivian de la anarquía y á los presos de la cárcel y se hizo nombrar capitán general y Procurador del Rey. Alvarado se encontraba en Potosí y al saber esta rebelion dió amnistia á los culpables que perseguía, reunió alguna gente y se encaminó á batir á Giron. La Real Audiencia, alarmada con la nueva del levantamiento formó á priesa una fuerza con que marchar á restablecer su autoridad. Los oidores y el Arzobispo salieron de jefes de ella.

Giron al frente de un regular ejército se dirigió a concluir primero con la autoridad de Lima para en seguida regresar á destruir á Alvarado. En Jauja logró acabar con una parte de las tropas realistas, por cuya causa quedó en el mando de general D. Pablo Meneses. Los vencedores llegaron hasta Pachacamac de donde regresaron

atemorizados por la desercion que se advertia en sus filas y la proximidad en que se encontraba Alvarado. Para impedir la reunion de las fuerzas realistas, Giron volvió sobre sus pasos y en el llano de Chuquinga se encontró con el ejército del Mariscal que montaba á 800 hombres. Alucinado éste por falsas noticias que le aseguraban el pase de las tropas contrarias, pasó el rio Abancay y dió la batalla. Giron repelió el ataque y cargando á su vez sobre los que volvian caras, derrotó con gran carnicería á Alvarado. En vez de volver sobre Lima, el vencedor siguió hácia el Sur y sin tocar en el Cuzco no paró hasta acamparse en Pucará.

La derrota de Alvarado decidió á la Real Audiencia á emprender la campaña personalmente. Reunió todas las tropas posibles y salió en busca del rebelde y no se detuvo hasta acamparse á su vista. Largo tiempo se perdió en escaramusas, sin decidirse uno ni otro á buscarse. Giron proyectó un ataque nocturno, pero fué rebelado en tiempo á los realistas y quedó sin efecto. La delacion de este plan le desalentó y su ánimo acabó de desfallecer tan pronto como vió que Tomas Vazquez, el jefe de mas importancia que tenia, se pasó al campo enemigo. Perdió la confianza en los sayos y ya no esperó por momentos otro resultado que el que le asesinasen ó le entregasen. Poseido de tales temores avandonó una noche el campamento y huyó á ocultarse. Sus tropas sin jefe, se desvandarón ó se rindieron. (Diciembre de 554). Triun-

fante la Real Audiencia por este accidente se retiró al Cuzco é hizo ahorcar á Giron tomado preso en los arenales de la costa.

Ahogada la anarquía y restablecido el imperio de las leyes, llegó el tercer Virey D. Andres Hurtado de Mendoza (6 de Julio de 1555). Puesto en posesion de la autoridad suprema trató de prevenirse contra las revueltas que podian suscitar los habitantes turbulentos y para ello prohibió el viaje de todo individuo que no llevase pasaporte; desarmó á los pobladores y en seguida mandó ejecutar á Tomas Vazquez, Juan Piedrahita y á Alonso Diaz por haber pertenecido al bando de Giron, siendo así que estos individuos habian sido indultados por la Real Audiencia en mérito de haber destruido al jefe rebelde con el abandono que hicieron de su bandera. A los pocos dias hizo seguir igual suerte al anciano Martin Robles, por espresiones duras que usó en conversacion familiar. El sistema que adoptaba el Virey parecia cruel y en tal sentido castigó á los pretendientes y solicitantes de recompensas, mandándoles presos á España.

Aquietado el pais y estinguido el gérmen de la anarquía temió el Virey que el hijo de Manco, heredero de la autoridad Inca, se sublevase y para evitarlo mandó fuerzas que lo sacasen de la montaña de Vilca-Pampa. Sayri-Tupac, que así se llamaba, fué traído á Lima y allí se le obligó á hacer renuncia de sus derechos al Imperio en favor de la corona de Castilla (Ene-

ro de 1560), y luego se le dejó libre, otorgándosele para su mantencion la provincia de Uribamba y el valle de Yucay. Sayri-Tupac se retiró á este último punto, bautisado con el nombre de D. Diego, en donde murió á los tres años, apesadumbrado por la abdicacion que habia hecho.

Es en esta fecha en la que puede fijarse la época en que principió el reinado de una paz segura é inalterable y en la cual la autoridad pudo contraerse á organizar la administracion, sin temores y en órden. Contribuyó á ello en gran parte la notable variacion que tuvo el Virey en su política. La Corte habia desaprobado las prisiones y el envio que se le habia hecho de los pretendientes y solicitantes de recompensas, haciéndoles volver al Perú con empleos y este proceder contristó en alto grado el ánimo de D. Andres Hurtado. En prueba de ese proceder de la corona, D. Pedro Ursua salió dirijiendo una espedicion al Amazonas, tocándole la desgracia de ser asesinado por dos de los que le acompañaban, quienes tambien perecieron tragicamente.

Llegaba el año de 1561 y ya habia desembarcado en Payta el sucesor del Virey, D. Diego Lopez de Zúñiga, nombrado por el heredero de Carlos V, Felipe II. Antes de entrar á Lima, Hurtado acababa de morir apesadumbrado por la falta de tratamiento que aquel le daba en las comunicaciones oficiales.

Tanto en el trascurso que llevamos relaciona-

do de la guerra de la conquista como de la dilatada guerra civil, el alma se fatigaba contemplando esos cuadros de sangre y de estermio. La conquista quedaba consumada y la autoridad de la Metrópoli afianzada, pero todo ello á costa de víctimas y de crímenes. Notable hecho el que se observa como resultado de tantas batallas y asesinatos y es este: que fué preciso acabar con todos los que encabezaron la conquista para sistemar la administracion. Ellos murieron en los patíbulos, en los combates y en las celadas, fin tráfico del cual no escapó el religioso Valverde, que sucumbió á manos de los naturales de Puná en un viaje que hacia al principiar la guerra civil. Y todo ello por una mala causa, *la de esclavizar á un pais.*

GOBIERNO COLONIAL

DURANTE LA DINASTIA DE LA CASA DE AUSTRIA.

1560 á 1700.

La conquista habia afianzado el gobierno colonial. Ya no mandaba en el Perú un gobierno de la nacion; los peruanos como todos los ame-

ricanos habian perdido el derecho de dirigirse por sí mismos; el bárbaro derecho de la conquista se habia sobrepuesto. Dependiamos de un poder extraño que en virtud del derecho de la fuerza habia usurpado la soberania de estos paises; el Perú era pues una colonia que componia parte de los paises sometidos á la España. La colosal España del siglo XVI estaba gobernada por un rey absoluto cuyo poder, segun la ignorancia de aquellos tiempos, venia de Dios. Por consiguiente, el gobierno del Perú era ejercido por el Monarca que tenia la Metrópoli.

Como los paises sometidos á la España eran inmensos, abrazaban casi mas de un tercio del globo, el Monarca para gobernar en todas las estremidades de sus dominios se valia de empleados subalternos que le representasen por un tiempo señalado en el ejercicio de la autoridad inmediata que ejercia sobre cada pais. Por eso el Perú tenia un Virey para ejercer el poder absoluto en lo ejecutivo; la Real Audiencia para administrar la justicia, servir de consejo á los Vireyes y sucederles en los casos de vacar el puesto por causas imprevistas; correjidores para el gobierno subalterno de los departamentos, y ayuntamientos que equivalian á los cuerpos municipales. De las resoluciones de todos éstos poderes habia el recurso de apelar á la Metrópoli, donde recidian los poderes supremos de que estos dependian, el Rey y el Consejo Supremo de Indias.

A los indios se les conservó la autoridad de los casiques que era la de los Incas, pero en el nombre, por cuanto los casiques quedaban sujetos al Virey.

Segun la organizacion espuesta del gobierno colonial recorreremos la sucesion de mandatarios que tuvo el Perú en su estado de colonia como asi mismo los hechos que tuvieron lugar en su tiempo; época triste y vergonzosa para los monarcas españoles, puesto que durante ella nada se encuentra digno de notarse con entusiasmo y si tan solo pasos cuya tendencia fué arraigar la esclavitud para explotar en tranquilidad las riquezas del nuevo mundo.

Francisco Pizarro fué el primero que proclamó por Monarca del Perú al Emperador Carlos V de Alemania que era al mismo tiempo Rey de España bajo el nombre de Carlos I. Este Monarca de vasto ingénio, de ambicion desenfrenada, que habia humillado á la Europa y pisoteado la autoridad de los Papas esgrimiendo su espada invencible en guerras dilatadas y sangrientas, elevando la España al rango de primera Nacion sobre todas las de Europa, en lo mas brillante de su carrera dió un paso que asombró á la humanidad. Cansado de gloria y de poder, resolvió cambiar el trono por una celda. En Octubre de 555 se retiró al monasterio de San-Justo por todo el resto de su vida, en donde murió tres años despues.

El heredero del trono fué su hijo primogénito Felipe II, reconocido en el Perú por tal en 556.

Aun cuando el Gobierno de la Metrópoli se encontraba á inmensa distancia de las colonias, no por eso dejaban estas de participar de la influencia de los sucesos que allá se ventilaban, de las ideas que reinaban y del carácter del Rey.

Felipe II, hombre recto, laborioso, de espíritu incontrastable, tenía el gran inconveniente de ser dominado por la superstición y el fanatismo loco del siglo en que vivió, y como consecuencia de ello, era enemigo encarnizado de toda idea liberal. Tenía la conciencia de ser como Monarca, un encargado de la Magestad divina y en representación de ella creía de su misión, someter el mundo al catolicismo y extinguir con la espada y el fuego á todo ser ó pueblo que desconociese la fé católica. Bajo este aspecto era la encarnación del despotismo absoluto, el sublime del fanatismo religioso.

El Perú participó bien pronto de la política de su Rey.

En 1561 vino el Virey D. Diego Lopez de Zúñiga, sucesor de D. Andres Hurtado de Mendoza. A los tres años fué asesinado este representante de la corona, á causa de una vida poco arreglada. Para averiguar y juzgar á los asesinos de Zúñiga, el Rey mandó con el carácter de gobernador al licenciado D. Lopez García de Castro, el cual informado privadamente de la causa que originó la desgracia del Virey, tuvo á bien suspender el juicio para evitar escándalos. Cinco años permaneció García de Castro dirigiendo el país con acierto, hasta la

llegada del Virey D. Francisco de Toledo que ocupó el puesto. Dos años empleó este en recorrer el territorio y en seguida se consagró á dictar las "Ordenanzas de Minas" que le acarrearón gran nombre. Luego, alarmado su espíritu con falsas noticias acerca del sucesor de Sayri-Tupac, Tupac-Amaru, hijo tambien de Manco le sacó de la montaña llevándole á la ciudad del Cuzco y allí acusándole de supuestos delitos, le hizo dar muerte (1579), y á sus parientes les condenó á perecer haciéndoles vivir en Lima. Dos años mas tarde fué relevado Toledo por D. Martin Henriques que servia el vireinato de Méjico, y al llegar aquel á España, Felipe II le reconvino por la muerte de Tupac-Amaru, último vástago lejítimo de los Incas, reconvencion que acarreó la muerte del ex-Virey.

Al principiar su mando D. Martin Henriques, tuvo que consagrar su atencion á la amenaza que hacia la Inglaterra, armando sus naves para piratear en el Pacífico. Este preparativo nacía de la emulacion que aquella nacion sentia por el poder de la España y del temor que abrigaba á vista de las escuadras de Felipe II y de lo espuesta que se hallaba á sufrir el ardor de su fanatismo. Francisco Drake se encontraba ya en estos mares, habiendo pasado por el estrecho de Magallanes. El Virey, al propio tiempo que se alistaba para mandar batir al pirata, mandó 400 hombres al espresado estrecho, para que fundasen dos colonias que sirviesen de seguridad á las poblaciones del Pacífico. En estos tra-

bajos murió y dos años mas tarde tomó el puesto el sucesor D. Fernando de Torres y Portugal, quien tuvo que seguir los aprestos de su antecesor, temiendo que Tomas Candik pirata, siguiese en su carrera; mas este marino se regresó del estrecho contentándose con la presa de un cargamento de la China. Entonces se supo que la colonia de Magallanes habia perecido á los rigores del hambre y del clima.

Sucedió al anterior Virey, D. García Hurtado de Mendoza que habia sido gobernador de Chile durante el vireinato de su padre. Deseoso de hacer algo notable mandó poblar las islas de Salomon, empresa en la que fracasaron mas de las dos terceras partes de los espedicionarios, luchando con las tempestades. La reaparicion del pirata Candik ocupó el ánimo del Virey preparando fuerzas navales, que aun cuando no sirvieron para batirle por haber perecido con sus buques en una tempestad, sirvieron para derrotar á Ricardo Aquines y hacerle rendirse prisionero á condicion de dejarse con vida.

Hacia dos años que D. Luis de Velazco, último Virey de los que nombró Eelipe II, se encontraba ejerciendo sus funciones en completa tranquilidad, cuando se supo la noticia de la muerte del Rey. (Setiembre de 1598). Cuarenta y un año habia reinado este y durante el trascurso de ese tiempo la corona de España habia perdido gran parte de su poder en las gigantescas empresas acometidos por Felipe como asi mismo, en el vuelo que se dió al espíritu

retrogrado y terrorista de los enemigos de la libertad.

Felipe II al heredar los vastos dominios que su padre le dejó, creyó que el poder inmenso que heredaba no era debido al génio de Carlos V y al valor de la heroica España; el poder real lo consideraba emanado directamente de Dios y en tan absurda creencia, creia que las fuerzas y pueblos de que disponia, los recursos ingentes con que contaba le eran concedidos por el Ser Supremo para someter á las naciones que no fuesen católicas. Felipe II se creyó un encargado de la Divinidad para castigar la herejía. Ciego esclavo del fanatismo y de las ideas religiosas del siglo XVI, su período fué marcado con el sello del despotismo civil y religioso. Empeñado en conseguir que la humanidad pensase como él pensaba se lanzó en guerras desastrosas y dilatadas contra la Francia, la Holanda y la Inglaterra. Triunfó en San Quintín y Lepanto. Quiso extirpar á los protestantes y para ello lanzó su formidable escuadra "La Invencible", provista de un ejército de 70,000 veteranos, para conquistar la Inglaterra. Las tempestades y los combates parciales de las diminutas escuadras de la nacion enemiga acabaron con el poder marítimo de la España sepultando en el Océano las masas de guerreros. Fué pues el reinado de Felipe II el comienzo de la decadencia de la España.

Tales principios en el Monarca y tales guerras se hicieron sentir en el Perú apesar de la dis-

tancia. Las obras, instituciones y alarmas que tuvieron lugar participaron del carácter duro del gobierno de la Metrópoli. A consecuencia de la guerra con la Inglaterra entraron los corsarios en el Pacífico; á consecuencia del fanatismo religioso vino el Tribunal de la Inquisición (1570), que en el espacio de 20 años celebró cinco autos de fé, compareciendo en alguno de ellos hasta 40 personas; vinieron la mayor parte de las órdenes monásticas que se apoderaron del país estableciendo misiones, iglesias, monasterios, conventos, beaterios, hospicios, casas de beneficencia. El culto desplegó un lujo oriental absorbiendo para su sosten la mayor parte de los productos del país. También se planteó la Universidad de San Marcos (1571), encargada de velar por la educación.

Mas nada importaba lo anterior atendidas las instituciones que se dieron para el régimen colonial. Ellas fueron calculadas para enriquecer las arcas de la Metrópoli á trueque del estermio de las colonias.

Apurado el Monarca por falta de fondos, prohibió el trabajo de las minas en España para dar impulso al de las colonias y á fin de que el de estas le rindiese sumas cuantiosas estableció *la mita*, tomando por fundamento de tan inhumana disposición, la repugnancia que los indígenas mostraban para el trabajo. La *mita* consistía en la obligacion impuesta á cada pueblo de proporcionar para el laboréo de las minas y cultivo de los campos un individuo de cada siete. Para

ello se sorteaban los indígenas y la masa que resultaba marcha al trabajo. Repartidos segun las necesidades de cada dueño de mina, estos infelices entraban á cabar los cerros sin otro descanzo que el que se les proporcionaba los dias Domingo. Por desgracia de ellos se descubrió una rica mina de azogue y como el beneficio se hacía mas fácil mezclandolo con la plata, los indígenas eran obligados á hacer esta operacion pisándolo á pié desnudo. Era tal lo duro de las labores, que casi puede sentarse como regla general, que todos los que eran obligados á él murieron. Por eso un escritor dice: *se sepultaban hombres para desenterrar riquezas*. Cuando se agotaba el número de operarios se repetia el sorteo y de este modo, los desgraciados naturales seguros de perecer al entrar en el turno, se despedian de sus familias como si marchasen para el otro mundo.

Los que eran destinados al cultivo del campo no participaban de los males á que estaban espuestos los que partian para el laboréo de las minas; tenian el auxilio de los negros esclavos que se traian del Africa para los sembríos de la caña, del arroz y de otros granos que se sembraban en los valles de la costa.

Las enfermedades y lo pesado de las faenas era tal que los indígenas sucumbian á millares al estremo de haber despertado en el Monarca sentimientos egoistas por ellos, temiendo se agotase el número de los trabajadores. Se dieron órdenes para que no fuesen forzados á trasla-

darse repentinamente de un lugar á otro ni se les obligase á operar de un modo excesivo; mas tales disposiciones como todas las que se dictaron con la tendencia de aliviar los sufrimientos de los desgraciados colonos, no producian efecto y se tenian por no espedidas. La razon era clara, porque los encargados de ejecutarlas eran los interesados en desatenderlas.

El sistema colonial establecido por Felipe II era lógico en todas las faces de la administracion. Del mismo modo que prohibió el trabajo de las minas en la Península para estimular el laboréo de las de sus colonias, en razon del quinto que estas le daban de renta, se prohibió en América el trabajo de tejidos para obligar á los habitantes á consumir los que hacia la España. Igual prohibicion se hizo para el plantéo del olivo, la fabricacion del aceite, del vino y beneficio del algodon. El Monarca calculaba que si tales frutos se permitian producir, ellos serian consumidos sin pasar por las aduanas ó estancos de donde él cobraba un fuerte derecho; al paso que haciendolos venir de la Península, los efectos y frutos pagarian los derechos impuestos. Para conseguir esta operacion con esactitud, se condenó todo tráfico mercantil. Inútil parece advertir que el comercio con estranjeros era absolutamente prohibido, desde que se sepa que tambien lo era con los mismos españoles en lo absoluto. No todos podian traer efectos de España ni todos los españoles podian mandar cargamentos. El monopolio era estúpido y general. Una

casa de Sevilla era la única que podía mandar buques con los efectos para el comercio y esos efectos no podían venir á cualesquier puerto de la colonia directamente, sino que debían ir á Partobelo, á donde en un plazo señalado llegaban y allí era el lugar á que acudían todos los comerciantes á proveerse de lo que querían revender á los colonos.

A parte de estas explotaciones directas é indirectas, los peruanos pagaban ya el tributo, es decir, una suma porque se les permitiese vivir en el territorio de que habían sido despojados; los diezmos, la alcabala y todas las contribuciones eclesiásticas que aun tenemos existentes. No contentos aun con estas disposiciones y como si aun fuese poco lo establecido, se crearon las *encomiendas* que tenían un carácter mas odioso que el del despojo violento. Además se vendían en la Península, por cuenta de la corona, los destinos públicos pagando el comprador una enorme cantidad en cambio de gobernar una provincia. El empleado entraba en posesion de su destino y luego procedia á hacer usufructuar el capital que le habia costado la gobernacion. Llevaba á su jurisdiccion todas las mercaderías que queria y las vendia al precio que se le antojaba, obligando á cada peruano á comprarle la parte que el empleado le designaba. El que tenia dinero estaba obligado á pagar en el acto y el que no tenia á un plazo forzoso. Graves penas garantian el reembolso al vendedor, y las enormes fortunas que de este modo se hicieron,

prueban lo que importaban las encomiendas para los mandatarios.

Bajo un régimen tal, sostenido por las autoridades políticas y religiosas, entre las que descollaba el Tribunal de la Inquisición, y alimentado por una educación mesquina y propia para esclavos, el Perú gozaba de paz completa ahogando con el fuego y el oro los quejidos de las víctimas que vivían en masmorras morales y físicas.

Tal era el sistema que legó Felipe II, para afianzar la obediencia de sus colonias, á su hijo primogénito que heredó el trono y entró á reinar con el nombre de Felipe III.

Este Monarca abyecto, sin energía ni inteligencia para sacar á la España del estado en que la dejaba su padre despues de las empresas que habia acometido, en nada varió el sistema político de las colonias.

Durante su tiempo D. Luis de Velasco continuó en el vireinato, sufriendo las consecuencias de la debilidad que caracterizaba á la Corte. Los araucanos se aprovecharon de ella y destruyeron siete ciudades; y los corsarios Olivier Nort, Simon de Cordes y el almirante Veraxer infestaron el Pacífico. Seis años despues le sucedió D. Gaspar de Zúñiga Acebedo y Fonseca, por muerte del cual entró D. Juan de Mendoza y Luna. Se ocupó en mandar una escuadra á batir al corsario Jorge Spilvert y en levantar el censo de la capital para saber las fuerzas con que podria contar caso de un ataque de aque-

llos, resultando 23,454 habitantes. La escuadra fué derrotada y á consecuencia de ello, el corsario se presentó en el Callao y luego saqueó ó Huarmey, hasta que otra nueva escuadra que pudo mandarse en persecucion le alejó de estos mares (1615). El príncipe de Esquilache fué el último Virey mandado por Felipe III, durante cuyo período se descubrió la mina de San Antonio que daba de arriendo 1400 pesos diarios y la nacion de Mainas cuya conquista emprendió el general Baca.

La muerte prematura del Monarca, acaecida en Marzo de 621, hizo que el Virey se marchase á España sin esperar al sucesor.

Veinte y dos años reinó Felipe III y nada tenemos que advertir de notable durante su administracion, á no ser la fabricacion de nuevas capillas y conventos, la celebracion de cuatro autos de fé, concurriendo en alguno de ellos hasta 30 y mas personas y la fundacion del Tribunal de Cruzada.

Felipe IV, como hijo del antecesor, heredó la corona de Castilla, no teniendo mas que 16 años de edad. Jóven de talento, de ánimo intrépido y amante de la literatura en vez de consagrarse á levantar la monarquía de la postracion en que la dejarán sus dos antecesores, olvidó los deberes de Rey, entregándose á una vida licenciosa y de censualidad. Durante su gobierno, el Portugal se emancipó de la España y el poderío de la corona perdió en fuerzas morales y físicas, siendo la administracion un laberinto.

Tan pronto como tomó el mando, proveyó el empleo de Virey para el Perú, nombrando á D. Diego Fernandez de Córdova. A los dos años de estar desempeñando su mision este delegado de la corona, se presentó en el Callao el pirata Jacobo Heremeti (1624), con once bajeles y 1500 hombres de desembarco. Cinco meses bloqueó el puerto, tentando varios ataques, mas la resistencia opuesta por el Virey le impidió conseguir su intento, por cuya causa murió desesperado y sus fuerzas se dispersaron.

Concluido el período del Virey le reemplazó D. Gerónimo Fernandez de Cabrera, en cuyo tiempo se hizo el descubrimiento del célebre mineral de Guaricocha y el de la planta de la cascarrilla. Antes de dejar el mando tuvo la suerte de recibir la noticia del triunfo de la escuadra que acompañaba á los galeones, echando á pique siete naves del pirata Pié de Palo. Su sucesor D. Pedro de Toledo y Leiva, trató de prevenirse contra los ataques de los piratas y para el efecto fortificó al Callao, á Valparaiso y á Valdivia, construyendo en Guayaquil bajeles que custodiasen la costa. No tan luego se hacian estos preparativos cuando se supo la ocupacion que el pirata holandez Enrique Brant habia hecho de este último punto (1643). Para desalojarle se dió á la vela una escuadra de doce naves mandadas por el hijo del Virey, el cual volvió sin novedad en razon de que los holandeses habian abandonado de antemano á Valdivia.

Acababa de regresar la escuadra cuando se publicó el bando citando á los portugueses á presentarse ante la autoridad, á fin de espulsarlos del Perú. Esta orden nacía de la revolucion que habia consumado el Portugal, emancipándose de la corona de Castilla. Los portugueses comparecieron, mas la orden quedó sin efecto por haber dado 200,000 ducados á título de que se les permitiese residir en el territorio. Tal concecion en el Virey le sirvió de cargo en el juicio de residencia á que estaban sujetos todos los vireyes.

D. García Sarmiento de Sotomayor, sucesor del anterior Virey, contribuyó á la conversion de los Mainas auxiliando á los jesuitas que se ocupaban en ello y fuera de este hecho nada se encuentra de notable en su administracion. En la de D. Enrique de Guzman que le siguió, acontecieron dos desastres considerables; el naufragio de la armada de los galeones acacida por temporales, sepultando en el Oceano mas de 5.000,000 de pesos, especies de valor y 600 personas, y el combate de tres naves, que regresaban á España cargadas de caudales, con una escuadra inglesa. Despues de un reñido encuentro, las naves españolas antes de rendirse prendieron fuego á Santa Bárbara y sucumbieron.

Por este tiempo, los indios del valle Calchaqui en Tucuman se sublevaron capitaneados por Pedro Baborques que se decia descendiente de los Incas. Acudió á sofocarla el Maestro de

Campo D. José Salcedo, el cual dejó la empresa por haberse apoderado de una mina en Laycacochoa, perteneciente á Puno, que le descubrió un indio; mina tan poderosa que en una noche dió 100,000 pesos y en otras ocasiones piedras enormes de plata macisa. A consecuencia de este descubrimiento, los del Tucuman siguieron sublevados por once años al cabo de los cuales fueron ejecutados los cabezas y sosegado el lugar.

La anterior sublevacion habia tenido lugar durante el período del sucesor de Guzman, D. Diego Benavidez, como asi mismo la de los indios de la Paz y los disturbios del mineral de Laycacochoa. Los disturbios de este asiento parecian comprometer el órden público. Salcedo y sus hermanos, dueños del mineral, habian protegido á todos los vecinos y á cuantos se les presentaban, dejándoles tomar parte en las riquezas que se sacaban. La acumulacion de gentes produjo un combate entre los interesados, de lo cual resultaron algunas muertes. El Vi-rey, para introducir el órden en el lugar cambió el gobernador que habia y puso en su lugar á uno que era enemigo de los Salcedos. Los habitantes de allí rechazaron al gobernador y lo hicieron dejar el asiento, á donde volvió poco despues con tropa. Los afiliados de los Salcedos batieron al destacamento y se mantuvieron independientes engrosando sus fuerzas y preparándose para resistir á un nuevo ataque, hasta contar con 800 hombres de guerra.

Tal estado entristeció al Virey y esta subió mucho mas con la noticia de haber muerto Felipe IV (1665), al extremo de conducirle al sepulcro, despues de haber proclamado á Carlos II por heredero del trono.

Durante permanecia vacante el Vireinato, la Real Audiencia desempeñando las funciones del Virey, se consagró á apagar los disturbios de los indios que lo consiguió y el de los Salcedos en que salió burlada, despreciándose por aquellos el indulto con que se les brindó. Fué necesario que viniese D. Pedro Fernandez Castro y Andrade, nombrado Virey del Perú, para que se restableciese el órden. Este funcionario pasó en persona al mineral y su presencia bastó para que los tumultuarios se rindiesen, entregando á sus jefes, de cuya resulta D. José Salcedo fué ejecutado (1668). Y notable se hizo, que arrasado el asiento que tenia mas de 3000 casas, la poderosa mina dió en agua no volviendo á dar metales de ningún género.

El triste reinado de Felipe IV habia durado 43 años sin dejar para el Perú otros recuerdos que cinco autos de fé, las reyertas de algunas comunidades por capítulos provinciales, la construccion de algunos templos en las provincias y algunas obras públicas en la capital. El sucesor, al morir su padre, tenia tan solo cuatro años de edad, circunstancia por la cual entró á reinar bajo la tutela de su madre, María Ana de Austria, persona á quien dominaba el orgulloso é ignorante abate Nitard.

A los tres años de haber subido al trono Carlos II, fué nombrado para Virey del Perú D. Pedro Fernandez Castro y Andrade, el cual despues de haber arreglado los disturbios del mineral de los Salcedos, se entregó á aumentar los templos, capillas y casas de beneficencia, protejiendo con todas sus fuerzas el fausto en las fiestas católicas.

Entregado este Virey á un fervor religioso que le distinguía en su época, fué alarmado por el incendio que hizo de Panamá el pirata Juan Morgan, (1670), contra el cual mandó una escuadra compuesta de 18 bajeles con 3000 hombre de desembarco. El pirata se retiró en tiempo evitando un encuentro con la armada del Perú. Mas no tuvo igual suerte el pirata Carlos Enrique Clerh, que fué apresado en las costas de Valdivia y traído prisionero á Lima donde estuvo doce años preso, al fin de los cuales se le hizo ejecutar.

Restablecida la tranquilidad pública, el Virey murió reemplazando la Real Audiencia, la cual nada hizo de notable, salvo la remesa de 8.000,000 de pesos que envió para proteger y arreglar los presidios de Panamá, Portobelo, Chagre y Chepo. Tres años permaneció al cargo del Vireinato hasta la llegada del enviado de la corona D. Baltazar de la Cueva, que al recibirse del mando fué conmovido el pais con falsas noticias de piratas que no existian. Por esta razon se fortificó nuevamente la costa del Pacífico y en Lima se estableció la guardia nacional, montando en su alistamiento á 6000 hombres.

Antes de concluir su período el Virey fué suspenso del empleo por haberle acusado el Consulado de haber permitido la introduccion de dos naves cargadas con efectos extranjeros. En el juicio de residencia salió absuelto, mas no por eso fué repuesto en su empleo, continuando de Virey el Arzobispo D. Melchor de Liñan á quien habia entregado el mando.

Cuando este mandatario se hacia cargo del poder, los piratas Juan Guarin, Bartolomé Charpe y Eduardo Woolmen invadian los puertos de Guayaquil, Arica y Valparaiso (1679). El tesoro nacional estaba exausto y para remover este obstáculo que impedia al Virey proveer á la seguridad de la costa exijió un donativo voluntario del comercio y del clero. Del primero consiguió 150,000 pesos y del segundo 116,000. Con estos recursos aprestó dos naves bien provistas de artillería, las que persiguiendo á los piratas los destrozaron en crudos encuentros, muriendo los jefes y trayendo prisioneros al Callao el resto de las tripulaciones.

Al año siguiente de escarmentar á los piratas se promulgaba el código titulado "Leyes de Indias" y ya que la tranquilidad civil no se alteraba por los seglares, la comunidad de San Francisco se encargaba de superar los escándalos que las otras órdenes habian dado en la eleccion de sus prelados.

Segun las reglas dadas para los capítulos provinciales, cada cuatro años se renovaba el Provincial y en la renovacion debia observarse la

eleccion alternativa, es decir, en un período debia ser electo un padre Español y en el siguiente uno criollo. Esta disposicion habia ocasionado una cuestion reñida en el Cuzco donde se habia celebrado el capítulo, batiéndose los bandos que se disputaban la eleccion. Para decidir esta controversia se habia hecho venir á los religiosos á ventilar el asunto ante F. Marchos Teran, nombrado para el arreglo de las disenciones. El comisionado anuló el capítulo del Cuzco y de aquí procedió la sublevacion de los religiosos que atacaron á Teran para obligale á reponer al P. Oserin electo por los padres peruanos. Teran se fugó al palacio del Virey, quien desterró á Oserin como medida para aquietar los espíritus. Los religiosos se mostraron reconciliados y aun pidieron perdon por lo que antes habian hecho. Teran volvió al convento, mas habiendo pasado algunos dias, los religiosos procuraron vengarse del encargado principiando por prender fuego á la celda de Teran para acabarlo á pedradas cuando quisiese huir. Felizmente este habia salido. El Virey mandó fuerza á restablecer el órden y los franciscanos en vez de obedecer atacaron la fuerza pública, en cuya lucha murió uno de ellos. Aprovechándose de este accidente tomaron el cadáver en brazos y acompañándole de la Magestad Divina le llevaron á la plaza principal, declamando contra la autoridad. El pueblo se manifestaba adicto á los franciscanos y segun se dejaba ver, amenazaba un trastorno. El Virey ordenó entonces

que los ciudadanos se retirasen á sus casas, que nadie pudiese andar acompañando bajo la pena de prision, y de este modo prevaleció la autoridad del Arzobispo Virey, sobre la de los franciscanos, castigados mas tarde con penas de confinacion que se impuso á los principales del motin.

Despues de estos acontecimientos, notables y de gran magnitud para los habitantes del Perú en aquella época de inaccion, Liñan entregó el mando á D. Melchor de Navarra y Rocafutt.

El pirata Eduardo David jefe de una asociacion de bandidos conocida con el nombre de filibusteros recorria el Pacífico, quemando ciudades, degollando pobladores de la costa y asaltando con desesperada intrepidez las naves que servian para el comercio. La inquietud producida por los hechos de estos bandidos, indujo al Virey á fortificar á Lima rodeandola de murallas y á lanzar una escuadra que limpiase el mar. La escuadra, animada del valor que siempre la distinguia, encontró bien pronto á los filibusteros y le presentó batalla. Triunfaron los enemigos y enorgullecidos con la victoria se precipitaron sobre Santa, Huaura y otras poblaciones pasándolas á cuchillo. Los destrozos habrian seguido si el comercio no hubiese armados dos navios que salieron en busca de los filibusteros, los que no atreviéndose á hacer frente, dejaron estos mares.

D. Melchor de Porto Carrero Lazo de la Vega reemplazó al anterior Virey. Contraido á

reedificar á Lima arruinada por un terremoto, no olvidó el atender á la defensa de los puertos amenazados por piratas franceses, para lo cual hizo construir tres navios en Guayaquil.

En tal situacion el Rey Carlos II acababa de morir sin dejar sucesion. (Noviembre de 1700). Su corto reinado habia postrado á la España al extremo de perder la respetabilidad de que antes gozaba. La regencia de María Ana de Austria habia sido la regencia de la ineptitud y cuando Carlos pudo reinar por sí, su espíritu avasallado por una educacion tímida y pueril acabó casi por derribar el edificio político de la Metrópoli.

A causa de no haber tenido descendiente el Rey Carlos II, la dinastía de la casa de Austria cesó de imperar en España, reemplazándole la dinastía de los Borbones.

Triste historia es la del Perú durante el período que estuvo bajo los descendientes de Carlos V. Leyes de monopolio y de esterminio quedaron como monumentos del despotismo y nulidad de sus mandatarios. Nada para el régimen político, todo para el fomento de los vicios de la Corte y el fausto del culto. Sin embargo, es digno de notarse en esa época el heroismo evangélico de los misioneros jesuitas y padres franciscanos que se inmolaron trabajando en los desiertos y montañas por la conversion de los naturales, con éxito brillante.

GOBIERNO COLONIAL

DURANTE LA DINASTIA DE LOS BORBONES.

1700 á 1824.

Por la muerte de Carlos II fué proclamado Rey el nieto de Luis XIV, Felipe V.

El advenimiento de este Monarca que pertenecía á la casa de Borbon, hizo estallar en Europa la célebre guerra de sucesion, en la cual el Archiduque Carlos de Austria pretendia la corona de España como propiedad de la casa á que pertenecía. Los Borbones que imperaban en Francia se aliaron á España para sostener la corona en las sienas de Felipe V. De aquí procedió la conjuracion de las potencias europeas contra el nuevo Monarca, aliándose con el Austria á título de establecer el equilibrio europeo, pero mas bien con el espíritu de repartirse los dominios que la corona tenia en el Portugal y arrebatarle las posesiones que le estaban sometidas en Ultramar. Los heroicos esfuerzos de la indomable España fueron por sí suficientes para rechazar los ataques de la coalicion y asentar el reinado de la dinastía de los Borbones, dinastía benéfica que salvó á la Metrópoli de su aniquilamiento con me-

didas reformistas, de las cuales participaron las colonias, dando ensanche á la civilización.

El curso de los sucesos nos manifestará la influencia de tales hechos.

A la muerte de Carlos II habia quedado de Virey D. Melchor de Porto-Carrero ocupado en formar una escuadra para evitar las sorpresas de los piratas, y cuando parecia descansar de sus temores, la toma que los portugueses habian hecho de la colonia del Sacramento, le obligó á obrar contra ellos, haciéndoles arrojar por el sarjento mayor Ros. La muerte sorprendió al Virey, entrando á reemplazarle la Real Audiencia que poco despues puso el poder en manos del sucesor D. Manuel Omms de Santa Pau Olim.

Estando en todo su vigor la guerra de sucesion, los ingleses mandaron varias escuadras con gente de desembarco á piratear en los mares y en las colonias. La presa que habian hecho en Vigo y la que despues alcanzaron al frente de Cartajena de 5.000,000 de pesos les alentó á seguir adelante y á invadir el Pacífico. En efecto, Dampierre y Rogers saquearon á Guayaquil. Contra tales enemigos el Virey poniendo en armas la poblacion y echando mano de cuantos fondos habia lanzó una escuadra en persecucion de los enemigos. Los piratas escaparon dejando estos mares, mientras tanto el Virey moria y entraba á sucederle el Obispo de Quito, D. Diego Ladron de Guevara, nombrado de antemano en pliego cerrado.

Durante el período de este mandatario se descubrió el mineral de Veuntaya cerca de Carabaya que daba 4700 marcos por cajon, ocasionando tal descubrimiento tumultos, muertes y pleitós que tuvieron fin por el derrumbe del cerro que sepultó al mineral.

La aparicion de dos corsarios ingleses en el Pacífico alarmó el ánimo del Virey, alarma que cesó bien pronto con el apresamiento que de ellos hizo la armada peruana. Entre tanto llegó una órden del Monarca para que Guevara entregase el mando interinamente al Arzobispo de la Plata, Fr. Diego Morcillo Rubio de Auñon. Se le habia calumniado y de aquí habia nacido esa órden de suspension que no se levantó apesar de haber sido absuelto de los cargos que se le hicieron. La llegada del sucesor D. Carnine Nicolas Caracciolo, puso fin al gobierno del interino que apenas estuvo en el poder 50 dias. Se ocupó D. Carnine Nicolas en desalojar á las naves francesas, que á título de estar aliada su nacion con la Península, traian mercaderias para traficar en las colonias, y en atender á los estragos que hacía en el interior una peste mortífera, y en todo el pais á la necesidad que se sentía por falta de granos. Sin haber permanecido mas que tres años se retiró á España entrando á sucederle el mismo Arzobispo Auñon que habia servido anteriormente con un carácter provisorio. Por de pronto trató en auyentar de las costas al pirata ingles Juan Chiperton que hacía grandes estra-

gos, lo que consiguió enviando la escuadra á perseguirle, y luego se contrajo á refrenar el contrabando que los ingleses hacian abusando del tratado que habian celebrado con la Metr6poli.

La guerra de sucesion habia cesado y la Inglaterra al ajustar la paz habia obtenido respecto de las colonias dos privilegios importantes; por el primero le era lícito introducir hasta 144,000 negros y por el segundo llevar á la feria de Portobelo un navio de 650 toneladas cargado de mercaderias inglesas. Prevalidos los súbditos británicos de estas conceciones, introdujeron el abuso de traer en los buques cargados de negros, mercaderias que espendian de contrabando, y en el navio que llevaban á Portobelo cometian peor avance por medio de un escandaloso tráfico. Realmente, el navio se presentaba en el lugar de la feria y de allí no se movia hasta espendir no solo las 650 toneladas que cargaba sino, la carga de escuadras enteras que llegaban allí para llenar el vacío á medida que se iba espendiendo la carga autorizada. De este modo, las toneladas del buque subian á miles, resultando de uno y otro tráfico que las colonias se surtian de los efectos ingleses desatendiendo los venidos de España por el precio bajo á que se vendian aquellos. El comercio español sufrió como es de presumirse, al extremo de casi conducirse á una ruina, por cuya razon tanto la Metr6poli como el Virrey se dedicaron con asiduidad á perseguir los

contrabandistas. Tal medida acarreó serias controversias con la Inglaterra, las cuales antes de estayar encontraron á otro Virey y á otro Rey.

Felipe V, agoviado con el mando, habia demitido el poder en su hijo Luis I, y D. José Armendaris habia sucedido al Arzobispo Virey. Luis I, acometido por las viruelas, murió á los seis meses de estar coronado, circunstancia por la cual volvió á empuñar el cetro Felipe V, (1725), quien alarmado por los contrabandos que seguian mandó una escuadra que sirviese de guarda-costas. Las presas se hicieron desde luego en grande escala, por lo cual reclamó la Inglaterra fundándose en que la persecucion de las naves guardas-costas se extendia á las mercaderias prohibidas de introducir y á las no prohibidas. La España contestó esponiendo y quejándose del abuso que hacian los comerciantes ingleses. Para arreglar estas divergencias se entró en negociaciones y cuando se estaba en ellas, la Inglaterra las rompió para tener el pretesto de tentar la invasion á las colonias, como lo hizo mas tarde en el período que correspondió al sucesor de Armendaris. Sin embargo, no faltaron inquietudes y trabajos á este Virey. Los holandeses habian entrado con tres navios á contrabandear, los cuales mandados perseguir fueron capturados con valores ingentes; y los portugueses queriendo colonisar en las riberas del Amazonas, abandonaron la empresa á una intimacion de la autoridad.

Aparte de las zozobras que traia consigo la raptura de la Metrópoli con la Inglaterra, hechos de alguna consideracion tenian lugar en las colonias. Los frecuentes terremotos que arruinaban pueblos enteros; las disenciones en los conventos de la Merced y San Agustin al celebrar sus capítulos provinciales; la anarquía de tres años que presentó el monasterio de la Encarnacion; los excesos de los curas en el cobro de los derechos parroquiales, absorbiéndose los bienes de los indios moribundos ó reduciendo á esclavitud á los hijos de estos que no tenian con que pagar los entierros, de cuyas resultas tuvo lugar el tumulto de Andahuaylas sofocado por los correjidores del lugar; la cediçion de los indios de Cochabamba dirigida por un mestizo, Alejo de Cayatalud, que terminó con la decapitacion de él y de 28 mas de los que le acompañaban; y la ejecucion del oidor de Charcas D. José de Antequeda y Castro, con motivo de las revueltas del Paraguay ocurridas entre los jesuitas y el gobierno civil y eclesiástico.

Los jesuitas habian tomado bajo su proteccion á los indios Guaranís y allí habian formado una reduccion de 200 familias en 1610, fundando mas tarde treinta y tres pueblos con el nombre de reducciones. Estaban gobernados estos pueblos tanto en lo civil como en lo eclesiástico por jesuitas. Cada reduccion tenia un sacerdote que al paso que velaba por el orden público ejerciendo las funciones del caso servia

de pastor y de padre. Se vivía en comunidad de bienes siendo cada pueblo una copia ampliada de la orden de San Ignacio. Reinaba la paz y la abundancia y las tropelías de los colonos y mestizos ambiciosos no tenían lugar. Un sistema tal tuvo por enemigos á los obispos y á las autoridades civiles, de cuya enemistad se suscitaron disputas que pronto se tornaron en luchas sangrientas. Los jesuitas por conservar las reducciones tales como las habían fundado y sus enemigos por arrebatárles el poder para esplotarlas. A la cabeza de estos se hallaba el gobernador Reyes y el Obispo Palos. Para apaciguar estas discordias se mandó é D. José Antequeda que tenía el carácter de Protector de Indios en Charcas, el cual trasladándose al Paraguay arrojó á los jesuitas del colegio de la Ascension, levantó tropas para batir á Reyes, consiguiendo derrotarle en Tivicuari despues de haberle muerto á mas de 600 de sus afiliados. En estas circunstancias un real despacho le mandó reponer á Reyes y volverse á Lima, á donde se le condujo preso.

Cinco años despues volvieron á reaparecer los disturbios en el Paraguay, hallándose aun preso Antequeda, y acusándosele de que él los promovía desde la cárcel de Lima. El Virey, cortando el juicio que le estaba siguiendo, mandó ejecutarle (Julio de 1731) en la plaza pública, autorizado por una real cédula que le facultaba para tal procedimiento. Sacaron á Antequeda al patíbulo y al subir la escala, uno de

los muchos sacerdotes que le acompañaban, gritó "Perdon"! La inmensa multitud repitió el éco con entusiasmo y decision, pero la tropa no atendiendo al calor del pueblo hizo fuego á Antequeda. Las balas se esparcieron dando muerte en el acto al reo y á tres padres franciscanos é hiriendo á gentes que rodeaban el cadalzo. Fué entonces que todos se arrojaron contra la tropa poniéndola en retirada. El Virey salió á contener el tumulto, dirijiéndose á la calle del Arzobispo por donde venia el Provincial de San Francisco con la comunidad pidiendo justicia; allí fué detenido el Virey con su comitiva, recibiendo una porcion de piedras que le arrojaban de todas partes. Hubo algunas desgracias y el tumulto se apaciguó, quedando reducido á un juicio que entabló la comunidad Franciscana contra el Virey, el cual terminó por una cédula real que desaprobó la formacion del proceso.

Pasados estos acontecimientos llegó el sucesor de D. José Armendaris, D. Antonio Mendoza Cádiz y Sotomayor. Tocábale á este mandatario una época alarmante. Los ingleses habian lanzado contra la América española ciento veinte naves de guerra, divididas en escuadras que venian dirigidas á puntos distintos, acompañadas de trasportes provistos de gente de desembarco. Una de ellas compuesta de 30 naves de línea y 100 de transporte se habia presentado en Cartagena, donde el Virey de Santa Fé D. Sebastian de Eslava, que era el prime-

ro que habia vuelto á desempeñar tal cargo en aquel lugar por haberse restablecido el vireinato en 1740 despues de haberse suprimido en 1722, logró rechazar la invasion; otra se habia presentado en Portobelo compuesta de 10 naves de guerra y habia arrasado aquella ciudad, y una tercera se encaminaba al mar del Sur. Por causa de estas invasiones, los galeones dejaron de ir á Portobelo, adoptándose para en adelante el sistema de hacer el comercio directamente con la Península en buques lijeros. Las ventajas que se esperimentaron de esta reforma comercial desterró para siempre el inconveniente de acudir á Portobelo. Mas esta medida no bastaba para salvar de los amagos de los ingleses; las escuadras se esforzaban en atacar las costas y á fin de libertarlas de tales enemigos, se mandó una armada que los batiese. En la costa de Patagonia se dieron algunos combates de poca consideración; pero lo que no hicieron las balas lo realizaron los elementos. Fuertes tempestades destrozaron en aquel lugar á las escuadras beligerantes.

Para el sustento de la guerra, los habitantes del Perú habian erogado de contribucion mas de 2.000,000 de pesos, siendo que antes habian dado cantidades iguales con el mismo objeto.

El Perú principiaba á descansar de los azares ocasionados por las invasiones marítimas, cuando un desastre inesperado les puso en alarma. Los chunchos que habitaban en las llanuras de Chanchamayo, en el Gran Pajonal y en el cerro

de la Sal se acababan de sublevar arrasando los trabajos que desde 1709 habia hecho el fundador de las misiones de Ocopa Fr. Francisco de San José. Este sacerdote venerable, animado por el espíritu evangélico de los misioneros de Jesucristo, habia penetrado entre los bárbaros, consiguiendo en poco tiempo atraerles á una vida cómoda que tendia á sistemar la civilizacion. 28. pueblos habia fundado en los lugares indicados, pueblos que progresaban en comercio é industria, presentando un gran porvenir para el Perú con la navegacion del rio Perene que habian emprendido y que sin duda les habria conducido á seguir hasta el Amazonas. Mas la desgracia quiso que esas reducciones, compuestas de indios chunchos, se dejasen arrastrar por un natural que se llamaba Juan Santos y se decia descendiente de Atahualpa, cuyo nombre usaba tambien. Juan Santos Atahualpa proyectó sublevarse para extinguir á los blancos y antes de dar el eco de alarma hizo convidar á los vecinos de las reducciones para celebrar la fiesta de Santa Rosa. Llegado ese dia se puso al frente de sus compatriotas de raza y dió muerte á cuantos encontró, sin respetar á los padres misioneros que sufrieron el martirio. De allí pasó á tomar el fuerte de Quirimi pasando á cuchillo los ochenta hombres que lo guardaban. La guerra era de estermínio, por eso no se detuvo en destruir y acabar con las poblaciones de Uchubamba, Monobamba y demas pueblos inmediatos siguiendo en su propósito hasta la

provincia de Canta. El general Lamas marchó desde Lima á sofocar esta rebelion de terror, y los chunchos apenas le vieron huyeron, dispersándose en los bosques. Apaciguados los chunchos de esta parte, los chunchos de Anaybamba y Quillobamba siguieron el ejemplo de Juan Santos, dando muerte á muchos religiosos y neofitos, pero batidos en tiempo y ejecutados dos de los caudillos, volvieron á la quietud.

Concluia el período azaroso del Virey marcado con el auto de Fé que se celebró quemando á Madama Castro, acusada de judanante, con la imposicion del décimo en lugar del quinto sobre los productos de las minas, y con el estudio físico y político que hacía del territorio la comision científica, dirigida por D. Antonio Ulloa, quien reveló á la España los abusos los mandatarios y el triste estado á que los indígenas habian sido reducidos.

Estaba reservado al sucesor D. José Manso presenciar las plagas que sobrevinieron al Perú. Su mando fué estrenado con el terremoto (28 de Octubre de 746), que arruinó á Lima, sepultó al Callao bajo las olas del mar y derribó las quebradas y pueblos de Caravaya, Huaylas, Lucanas &. Siguiéronse lluvias estraordinarias y huranes espantosos que asolaron á Moquegua y á Abancay; y pestes desconocidas que diezmaron las poblaciones del interior. Además vino á angustiar el ánimo de los súbditos la noticia de la muerte de Felipe V, rey indeciso é irresoluto, al mismo tiempo que la de la ele-

vacion al trono de su hijo Felipe VI (1747), príncipe bondadoso, pacífico y celoso por el bien de sus estados, consagrado á preparar las reformas que mas tarde se hicieron.

El Virey, dominando la triste situacion de la capital y de las provincias se dedicó á reedificar á Lima, poner la primera piedra de las fortalezas del Callao, á fundar varios pueblos como el de Mira-Flores y á sofocar la rebelion de los indios de Huarochirí, lo que se consiguió batiéndoles en la montaña y ejecutando á los mas comprometidos. Fernando VI celebraba á la sazón el concordato que le concedia á la corona de España el derecho de patronato, cortando asi cuestiones que comprometian la amistad del Papa, y cuando todo estaba en paz y á la sombra de esta deidad, combatida por la ambicion de los hombres, los pueblos esperaban cicatrizar los males de la guerra que habian sostenido contra la Inglaterra, el Rey murió (1759), dejando la corona por falta de descendencia á su hermano Carlos III, el mas liberal y el mas benéfico de los reyes que tuvo la dinastia de los Borbones, suscitándose por este hecho una nueva guerra con la enemiga funesta de la Metrópoli, la Inglaterra.

D. José Manso, que habia sido Virey 17 años, fué relevado por D. Manuel Amat, siendo que al regresar á España aquel le cupo encontrarse en la Habana cuando los Ingleses con 18,000 hombres de tropa y una fuerte escuadra tomaban aquella plaza, asediada por el hambre. De

este fracaso resultaron acusaciones contra él, que aun cuando nada probaron, sirvieron al ménos para reducir á la miseria al desgraciado ex-Virrey.

Las economías hechas por el Monarca Fernando VI, la educacion y estudios preparados, pusieron en manos de Carlos III los elementos que necesitaba para plantear reformas útiles y trascendentales. Provistas las arcas de la corona y entregados los hombres á los goces de la paz, la abundancia y las luces se extendieron.

Amat, el hombre imperterrito para ejercer la justicia, era el órgano que debia corresponder al espíritu de Carlos III en el Perú. Ocupado con la ruptura de las relaciones entre la España y la Inglaterra, se dedicó al entrar al virreinato en disciplinar las milicias, levantando cuerpos en todo el país, nombrándose él de coronel en el regimiento formado por la nobleza. De este modo y apresurando las fortalezas del Callao como la disciplina en la armada, creyó estar listo para rechazar toda invasion exterior; y para asegurar la tranquilidad interior, reglamentó la policía, formó un cuerpo con tal carácter, dando el ejemplo de su entusiasmo para combatir el desenfreno de los ladrones, haciendo ejecutar á once malhechores entre los cuales se hallaban dos parientes suyos que fueron descubiertos como jefes de bandidos.

Consagrado al mismo tiempo á la construccion de edificios públicos como la plaza de Acho y el Paseo de Aguas, tuvo el encargo de dar cumpli-

miento á la pragmática de Carlos III que ordenaba la espulsion de los jesuitas. Se temió que el influjo de estos hijos de San Ignacio de Loyola, que poseian ingentes propiedades en todo el reino y que gozaba de una popularidad inmensa, anarquizaria los dominios reales. I ponerse en planta la órden de estr ñamiento. Por eso se habian tomado medidas sábias y secretas que indicaban una hora y un dia determinado en todos los paises y colonias españolas, para que tuviese lugar. Amat cumplió con su mision sin el menor contratiempo del mismo modo que los otros mandatarios del reino (9 de Setiembre de 1767).

Planteáronse establecimientos de educacion en los lugares desocupados por los jesuitas, ampliándose esta á cuanto era posible y deseable en aquella época. Se conocia que la Corte estaba animada por el génio de la reforma y el entusiásmo de la civilizacion, pues el comercio cesó tambien de ser un monopolio autorizándose para que lo hiciesen, no ya exclusivamente la casa de Sevilla, sino todo el que quisiese hacerlo con tal que saliese de algun punto de la Península.

Amat, infatigable para el trabajo, seguia sin descanso ocupado en arreglar la policia, establecer el alumbrado de la ciudad, refaccionar y construir templos, distraido a gun tanto con los célebres amores de la famosa Perrieholi, cuando fué relevado por el sucesor D. Manuel de Guirior. Mandando este se erijió el vireinato

de Buenos-Ayres (1777) y la guerra con la Inglaterra se declaró oficialmente, siendo uno de los motivos que la precipitaron, el reconocimiento que Carlos III acababa de hacer de la Independencia de los Estados Unidos de Norte América.

El reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos, envolvía para las colonias españolas una revelacion del derecho que les asistía para dar igual paso que el que habian dado los norte-americanos, y aun cuando la idea no produjo el efecto que podia esperarse en el ánimo de los colonos cultos, ella fructificó en la cabeza de los rústicos naturales que emprendieron por sí la sagrada revolucion de la independencia peruana. (1780).

La provincia de Chayanta, perteneciente á Bolivia, se habia sublevado capitaneada por el casique Julian Apasa Tupac-Catari y en el Cuzco acababa de sofocarse una revolucion con la decapitacion de siete de los cómplices. Preparábase el Virey á combatir estas revueltas cuando fué reemplazado por D. Agustin Jáuregui, bajo cuyo mando debia tener lugar una lucha seria.

José Gabriel Condorcanqui-Tupac-Amaru, casique del pueblo Tungazueca en la provincia de Tinta, habia recibido alguna educacion en el colegio del Cuzco. Retirado á su gobierno trabajaba desde tiempo atras por que se hiciese justicia á sus conciudadanos; nada habia conseguido. Cansado de reclamar ante los tribuna-

les, ante los vireyes y aun ante la Corte, tuvo la perseverancia de sufrir y ver sufrir á sus hermanos de raza la prolongacion del sistema creado desde la conquista. La mita, los repartimientos, las encomiendas, las contribuciones y cuanto hemos espuesto ya en otra parte, seguian pesando con descaro sobre el indigena y el indigena esperaba todavia un alivio para su situacion confiado en que la voz de Tupac-Amaru, que se decia descendiente de los Incas, encontrase éco. Mas todo era una esperanza vana, que se perdió con la arbitrariedad que ejercia el correjidor D. Antonio Arriaga.

Habia entrado este mandatario haciendo sentir á los naturales todo el peso de la avaricia. Aun cuando la ley le prohibia hacer repartimientos de mercancías que excediesen de 112,000 pesos, el los habia estendido á 300,000. Tupac-Amaru no pudo soportar este nuevo abuso y creyó llegado el momento de tomar reparacion de tantos males. Aprisionó al correjidor y le ahorcó inmediatamente. (10 de Noviembre de 1780). Acto continuo llamó á las armas á la raza peruana para libertar el pais de los dominadores que lo habian conquistado. Abolió la mita y todas las gabelas que pesaban sobre los esclavizados; patentizó los males que se sufrían y con la voz májica de la libertad despertó á los pueblos abasallados, para lanzarles á la muerte ó á la independencía. El pobre indigena rompió la cadena que le ataba al cuello del amo, entrevió la vuelta de los tiempos grandiosos de

sus emperadores y corrió á ponerse bajo las órdenes del hombre que se presentaba como el libertador de los oprimidos. (*)

Tupac-Amaru, de noble presencia, de corazón grande y con el fuego de la causa que acaudillaba salió inmediatamente de su provincia en dirección á Quispicanchi, para castigar al correjidor de allí D. Fernando Cabrera. Huyó este dejando un grueso botín á su enemigo, que unido al tomado á Arriaga se distribuyó entre los soldados de Tupac-Amaru. En esto se habian reunido 604 hombres de las provincias del Cuzco, Paucartambo y Quispicanchi, los cuales mandos por dos generales marcharon á contener la revolucion. Se acamparon en Sangarará á donde les llamó Tupac-Amaru citiéndoles en el templo á donde se encontraban. Púsoles fuego al edificio y de los 604 que allí estaban, solo 28 por ser criyos fueron indultados, pereciendo los demas en las llamas ó al golpe de las masas de los indios.

El triunfo de Sangarará alentó á los naturales y aumentándose el número de los revolucio-

(*) Tengo documentos que me ponen en aptitud de escribir un volumen sobre la revolucion de Tupac-Amaru. Si el Supremo Gobierno se interesa por hacer descubrimientos para la historia, puede ordenarme el trabajo que propongo, costeandolo, como lo hacen todos los gobiernos cultos. De otro modo, preferiré enrollar mis papeles, por que el público en América aun no está en estado de costear los esfuerzos de los que se consagran á trabajos literarios.

narios, el jefe se preparó á batir las nuevas fuerzas de Carabaya, Santa Rosa, Puno y Chucuito que reunidas venian sobre él; pero estas se retiraron desde Pucará, dejando el paso franco á Tupac-Amaru que emprendia sobre el Cuzco. Tentó un ataque á la ciudad que no llevó á cabo por la resistencia que le preparaban las autoridades de allí, por lo cual se trasladó á los pueblos del Collao. En este punto dividió su ejército en tres trozos mandando uno contra el asiento de Paucartambo y los otros dos contra Puno. El primero fué rechazado y se replegó á los que acababan de ser tambien rechazados de las puertas de la ciudad, volviendo á dar nuevos asaltos sin conseguir la rendicion de Puno, hasta que llamado Tupac-Amaru por su esposa regresó á Tinta, perdiendo su tiempo en hacerse coronar con el ceremonial de los Incas.

Las proclamas del jefe revolucionario habian encontrado eco en los pueblos y la chispa habia incendiado á los naturales que poblaban á Charcas. Tupac-Catari tenia en conflictos á la Paz con un sitio rigoroso. La revolucion progresaba y se afianzaba con la venganza de los indios ejercida sobre destacamentos y pueblos de españoles, degollando sin consideracion.

El Virey advertido del peligro que corria la autoridad de la conquista, mandó un grueso ejército á combatir la revolucion, paso que dió tambien el Virey de Buenos-Ayres dirijiendo otro ejército para reducir á los de Charcas. El general Valle que mandaba las fuerzas de Li-

ma, llevaba á su lado al visitador Arreche y como introduccion á la campaña se promulgó la abolicion de los repartimientos. El ejército real encontró mas apasiguados los ánimos por efecto de la abolicion, que le habia precedido, razon por la cual el ejército de Tupac-Amaru, falto de armas se desminuyó, y fué derrotado en la primera batalla que tuvo lugar. Salvó el jefe, pero aprisionado en Langui, fué entregado con toda su familia al visitador Arreche. Este bárbaro encargado de la corona hizo morir en la horca á la muger é hijos, haciendo presenciar la ejecucion al padre y esposo, para en seguida entregarle al sacrificio. Se le sacó la lengua, se le quebraron los miembros y luego se le ató á cuatro potros que le hicieron trozos. Medida tan atroz fué reprobada por Carlos III, castigando con confiscacion y destierro al inhumano visitador.

Tupac-Amaru, primer revolucionario de la indedendencia del Perú, cometió dos graves faltas en su empresa; la pérdida de tiempo que hizo en la coronacion y la guerra á muerte que declaró á todo blanco. Tenia la conviccion de que nada se conseguiria sin el esterminio de la raza que les oprimia, por eso esa marcha de sangre y de degüello que condujo al levantamiento de los mestizos y españoles en su contra.

La muerte de Tupac-Amaru en vez de atemorizar á los naturales les llevó á la desesperacion. D. Diego Cristoval Tupac-Amaru reunió

á los naturales y se lanzó sobre Puno, dándole asaltos reiterados que fracasaron y le obligaron á retirarse. Felipe Tupac-Amaru se precipitó sobre Sorata, le sitió, le inundó con represas de agua que para el efecto hizo, soltándolas de golpe y luego asaltando la ciudad la tomó entregándola al degüello sin escapar uno de sus habitantes; y Tupac-Catari que sitiaba á la Paz repitió sus asaltos, dando rienda suelta á la venganza en todo blanco que caia en su poder, sin lograr la toma de la ciudad por haber llegado el ejército de Buenos-Ayres que entró á protegerla.

La invasion á que se vieron reducidos los naturales por la presencia de dos ejércitos numerosos, introdujo el desaliento y por consecuencia la entrega de su persona que hizo Diego Cristoval Tupac Amaru el cual fué ejecutado un año mas tarde por suponersele planes revolucionarios, y la traicion que hicieron á Tupac-Catari, amarrándole y poniéndole en poder de sus enemigos. La cuchilla implacable de los conquistadores calló sobre los principales de la revolucion, como asi mismo sobre otras que intentaron hacerla en Huarochirí. (1783).

El sucesor del Virey Jáuregui, D. Teodoro de Croix, llegó al finalizar estos trastornos y atendiendo á las exigencias del pais puso en planta las ordenanzas que el gobierno reformista acababa de dar para la organizacion política del vireinato. Se dividió este en intendencias y subdelegaciones, ó lo que es lo mismo, en

Prefecturas y sub-Prefecturas con sus respectivos empleados. Para animar el comercio se estableció la compañía de Filipinas que traficaba con el Asia. Se crearon vecas en el seminario de Madrid para los nobles americanos y se plantearon otras concesiones favorables de poca consideracion, todas las que, unidas á las ya otorgados, principiaron á formar hombres que pensasen en los destinos futuros de la América.

Carlos III murió devorado por el espíritu de reforma (1788), y cuando la América esperaba grandes bienes para sus hijos, heredó el trono el primojénito Carlos IV, príncipe indolente, débil de espíritu é incapaz para llevar adelante la obra de regeneracion que su padre habia principiado. Dominado por su esposa María Luisa y por el favorito Godoy que se titulaba el príncipe de la Paz, por haber renunciado á la guerra en que se habia empeñado la Europa entera para combatir la revolucion Francesa, que habia destronado y guillotinado á Luis XVI, la España fué sacrificada al tráfico infame del favorito traidor y de la reina impúdica. La Inglaterra volvió á declarar la guerra y acometió á Buenos-Ayres por dos veces, siendo rechazados en luchas heróicas, pero todo ello costaba nada ménos que la pérdida de la marina española.

Concluia el gobierno del Virey Croix dejando fábricas importantes y sucediale D. Francisco Gil Lemus que gobernó, hasta fines de 1796, en completa tranquilidad recibiendo el pais benefi-

cios importantes como la planteacion de cuatro periódicos, la exoneracion de derechos para la esportacion del azucar y la proteccion á los que plantasen cáñamo y lino. Se habrieron varios establecimientos científicos como el anfiteatro astronómico, el laboratorio químico y se dió proteccion á los estudios sobre topografia. Tambien el censo de la capital se hizo, dando 52,666 habitantes y el del resto del pais 1.076,122 sin incluir á Puno que se hallaba segregado del virreinato, y que volvió poco mas tarde á reincorporarse.

El sucesor de Lemus, D. Ambrosio Hoingins no fué ménos benéfico al Perú. Consagrado á los adelantos materiales y muy en especial al mejoramiento de la policia, no descuidó su proteccion á la educacion. Durante su período la presidencia de Chile se separó de la jurisdiccion de este virreinato (1797), quedando sujeta directamente á la de la corona.

La muerte de Hoingins puso el poder en manos de D. Gabriel Avilez, anunciándose su recibimiento con la celebracion de la paz hecha con la Inglaterra, paz interrumpida tres años mas tarde, por lo cual se presentó en Arica una fragata de linea de esa nacion que fué tomada despues de un vivo cañoneo. Tambien reapareció el espíritu revolucionario tentando emancipar el pais de la dominacion española. D. José Gabril Aguilar, hijo de Huánuco, habiase educado en Europa y allí habia bebido las ideas de regeneracion que conmovian á aquel continen-

te. Trató de realizar la independencia del Perú y para ello se asoció al Asesor del gobierno del Cuzco D. Manuel Ugalde. Convinado el plan por estos dos patriotas fué denunciado á la autoridad (1805), y la autoridad siguiendo el sistema del terror les hizo ahorcar. La alarma producida por esta desgracia se calmó con la introduccion de la vacuna; que se miró como un don acordado por la Providencia. Celebrándose este feliz acontecimiento, entró á reemplazar á Avilez, D. José Fernando de Abascal. (1806).

Previendo el Virey los tiempos que se acercaban desplegó su actividad y su génio político en acumular recursos con que hacer frente á las circunstancias. La murallas de Lima fueron reparadas y fortificadas, y la escuela náutica recibió un notable acresentamiento. Planteaba la junta encargada de propagar el fluido de la vacuna y se consagraba á obras importantes cuando llegó la noticia de la abdicacion de Carlos IV en la persona de su hijo Fernando VII, (1808), príncipe á quien idolatraban los españoles y en quien se abrigaban esperanzas grandiosas; pero como esa abdicacion habia sido resultado de una farsa maquiavélica, importaba para la España nada ménos que la pérdida de su soberanía y servia de principio para la independencia de las colonias americanas.

El favorito Godoy, que como hemos dicho, gobernaba el reino influyendo en el Rey décrepito junto con la Reina María Luisa, se habia vendido á Napoleon el grande para entregarle

la España. Antes de hacerse la abdicacion se le habia permitido á Napoleon ocupase el territorio de la Metrópoli, bajo el pretesto de pasar á tomar el Portugal. Napoleon al frente de sus mejores tropas se presentó y se llamó á interventor en las cuestiones que Carlos tenia con su hijo Fernando. Se manifestó protector del hijo y cuando le hubo tenido en su poder, en vez de reconocerle por Rey de España, le apriisionó en Bayona y puso en su lugar á José Bonaparte su hermano. Desde ese instante, la España quedaba en poder del Emperador de los franceses, pero accidentalmente, por cuanto tan luego como conoció el engaño y la traicion se lanzó á una lucha terrible, heróica que acabó en años posteriores con el poder del conquistador de la Europa.

Durante la cautividad del Rey, los españoles formaron juntas provinciales reunidas despues en la Regencia que convocó á cortes para reformar el gobierno absoluto, dando la liberal constitucion de 812, la cual duró hasta la reinstalacion de Fernando VII, que pérfida é inicua-mente la abolió persiguiendo y fusilando á los fieles súbditos que le habian colocado en el trono.

Inter pasaba la famosa crisis que acabamos de bosquejar, las colonias españolas habian aprovechádose del dislocamiento de la Metrópoli para hacer lo que la España trataba de hacer, emanciparse.

En 809 se erijió una junta gubernativa en la Paz proclamando la independendencia de Charcas

é igual paso dió la ciudad de Quito. Abascal mandó dos ejércitos, cada uno a restabler la autoridad real en esos dos puntos sublevados. Quito era subyugado con el destrozo de los defensores de su independendia y Charcas volvia tambien al dominio español, despues de derrotado el ejercito que Buenos-Ayres habia enviado, una vez sublevado, en apoyo de los revolucionarios. Mas estos triunfos eran incapaces de contener el génio de la revolucion. Bogotá, Caracas, Méjico, Chile, Buenos-Ayres y nuevamente Quito se habian lanzado á la lucha de la independendia. En Huánuco, los patriotas Rodriguez (1821), Araos y Castilla habian intentado seguir el curso de la revolucion, pero el intendente de Tarma Gonzalez Prada la habia sofocado, fusilando á sus autores y pasando á cuchillo á mas de cien personas de ambos sexos y edades. En Lima se hicieron varias prisiones que contuvieron el desarrollo de otro plan de emancipacion. Mientras tanto, otro ejército de Buenos-Ayres habia invadido el Sur y derrotado las fuerzas realistas. Para contener la propaganda de ese ejército victorioso, Abascal mandó otro á detenerle, el cual consiguió derrotar á los independientes haciéndoles evacuar el Alto-Perú (Octubre de 813). No se contentó con dar este paso, á Chile mandó una expedicion que en 1814 logró la reconquista de aquel país, y cuando creia celebrar un gran triunfo, el general Pamacahua se sublevaba en el Cuzco sometiendo con rapidez las intendencias de Pu-

no, Arequipa y Huamanga; sublevacion que feneció á las orillas del rio Cupi, cayendo prisionero el jefe despues de un reñido combate con las tropas del general Ramirez. En Sicuani se le pasó por las armas y en el Cuzco recibieron igual pena los tres hermanos Angulos y otros.

Otro ejército porteño mandado por Rondeau y derrotado por Pezuela en Wiluma acababa de asegurar la pacificacion del Sur, al paso que tres buques armados en corso, venidos de Montevideo al mando de Brown se presentaban tiroteándose con los castillos del Callao. Despues de varias tentativas, los corsarios se dirijieron á Guayaquil en donde fué apresado el jefe, y remitido al Callao escapó de la prision; pero sin volver á aparecer por la dispersion que habian sufrido sus buques.

En estas circunstancias, Abascal fué sustituido por D. Joaquin de la Pezuela, habiendo dejado para recuerdo de su talento militar y político como de su espíritu laborioso, victorias y establecimientos públicos como el colegio de abogados, el de medicina, la reparacion del de casiques; habia dado cumplimiento á la orden de abolicion de la Inquisicion (1813), restablecida dos años despues, y puesto en práctica otras medidas de importancia.

Pezuela se recibia del poder en circunstancias que Chile recobraba su independendia, merced á la batalla de Chacabuco (1816) que daba la victoria al general San-Martin; pero como esa victoria no habia conseguido estrañar com-

pletamente del país á los defensores de la Metrópoli, el Virrey mandó una expedición compuesta de los batallones de línea que le acababan de llegar de España, para que uniéndose á las fuerzas de Ordoñez que se mantenía en el puerto de Talcahuano, emprendiese de nuevo la guerra de la reconquista. En efecto, el general Osorio, jefe de esta invasión desembarcó con felicidad y emprendió contra el ejército unido de San-Martin. En Cancha Rayada, Ordoñez sorprendió las tropas independientes, destrozándolas. Osorio se detuvo en su victoria dando tiempo á que los independientes se rehicieran. A las puertas de Santiago, en el llano de Maipu se volvieron á encontrar ambos ejércitos (1818), y allí el poder de la España sucumbió para siempre en Chile. La noticia de este fracaso decidió á Pezuela á no tentar nuevas expediciones, mucho mas desde que Lord Cochrane, jefe de la escuadra chilena, se presentaba en la costa, tirroteaba á los castillos, recojia socorros y se retiraba para volver con un carácter mas sério.

Durante esta visita de Cochrane, los patriotas Gomez, Alcazar y Espejo eran denunciados por haber querido sublevar los castillos del Callao recibiendo por premio de su entusiasmo el último suplicio.

Pezuela se preparaba entre tanto en escalar sus fuerzas y en aumentar los medios de defensa, para resistir á la expedición que se alistaba en Chile con el objeto de proteger la independencia del Perú. Y como medida política para

granjearse el afecto de los naturales, promulgaba la real cédula que estinguía la bárbara institución de las mitas (1820).

La expedición chilena, mandada por San-Martin, no tardó en presentarse dando principio á la guerra de la independencia.

RECAPITULACION DE LA EPOCA COLONIAL.

Antes de proceder á escribir los sucesos de la guerra de la independencia peruana, conviene al estudio de la juventud la recapitulacion de la época que hemos recorrido para fijar mas las ideas, tal vez estraviadas con la aglomeracion de los hechos espuestos.

Sometido el pais al estado de colonia, su marcha politica fué una. Un Virey encargado de hacer las veces del Rey de España, una Real Audiencia para administrar la justicia superior y Ayuntamientos que equivalian á municipalidades, eran los poderes que gobernaban el Estado. El Poder Legislativo residia en las Cortes de la Metrópoli y todos los poderes á la vez se refundian en el Monarca que era absoluto.

La norma que el gobierno de los vireyes seguía estaba circunscrita á estraer del territorio, las mayores riquezas posibles, para el lujo de la Metrópoli procurando el desarrollo de ellas, sin consentir en el desarrollo moral é intelectual

de los colonos. Con este fin se creó el tributo, la mita, los repartimientos, las erogaciones forzosas y todas esas contribuciones y leyes que hemos detallado al describir el régimen de la conquista; se prohibió el comercio con el extranjero, aislándonos del contacto civilizador y así mismo la educación libre. De aquí resultaba que no teníamos otro rose que el de los españoles y que la enseñanza se circunscribía á la educación primaria, á la lectura de tratados de religion, al estudio de las ciencias físicas, de la legislación española y romana y á otras de esta especie, siempre que los textos tuviesen la aprobacion del Papa y el visto bueno del Rey. El objeto era mantenernos en la ignorancia de nuestros derechos y por cierto que lo conseguian, ejerciendo para el caso las autoridades una vijilancia escrupulosa.

En estos trabajos se ocupó el gobierno de los vireyes, como así mismo en la fundacion de ciudades, planteacion de órdenes monásticas, ereccion de templos y propagacion de la fé, sentando por principio de nuestras creencias: que el poder del Rey venia de Dios.

Dependientes de una nacion extranjera, nuestra condicion era la del esclavo. La fuerza nos habia conquistado y en virtud de ese abuso careciamos de derechos reconocidos por que nuestra soberanía estaba usurpada, por el derecho de la conquista. Todo lo que poseiamos por beneficio de la ley era eventual, en razon de que el poder absoluto la dictaba ó derogaba á su arbi-

trio. Eramos, pues, siervos, sin libertad, sin nombre en el mapa de las naciones. El monopolio por una parte y la omnipotencia del Monarca por otra, constituían la armazón política de la colonia del Perú.

Aparte de lo que los vireyes hicieron para perpetuar este orden de cosas, el gobierno de estos nada ofrece de notable, salvo las expediciones que se hacían para atacar á los corsarios, que por largos años inundaron las costas de América; los pequeños disturbios originados por tribus de los naturales que fueron sofocados; la anarquía de las comunidades religiosas; los multiplicados autos de fé; la espulsion de los jesuitas; la abolicion del Tribunal de la Inquisicion, y las convulsiones iniciadas y llevadas á cabo para obtener la independendencia del pais.

Separándonos de esta relacion, el gobierno de los vireyes que sucumbió el 9 de Diciembre de 1824, despues de 293 años que duró la conquista, nada ofrece que merezca consignarse y sea digna del estudio de la juventud. Sin embargo, el período de los tres ultimos representantes de la corona, llama nuestra atencion por estar enlazado con los acontecimientos de la emancipacion, de esa época inmortal, que nos elevó á la ciudadanía y nos colocó en el rol de los paises soberanos.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

1820 á 1826.

Las colonias españolas llegaron á comprender que el gobierno que las mandaba carecía de derecho para ello. Cansadas por otra parte de soportar el despotismo de la fuerza bruta, se resolvieron á derribar el poder que les dominaba y para ello emprendió cada una por sí la heroica lucha que conocemos con el nombre de guerra de la independencia.

Contribuyó á dar principio á esta revolucion, la abdicacion que Carlos IV habia hecho de la corona en su hijo Fernando VII y la prision á que este habia sido reducido por Napoleon I, que acababa de apoderarse de la España. A titulo de desconocer la autoridad del conquistador de la Europa y de defender los derechos del Monarca cautivo, los americanos formaron juntas para gobernarse por sí mismos. Estas juntas fueron el primer paso que los revolucionarios dieron para emanciparse: Charcas y lo mismo Quito, en un principio; despues Buenos-Ayres, Bogotá, Caracas, Méjico y Chile repitieron el éco de los independentes. A todos ellos acudió Abascal mandando ejércitos, dinero

y municiones que por largo tiempo hicieron vacilar la suerte de las colonias. En el Perú, ya habian sido sacrificados algunos patriotas que se esforzaban por emancipar á su patria. Aguilar y Ugalde en el Cuzco; Araos, Rodríguez y Castilla en Tarma; el brigadier Pamacahua nuevamente en el Cuzco; Gomez, Alcazar y Espejo en el Callao. El patíbulo les habia recibido á todos ellos.

Llegaba el año 817 y la guerra de las colonias volvía á presentarse triunfante. San-Martin habia emancipado á Chile en las batallas de Chacabuco y Maipu. Las fuerzas del Virey eran vencidas y encerradas en el territorio peruano por la escuadra chilena mandada por Lord Cochrane, que recorria la costa. Sin embargo, el Perú continuaba avasallado por veinte y tres mil hombres de línea, abundantes en recursos y mandados por los primeros generales de la España. Una fuerza tan imponente hacia infructuosa toda tentativa por parte de los patriotas. Se necesitaba un punto de apoyo para emprender la lucha y este punto se presentó bien pronto, con el desembarco que el 8 de Setiembre de 820 hizo en Pisco San-Martin, al frente de 4500 veteranos.

Desde esta fecha, puede decirse que principia la guerra de la independendia del Perú.

Al desembarco del ejército de San-Martin, las partidas españolas que vigilaban la costa, se retiraron dejando en poder de los libertadores el territorio comprendido desde Chincha-Alta

hasta Nasca. La falta de recursos, la insalubridad del temperamento y el llamado que le hacian del Norte para apoyar el pronunciamiento de aquellos pueblos, obligó á San-Martin á abandonar el lugar que habia ocupado, reembarcándose con parte de sus tropas en direccion á Ancon, é introduciendo la otra parte (1000 hombres) por la sierra al mando del general Arenales. Aquel sentó su cuartel general en Huaura. En este punto recibió notables refuerzos de jefes, desertores, paisanos que deseaban servir á su pais, y sobre todo del batallon Numancia que íntegro se pasó á sus banderas. Arenales recorría mientras tanto los pueblos de Huamanga, Huanta, Jauja, Tarma y derrotaba en Pasco al general O'Reilly haciendole prisionero con el resto de los vencidos, y Lord Cochran tomaba en el Callao la fragata Esmeralda asaltándola en botes y arrostrando los fuegos de mas de 400 cañones. A estos triunfos de las armas de los independientes se agregaba el pronunciamiento de Trujillo y el de todo el Norte del Perú, debido á la abnegacion del Marqués de Torre-Tagle que sacrificaba por su patria fortuna, títulos y cuanto podia lisonjear la ambicion del hombre en aquel tiempo.

Tanto fracaso para la causa real produjo el motin de las tropas españolas que destituyó á Pezuela reemplazándole con el general La-Serna.

En posesion San-Martin de un ejército numeroso, resolvió ocupar la capital á todo trance. Para impedir que las tropas realistas acu-

diesen al punto que iba á atacar, mandó al general Miller que amagase los pueblos situados en la costa Sur del Perú; que Arenales volviese á internarse en la sierra para cortar la retirada á La-Serna y él con la masa del ejército marchó directamente á Lima. En Punchauca se detuvo San-Martin para dar lugar á las negociaciones que entabló con el Virey. Allí se acordó una tregua, concluida la cual, La-Serna abandonó la capital y se retiró al interior, dejando 2000 hombres de guarnicion en las fortalezas del Callao al mando de La-Mar. Así fué que el 12 de Julio, San-Martin ocupó á Lima sin obstáculos.

Arenales que habia llegado hasta las goteras de Huancavelica, tiroteándose con la division Carratalá, se regresó tambien á la capital evitando un encuentro con la division del general Canterac que habia marchado á fortificar la de aquel. Miller ejecutaba igual movimiento, despues de haber alcanzado algunos triunfos parciales en la costa, internándose hasta Moquegua. Se habia conseguido la ocupacion de Lima, no quedando en las inmediaciones otro enemigo que el que defendia los castillos del Callao. Para obtener la rendicion de esta plaza se le puso sitio por una division mandada por el general Las-Heras.

No queriendo San-Martin, perseguir las tropas de La-Serna con columnas fuertes sino con partidas de guerrilleros, se contrajo á dictar leyes republicanas como la que abolia la esclavitud de los negros, la pena de azotes y la pro-

mulgacion del Estatuto Provisorio que se hizo despues de las zozobras que acontecieron con la venida de Canterac, y al propio tiempo proclamar la independencía del Perú, para cuyo acto se señaló el dia 28 de Julio (1821). Ese dia, San-Martin, acompañado de las corporaciones, de la masa del pueblo y del ejército declaró sobre un tablado levantado en la plaza principal: "*El Perú es desde este momento libre é independiente por la voluntad de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende.*"

En seguida reasumió el mando supremo bajo el titulo de Protector.

La independencía quedó declarada pero no establecida. Faltaba concluir con las fuerzas que desde el valle de Jauja hasta los confines de Bolivia se disponian á sostener la causa del Rey; faltaba tambien, ocupar el Callao.

Al efecto, los esfuerzos de los independientes se consagraron á tomar esta plaza. Se estrechó el sitio cuanto fué posible, se dieron varios asaltos, pero nada se adelantó, á no ser el privar de alimentos á los defensores de los castillos. El Virey, temiendo que la escasez les obligára á rendirse, mandó al general Canterac con 4000 hombres á socorrerles. Este esforzado y hábil defensor de la causa realista se presentó á las puertas de Lima, se paseó al rededor de las fuerzas de San-Martin que llegaban á 10,000 hombres y que se encontraban formadas en la pampa del Pino; les provocó á un combate que reusaron los independientes, siendo que al fin tu-

vo Canterac que regresarse á Jauja dejando sembradas sus fuerzas por la desercion (16 de Agosto).

El honrado y valiente general D. Juan Gregorio Las-Heras, convencido de la falta imperdonable de San-Martin que no quiso batir las tropas realistas ni perseguirlas en una retirada como la que hacian, dejó el servicio por no manchar su espada de héroe sirviendo á las miras personales de hombres que se empeñaban en prolongar la guerra para explotar el pais, sin la mira de libertarle. Los jefes chilenos entraron tambien en fuertes desavenencias con los argentinos, á causa de la conducta del Protector.

La retirada de Canterac desalentó á los que defendian los castillos y sin la esperanza de ser socorridos en adelante, capitularon el dia 18 de Setiembre. Hecha esta, La-Mar abandonó las banderas del Rey y se alistó en las filas de los patriotas.

Al paso que los realistas trabajaban en la sierra levantando fuerzas; los independientes se entregaban á los placeres, permaneciendo en la inaccion y ejerciendo tropelías con los sectarios de la Metr6poli. Lo único que aparece de notable en esa 6poca es la organizacion de la "Legion Peruana," la creacion de la "Orden del Sol," el envío de una division á Quito á las órdenes de Santa-Cruz para ausiliar al general Sucre que lidiaba por emancipar aquel pais, y la marcha de 3000 hombres al mando del general Tristan á la provincia de Ica. Cuando el

Virey supo que esta fuerza habia llegado al punto designado, temió que llevase por objeto interponerse entre Jauja y el Cuzco y á fin de impedirlo mandó á Canterac para atacarla. Canterac con 2000 hombres cayó sobre ella la noche del 6 de Abril (1822), la sorprendió destruyéndola completamente. Tal contratiempo consternó á la capital reponiéndose de su estupor por la entrega en Guayaquil de los buques españoles Prueba, Venganza y Alejandro y con la noticia de la victoria de Pichincha (24 de Marzo), en la cual habia tenido una principal parte la division auxiliar. Mas no por eso la opinion pública dejaba de mostrarse opuesta al Protector que habia agobiado al país con contribuciones, tropelías y desaciertos, tolerando el derroche de la hacienda pública, el libertinaje de sus tropas y las crueldades y escándalos de sus secuases. Para salvar de tan difícil situacion, San-Martin avisó que necesitaba pasar á Guayaquil á conferenciar con Bolivar, prometiéndose de ello encontrar los medios de concluir la guerra. Al Marqués de Torre-Tagle le dejó el mando supremo, en cuyo tiempo se hizo la eleccion de convencionales que se habia decretado en Diciembre del año pasado. El Ministro Monte-Agudo, que tenia cansado al pueblo con su despotismo y vida licenciosa, procuró influir en las elecciones, desplegando el terror y otros medios represivos por lo que los peruanos se levantaron pidiendo su cabeza, peligro del cual escapó merced la proteccion

que le acordó Torre-Tagle, haciéndole salir del país clandestinamente.

San-Martin volvió bien pronto á reasumir el mando supremo, sin haber acordado cosa alguna con Bolivar. Inmediatamente que llegó, molesto por el destierro de su ministro, convocó la reunion de la Convencion que tuvo lugar el 20 de Setiembre. Ese mismo dia, el Protector se despojó de la autoridad que investia poniéndola en manos de la Convencion. Creyó que este cuerpo Constituyente le devolveria el Poder Supremo, pero se engañó porque los que lo componian eran patriotas y estaban persuadidos de la falta de abnegacion en San-Martin por concluir la guerra, como lo habia manifestado al entrar en Lima y al presentarse Cante-rac. Le hicieron simplemente generalísimo del ejército. San-Martin que esperaba el resultado en el pueblo de la Magdalena renunció á la vida pública marchándose á Chile. Para sustituirle, la Convencion nombró una junta gubernativa compuesta del general La-Mar, D. José Alvarado y del conde de Vista-Florida.

El primer paso que dió la junta de Gobierno fué abrir la campaña contra las tropas del Virey. Se acordó que el general D. Raimundo Alvarado fuese á desembarcar en Arica con 4000 hombres y que el general Arenales al frente de otra igual fuerza emprendiese sobre Jauja. Alvarado desembarcó en el puerto indicado (Diembre 6) y á los tres dias despues marchó sobre Moquegua, batiéndose con las fuer-

zas del general Valdez que iban en retirada. Arenales no se movió de Lima. Valdez que estúdiosamente iba ganando tiempo en su movimiento hácia el interior, logró reunir hasta 3000 hombres en las alturas de Torata y allí se hizo firme. Alvarado, al frente de tropas entusiástanas, le atacó (18 de Enero de 1823) y palmo á palmo consiguió arrojar al enemigo hasta los altos de Valdivia. La victoria parecia declarada en favor de los independientes cuando llegó el general Canterac á reforzar á Valdez con una fuerte division. Desde ese momento, los españoles volvieron en sí, atacaron con denuedo y derrotaron á Alvarado. Este se retiró á Moquegua y allí se entregó á la inaccion. Canterac y Valdez, reforzados nuevamente por dos batallones, y otros cuerpos de caballería y artillería emprendieron sobre los independientes. En la mañana del dia 21 se dió la batalla en las puertas de la ciudad, venciendo completamente los realistas y no salvando Alvarado mas que con algunos hombres que regresaron á la capital.

La lentitud que Alvarado observó en sus marchas y la inaccion de la junta de Gobierno para hacer salir á Arenales sobre Jauja, produjo la reunion de las fuerzas enemigas que dieron por resultado las derrotas de Torata y Moquegua. Estos desaciertos sirvieron de motivo para que el ejército mandado por Santa-Cruz exijiese de la Convencion la destitucion de la junta de Gobierno y nombrase en su lu-

gar al coronel D. José de la Riva-Agüero. La Convención que se componia de los primeros talentos que ha habido en el Perú y que en medio de los trastornos dió la Constitucion de 823, la mas liberal de cuantas ha tenido la Nacion, resistió al mandato de la fuerza fijándose para el cargo Supremo en Torre-Tagle; pero como la exigencia de la tropa tenía un caudillo volvió á apremiar á los convencionales porque nombrase á Riva-Agüero, en cuya pretencion cedieron para evitar la anarquía (26 de Febrero). Riva-Agüero, levantando empréstitos sobre el crédito de 6.000,000 que acaba de crearse en Lóndres, activando el equipo del ejército y desplegando una actividad suma, puso en estado de campaña una fuerza de 5000 hombres. Pidió auxilios á Colombia, Chile y Buenos-Ayres y sin descanzar por corresponder á la confianza que se le habia depositado, creyó conjurar la situacion.

La circunstancias eran críticas. Canterac regresando de Moquegua marchaba al frente de 9000 hombres á ocupar á Lima. Para contrarrestarle Riva-Agüero, mandó á Santa-Cruz que pasase al Sur con 5000 á ocupar los pueblos del Alto-Perú. Por este tiempo, 3000 colombianos mandados por el general Sucre desembarcaban en auxilio de los independientes.

La noticia de la proximidad de Canterac aterrizó á la capital y aun cuando hubo bandos que declaraban por cobardes á los que saliesen de ella, la misma autoridad no pudo resol-

verse á permanecer conociendo las fuerzas triples del enemigo y el desaliento de la poblacion. Riva-Agüero, 38 convencionales, el ejército y algunas autoridades se retiraron al Callao, dejando que el enemigo se apoderase de Lima como en efecto lo hizo. Dentro de los castillos resolvieron esos 38 convencionales destituir á Riva-Agüero del mando y le suplantaron con Sucre, á quien entregaron el Poder Supremo. Sucre conoció la necesidad de operar en proteccion de Santa-Cruz y para el caso se embarcó á vista del enemigo con tres batallones y tres escuadrones de caballería, dejando en su lugar á Torre-Tagle (4 de Julio). Canterac que conoció todas las consecuencias de esta medida, abandonó la capital y emprendió una marcha precipitada hácia el Sur, para batir á los independientes.

Riva-Agüero daba á la vez otro paso que ponía en grandes conflictos la causa americana. Retirándose del Callao á Trujillo, junto con los diputados, desconoció la autoridad de Sucre y despues la de Torre-Tagle; desterró á siete de los convencionales que se mostraban dispuestos á no servir á sus intereses; ofició á Santa-Cruz para que abandonase el Sur y volviese á restablecerle en la autoridad, medida que no tuvo lugar, y por fin se contrajo á levantar tropas con que sostenerse. Pero en aquellos momentos esos pasos nada importaban para el resultado de la lucha que se habia concentrado en el Sur.

Santa-Cruz habia desembarcado en Arica y sin obstáculo habia penetrado hasta Moquegua, haciendo huir á las pequeñas partidas que allí tenian los realistas. En este punto dividió su ejército entregando una parte al coronel Gamarra que marchó á Oruro y él con la otra se dirigió á la Paz. El primero marchó ocupando los pueblos y derrotando al general Olañeta que guarnecía aquellos puntos y el segundo proclamando sin obstáculos la independendia de la Paz. Perdidas algunas semanas en esta ciudad supo que Valdez venía sobre él, pero tambien supo que Sucre habia ocupado á Arequipa y le protejía maniobrando sobre el Cuzco. No quiso perder la ocasion de enorgullecer á sus tropas con una victoria, dejó á la Paz y marchó al encuentro de Valdez. En Zepita se batiron (25 de Agosto), obligando á los realistas á retirarse; operacion que ejecutó tambien Santa-Cruz regresando á unirse á Gamarra por haber sabido que el Virey se acercaba en proteccion de los suyos.

En efecto, La-Serna que se habia establecido en el Cuzco, al saber la apurada situacion de Valdez reunió las tropas que tenia á mano y á los tres dias despues de la accion de Zepita se le incorporó, formando con la reunion de ambas fuerzas 4000 hombres, al frente de los cuales emprendió contra Santa-Cruz que tenia ya 7000. Cuando este general supo que el Virey le perseguía, en vez de combatir emprendió una retirada precipitada, procurando unirse á Sucre.

que á la sazón ocupaba á Arequipa; pero el Vi-
rey no le daba tiempo para ello, picándole la
retaguardia. El resultado fué que el ejército
de Santa-Cruz al reembarcarse en Ilo no con-
taba mas que con 800 hombres, habiendo per-
dido el resto en una fuga vergonzosa é inme-
recida. Y los dispersos al embarcarse se en-
contraron con el socorro que Chile enviaba de
2000 hombres al mando del general Pinto; pero
no seguros con esta division siguieron para el
Callao y el refuerzo de Chile se volvió á Valpa-
raiso. Sucre, á vista de estos resultados, se
reembarcó tambien habiendo sufrido una der-
rota su caballería en las calles de Arequipa.

De este modo, ejércitos, recursos y cuanto te-
nia el Perú para conquistar su independenciam,
se habia perdido por impericia de los jefes. En
medio de este caos, el Congreso que se habia
vuelto á reunir á la salida de Canterac, habia
pedido socorro llamando á su seno al Libertador
de Colombia. La causa nacional estaba
avasallada en todas partes, apenas quedaban
algunas tropas en la capital y las que existian
en el Norte, léjos de servir á la revolucion ame-
nazaban combatirla.

Bolívar, ese génio de la independenciam ame-
ricana, acudió al llamado del Perú entrando en
Lima con tropas aguerridas y cansadas de glo-
ria (Enero de 824). El Congreso le facultó ám-
pliamente para que dirijiese las operaciones de
la guerra. En virtud de esta autorizacion mar-
chó al Norte á sofocar la anarquía que soste-

nia Riva-Agüero, y quien se disponia á hacer la guerra á la autoridad de Torre-Tagle, para lo cual no habia eliminado el medio de entrar en negociaciones con La-Serna, pidiéndole su alianza; siendo que tal paso no importaba una traicion á la patria, puesto que esa negociacion solo tenia por objeto derribar al partido que le habia derrocado para en seguida emprender contra el aliado.

Al aproximarse el Libertador á Trujillo, Riva-Agüero intentó retirarse á la montaña para recibir auxilios de La-Serna; pero el coronel La-Fuente que tenia toda la confianza del jefe decidente, en vez de seguir el pensamiento de Riva-Agüero, cortó el mal amarrándole y entregándole con el ejército á Bolivar, quien desterró á Guayaquil á los anarquistas, quedando pacificada esa parte del territorio.

Faltaba que llegasen los refuerzos de Colombia para emprender contra los realistas y á fin de tener tiempo Bolivar de reunir un ejército, aconsejó á Torre-Tagle que mandase comisionados cerca del Virey proponiéndole una transaccion y otros proyectos que tendiesen á engañar á los realistas. Torre-Tagle siguió el consejo y al efecto mandó á su ministro Berinduaga á Jauja y á D. José Teron á Ica. Los comisionados en vez de llenar su encargo se contrajeron á tratar seriamente del modo como debia traicionarse á la patria. Se comprometieron y regresaron no á servir la causa de la revolucion sino á conspirar contra ella. En efecto, la guar-

nicion de los castillos del Callao compuesta de tropa argentina, porque la colombiana la habia retirado Bolivar, se pronunció exijiendo la cancelacion de sus haberes y luego enarbolando el pabellon español. Apusieron á sus jefes y se entregaron al coronel realista, Casariego (Febrero 7,) que se encontraba prisionero.

El Congreso en tan críticas circunstancias, separó del empleo de Presidente á Torre-Tagle, hizo cesar á todas las autoridades en el ejercicio de sus funciones y confirió á Bolivar el cargo de salvar la patria, invistiéndole de la dictadura suprema. Hechos estos arreglos, el Congreso se disolvió para volver á reunirse cuando tuviese á bien convocarlo el Dictador. Bolivar aceptó el puesto en que se le colocaba y su primer paso fué hacer retirar de Lima al Norte, todas las fuerzas que se encontrasen como así mismo sacar todos los pertrechos de guerra, los géneros que hubiesen en almacenes para vestir el ejército y la plata que se pudiese tomar sea del lugar donde se encontrara. Como se opusiera á estas medidas Torre-Tagle, persistiendo en que no debia abandonarse á Lima, el Dictador ordenó que se llevasen á efecto, sin consideracion de ningun género sus mandatos, previniendo al general Necochea, encargado de esta mision, tomase presos y los llevase al cuartel general para fusilarles á Torre-Tagle, Berinduaga y á Teron, juzgándoles traidores á la patria; cargo que realmente pesaba sobre los dos últimos, pero de ningun mo-

do sobre el primero que estaba inocente de la felonía de sus comisionados.

Hecho es este que no debe olvidarse para el esclarecimiento de un acontecimiento confundido, mal estudiado y que importa para la historia del Perú nada menos que la vindicación de uno de los primeros caudillos de su emancipación, tristemente calumniado.

Se llenaron los deseos del Libertador en todo, menos en la ejecución de lo que tocaba á las prisiones, por aviso que Necochea dió al ex-Presidente. (*)

Al pronunciamiento de los castillos siguió el del Regimiento de los Andes, el de otros piquetes de caballería y en seguida la entrada del ejército español mandado por el general Mo-

(*) Para no interrumpir el curso de los sucesos espondré el resultado de estos procedimientos. Torre-Tagle se ocultó con la resolución de irse á Chile. No consiguió un buque que habian quedado de proporcionarle los señores Lynch y Zarratea. Pidió asilo entonces al almirante de la escuadra inglesa, quien se lo negó. Cuando vió que le era imposible salir del Perú, pasó una nota al jefe español que mandaba en Lima presentándose como prisionero. En tal carácter se le recibió y aun cuando se le ofreció el mando de la capital, él lo reusó. Fué mandado al Callao y allí se estuvo en clase de particular, hasta que llegó la escuadra de Chile mandada por Blanco Ciceron. Se dirigió nuevamente á dicho almirante, solicitando asilo, quien se lo negó, manifestando que tenia orden de Bolívar para fusilarle si se presentaba á bordo, ór-

net. No quedó pues á los independientes otro punto que ocupar que parte de los departamentos del Norte. En Pativilca se planteó el cuartel general y á Trujillo se le declaró capital provisional del Perú.

Afortunadamente para la causa americana el general Olañeta aconsejado, con la intencion privada de servir á la revolucion, por su sobrino D. Casimiro, se habia pronunciado contra La-Serna, nombrándose Virey del Alto-Perú. Nació esto de que La-Serna era sectario de la monarquía constitucional y el otro de la monarquía absoluta que acaba de restablecer el déspota Fernandez VII, ausiliado por bayonetas francesas. Fué necesario á los españoles combatir la anarquía que se declaraba entre los

den que cumplió con Berinduaga remitiéndole á Lima donde fué ahorcado. Desde ese instante se resignó á perecer, como sucedió en 825, que murió á los rigores del hambre, protestando en su última hora, delante de ocho testigos: "que jamas habia traicionado la revolucion ni intentado traicionarla."—Despues de su muerte se siguió causa para confiscarle sus bienes como á traidor á la patria y los Tribunales le absolvieron á vista de los documentos y papeles que se encontraron en poder del difunto ex-Presidente, de su ministro Berinduaga y de declaraciones que al efecto se tomaron. El mismo Bolivar que habia creido en un principio á Tagle, traidor, reconoció su error y por un decreto supremo le absolvió de tan horrible cargo.

Cada uno de los hechos espuestos está documentado.

defensores de la causa real y para ello marchó el general Veldez, quien sufrió dos derrotas y alcanzó un triunfo que no destruyó totalmente al enemigo. Monet fué llamado al interior con motivo de los primeros descalabros de Veldez, y se retiró llevándose á todos los presos que habia en Casas-matas, con los cuales cometió terribles crímenes, haciendo fusilar á dos de los desgraciados patriotas, Millan y Prudan, en virtud de la órden que acababa de dar por la fuga de dos de ellos, de que se fusilaría por sortéo de los que quedasen á tantos cuantos fuesen los que se fugáran. Dejó el mando de la capital al general Rodil que guarnecía el Callao, quien la puso bajo las órdenes inmediatas del cruel Ramirez, que se llenó de crímenes espantosos.

Entre tanto, Bolivar con una contraccion desesperada, habia reunido recursos y formado un ejército de 9000 veteranos, al frente de los cuales abrió la campaña final de la independencia (Julio). Reconcentró sus fuerzas en Huaraz, compuesta de tres divisiones, dos de Colombia y una peruana, y de allí partió directamente á Jauja donde se encontraba Canterac. Trasmontó los Andes y ocupó, sin ser sentido, los valles de Sacra Familia. Cuando se hallaba en este punto, Canterac que tenia un brillante ejército de 8500 hombres se adelantó á encontrarle, (1.º de Agosto), creyendo batirle en fracciones; pero al reconocer la masa reunida de los independientes, emprendió su retirada desde las

pampas de Reyes, á vista de los libertadores. No pudiendo Bolivar alcanzarle, se adelantó con los 900 hombres de caballería que tenia, á fin de picar la retaguardia del enemigo. Canterac observando que la caballeria de los independientes se habia separado mas de una legua del resto del ejército, mandó seguir la retirada á sus fuerzas, deteniéndose con la caballería que montaba á 1300 hombres. Apenas principiaban á salir de un desfiladero los patriotas, cuando Canterac sin darles tiempo para que desplegasen mas que dos escuadrones, les cargó. Al principio, el triunfo se declaró por los realistas, mas habiendo atacádoles por la retaguardia el coronel Suarez con un escuadron peruano, hizo que la derrota de los libres se tornase en victoria. 340 muertos y 80 prisioneros costó al enemigo y á los patriotas 45 de los primeros y 99 heridos. Este espléndido triunfo de la caballería de Bolivar acontecido el 6 de Agosto y que se conoce en la historia con el nombre de victoria de Junin, introdujo la desmoralizacion en las fuerzas de Canterac, haciendo que se retirase precipitadamente, al estremo de perder 3000 hombres y se detuviese al lado opuesto del Apurimac, donde el Virey acudió á reforzarle con 1500 soldados.

Bolivar sin apresurar sus marchas, llegó á este lado del rio y allí tuvo que acamparse por encontrar cortado el puente. Reducido á la inaccion, entregó el mando del ejército á Sucre y se regresó á Lima con el objeto de sa-

car provisiones y alistar un nuevo ejército con que reforzar al que operaba en el interior.

La capital estaba en ese entonces en poder de los patriotas, porque el general Urdaneta, colombiano, había penetrado en ella al saber la victoria de Junin. Al tomar posesion de Lima, el pueblo se había reunido para recibirle y aprovechándose de la embriaguez ó descuido á que se habían entregado los habitantes, el feroz Ramirez y el comandante Zavala (hoy ministro en España), cayeron de improviso y lancearon á esa masa inerme. Bolivar entró, acaecido este suceso, acompañado del proscrito Monteagudo (*) y mandó en el acto poner sitio al Callao.

Al poco tiempo de haberse separado Bolivar del ejército, Sucre practicó un reconocimiento sobre el campo enemigo por el cual conoció que Valdez se había reunido al Virey, que allí estaba la masa del ejército realista y no tardaba en entrar en campaña. En efecto, el Virey al frente de 13,000 hombres aguerridos, bien provistos y decididos por su causa, había principiado á pasar el Apurimac cerca de la cordi-

(*) Monteagudo fué asesinado cerca de San Juan de Dios por dos negros. Indagándose quien sería el que había mandado cometer este crimen, los reos fueron sustraídos á la accion de la justicia por Bolivar. Se cree con algun fundamento que el autor fué el ministro del Libertador, señor Sanchez Carrion, celoso de la influencia que la víctima iba ejerciendo en Bolivar. Esto aparece del proceso.

llera. En tal caso, Sucre, según las órdenes del Libertador, emprendió la retirada sobre Lima, (7 de Noviembre). Esta retirada célebre por las maniobras de ambos ejércitos que marchaban á vista uno de otro y que duró 31 días, sufriendo los patriotas toda clase de privaciones y perdiendo día á día gente, armas y cuanto llevaban consigo; esta retirada paralizada el día 3 de Diciembre por haber presentado Sucre batalla á los realistas que no la aceptaron por hallarse Valdez distante en aquel día; molestanda y llena de peligros como en el ataque que sufrió la retaguardia en la quebrada de Corpahuaico, al extremo de comprometer la suerte de todo el ejército, salvado por los esfuerzos del batallón Rifles, vino á encontrar su término el día 9 de Diciembre.

El día 8 las tropas del Virrey se habían colocado en las alturas de Condorcanqui, cortando la retirada á los patriotas. Estos se habían acampado á las faldas de esas alturas, en el llano denominado Ayacucho. La noche de ese mismo día se trabó un tiroteo de guerrillas sin resultado. Al amanecer del 9, los ejércitos se saludaron con algunos tiros de cañón. El Virrey tenía en aquel momento 9310 hombres y 14 piezas de artillería, los patriotas 5780 y un cañón. A las diez de la mañana de ese día, los realistas principiaron á bajar para dar la batalla. Sucre les atacó cuando recién había descendido parte del ejército. El denuedo de los independientes fué irresistible, arrollaron cuanto

encontraron y antes de dos horas de lucha cantaron victoria, quedando por parte de los enemigos 1400 muertos, 700 heridos y el resto prisionero y rendidos en virtud de una capitulación; y de los patriotas 307 muertos y 609 heridos. La batalla de Ayacúcho dió "la independencia al Perú y la paz á la América."

Los realistas del Cuzco desaprobando la capitulación nombraron de Virey á D. Pio Tristan, pero como este se sometió tambien á los vencedores, tuvieron que resignarse á los resultados del triunfo.

No quedaban mas que dos enemigos en todo el territorio. Olañeta en el Sur y Rodil en los castillos del Callao. Sucre marchó contra el primero y al segundo se le sitió rigorosamente por Bolivar, con nuevos refuerzos que tuvo de Colombia. Al ocupar Sucre á Potosí (30 de Abril de 835) sin obstáculo alguno, el general Olañeta pereció á manos de sus propias fuerzas que se le sublevaron. Ya no hubo que temer por esa parte. Rodil capituló el 23 de Enero de 826, despues de una heróica defensa.

De este modo, se independizó el Perú, conquistando el derecho de gobernarse á sí mismo.

ÉPOCA INDEPENDIENTE.

1826 A 1835.

El primer Congreso Constituyente del Perú que se habia reunido en 1822 y se habia disuelto confiriendo la Dictadura á Bolivar, se componia de 73 diputados elejidos por los pueblos que se encontraban en poder de los independentes. Este número representaba no solo á esos pueblos sino tambien á los que ocupaban las armas realistas, porque para llenar el vacío que se advertia en conseguir la representacion de todo el pais, se habia confiado á los pueblos independizados la facultad de elejir por los que no lo estaban.

Esa Convencion, nacida del voto libre de los hombres, habia llevado á su seno á los talentos mas aventajados y á los patriotas mas puros. Por eso se vé aun que sus resoluciones y su marcha fué la mas liberal, la mas enérgica y la mas sábia de cuantos poderes semejantes se han tenido despues en el Perú. Tenia la mision de constituir el pais, de suplantar al régimen español un régimen que correspondiese á la personalidad de la Nacion, y á ello se contrajo con

estudioso esmero. Despues de maduras reflexiones y de sábios debates, se acordó la Constitucion que en 823 se promulgó. En ella se adoptó por sistema de gobierno, el representativo democrático: "La Nacion Peruana se forma de las provincias del Perú; en ella reside esencialmente la soberanía con independendia de todo poder extranjero y de todo derecho de familia; se denominará REPUBLICA PERUANA; su Gobierno será popular representativo; su religion la Católica; se dará sus leyes por medio de sus representantes elejidos por todos los ciudadanos con arreglo á la poblacion y á las leyes orgánicas." A mas de tan avanzadas resoluciones se consignaron otras de gran trascendencia que colocaban al Perú al frente de la civilizacion americana, tanto por las garantías otorgadas á los individuos quanto por la sancion de principios altamente democráticos.

Proteccion á la libertad civil y de imprenta; seguridad de personas y de domicilio; inviolabilidad de las propiedades y del secreto de las cartas; igualdad para todos delante de la ley; proporcion en la distribucion de impuestos y creacion del derecho de peticiones; abolicion de la confiscacion, de las penas crueles é infamantes, del privilejio de los empleados, del de los hereditarios y del comercio de negros. Division é independendia de los tres poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Dictó otras muchas leyes benéficas y reglamentarias y dispuso por último que para 826 se

convocase una nueva Convencion que revisase la Carta que acababa de dar.

Era llegada esa época porque la revolucion habia triunfado completamente.

El general Sucre en posesion del Alto-Perú, habia convocado ya un Congreso Constituyente que organizase aquella parte del territorio. La Convencion se reunió en Agosto de 825 y el primer paso que dió fué declarar que, *el Alto-Perú se constituia en nacion independiente*. Por gratitud al Libertador se denominó Bolivia y en obsequio al vencedor de Ayacucho, la capital fué bautisada con el nombre de Sucre.

Bolivar, intertanto, habia reunido el Congreso Peruano á los dos meses despues del triunfo de Ayacucho y ante él habia hecho dimision del cargo de Dictador. El Congreso se reusó á admitir la renuncia y consiguió que Bolivar continuase á la cabeza de la Nacion con el dictado de Libertador del Perú.

En seguida se disolvió acordando la convocatoria que prescribia la Constitucion, acuerdo que mandó cumplir el Libertador convocando una nueva Convencion para Febrero de 826, y mientras se hacian las elecciones y llegaba ese dia se marchó á Bolivia dejando el poder en manos de una Junta de Gobierno compuesta del general Santa-Cruz, el Dr. Unanue, D. Tomas Heres, D. José Larrea y del Secretario Dr. Pando.

El Libertador volvió á principios de 826 para asistir á la instalacion de la Convencion, pe-

ro esta se encontraba en choque antes de reunirse, sobre quien debía clasificar la legalidad de los poderes, si sería el mismo Congreso ó la Corte Suprema de Justicia. El Consejo de Gobierno antes de devolver el poder al que se lo había conferido, prevalido de esta anarquía y conociendo que una gran parte de los electos eran republicanos, enemigos de las ideas de Bolívar y enteramente opuestos á la Constitución que el Libertador acababa de dar á Bolivia, en la que se declaraba vitalicio el cargo de Presidente de la República, cuya Constitución pretendía hacer adoptar en el Perú, derogando la de 823; á fin de agradar al Libertador, pidió la disolución de la Convencion convocada, á lo cual accedieron 52 diputados con la calidad de que la convocatoria se defiriese para el año siguiente; que se consultase además á las provincias si debía ó no reformarse la Constitución de 23, si se adoptaba ó no la Constitución de Bolivia y se designase quien debía ser el Presidente de la República.

Bolívar, creía que la América no se hallaba en estado de gobernarse por el sistema representativo y como resultado de sus convicciones y estudios, había formado un código fundamental que tenía por base el sistema monárquico constitucional, encubierto en sus miras con el nombre de republicano. Decidido á plantearlo en los países que había libertado, lo había conseguido hacer reconocer en Bolivia y á fin de que se adoptase en el Perú, reasumió la dictadura y

tentó una aprobación forjada precipitando los sucesos con el anuncio que dió de marcharse á Colombia. Los partidarios de la *fuerza*, que preferían la tranquilidad al porvenir del país, existieron al pueblo para detener al Libertador. El colegio electoral se reunió, se levantaron actas, hubo pobladas, protestas y cuanto se quiso, adoptándose por resultado de esos actos la Constitución de Bolivia para Constitución del Perú y proclamándose para Presidente vitalicio de la República al Libertador. Mas nada de todo lo obrado bastó para que el Presidente vitalicio se detuviese. Colombia entraba en la guerra civil y los partidos llamaban á Bolívar para restablecer la paz. Por esta causa, el Libertador salió del Perú (3 de Setiembre), dejando las riendas del poder en manos de la Junta de Gobierno que hemos indicado y de la cual era Presidente Santa-Cruz.

La ausencia del Libertador cambió la marcha del Estado. A principios de 827, la tercera division colombiana, que aun quedaba en Lima, se sublevó pidiendo la caída de la Constitución de Bolivia. Santa-Cruz convocó una Constituyente que arreglase el Código fundamental. Esta se reunió el 4 de Junio, dos meses y dias despues de haber evacuado el territorio la division sublevada. Inmediatamente la Convencion declaró nula la Constitución de Bolivia reemplazándola mientras se formaba otra con la de 823. En seguida hechó por tierra á la Junta de Gobierno nombrando por el término de cuatro

años, de Presidente del Perú, al Mariscal La-Mar y de vice á D. Manuel Salazar y Baquijano.

Estos pasos de la Convencion, probaron bien claro que el sentimiento nacional no consentiria otra forma de Gobierno para el pais que la republicana; y en efecto, apesar de los trastornos posteriores, de las irregularidades en el manejo del Estado y de la ambicion de los mandatarios que asaltaron mas de una vez el poder, prevalidos de la fuerza, nadie se atrevió ni se ha atrevido á atacar la forma establecida de gobierno. Hecho digno de notarse por el paso que dió el pais (uniforme en toda la América), colocándose mas á vanguardia de las ideas democráticas que el viejo continente, que ha gastado siglos y aun trabaja por llegar á colocarse al nivel de las repúblicas americanas en el sistema representativo que adoptaron por intuicion.

La-Mar, recibido por los pueblos con entusiasmo y amor, tuvo la satisfaccion de hacer jurar la Constitucion que se habia dictado en reemplazo de la de 823 (1828), muy inferior en sus disposiciones á aquella, y tambien tuvo que entrar en lucha con la conspiracion encabezada por el coronel Huavique (23 de Abril), sofocada por un acto heróico del mayor Salaverry y con las disenciones estrañas que produjeron la guerra con Colombia. Esta guerra que mas tenia por objeto la satisfaccion de odios personales que el interes de la patria, se apoyaba por parte de aquella república en los recla-

mos que Bolivar hacia por la sublevacion de la tercera division colombiana, por la espulsion y prision del Encargado de Negocios que habia representado por esta causa, por la retencion de las provincias de Jaen y Mainas que hacia el Perú, por la invasion que Gamarra habia hecho en Bolivia para proteger la sublevacion que habian efectuado algunas tropas, con el objeto de espulsar á Sucre de allí, lo cual consiguieron. Reclamaba otros puntos de alguna importancia. La-Mar, que deseaba la guerra en razon de una emulacion militar respecto á Bolivar v á Sucre y que queria agregar la ciudad de Guayaquil al Perú, punto donde él habia nacido, para conservarse en el Poder sin infrinjr la Constitucion que acababa de dar la Convencion, la cual exijia ciudadanía de nacimiento para ser Presidente de la República, en vez de querer arreglar las cuestiones suscitadas por medios pacíficos, contestó alistando un ejército con el cual invadió el territorio de Colombia ocupando de hecho á Guayaquil y situándose en Loja al frente de 4000 y mas hombres de tropa. La guerra fué entonces inevitable. Sucre, al mando de 3800 veteranos de Colombia le salió al encuentro. La-Mar fué reforzado con 3000 soldados mas que condujo Gamarra. Antes de romperse las hostilidades, Sucre tentó un arreglo reducido en sus bases á poco mas ó menos que á la satisfaccion de los reclamos que hemos espuesto. La-Mar lo desechó. No quedó otro recurso que decidir la cuestion por medio de las armas. El 12 de Fe-

brero (829), la tercera division peruana fué derrotada á orillas del rio Saraguro, y desde este dia ambos ejércitos se mantuvieron en manio-
bras hasta el 26 á las cuatro de la mañana en que Sucre atacó al ejército peruano, que se hallaba fraccionado y en un terreno estrecho, donde le era imposible desplegar, llamado Portete de Tarqui, cerca del pueblo de Jiron. El choque fué reñido y largo, venciendo en él las fuerzas de Colombia. El vencedor volvió á repetir sus proposiciones de arreglo sin abusar del vencido, las que en esta ocasion fueron aceptadas al dia siguiente.

A consecuencia de este tratado, La-Mar se estableció en Piura, desde donde principió á activar un nuevo armamento que anunciaba la continuacion de la guerra. Gamarra puso término á estos manejos, amarrando á La-Mar (7 de Junio), sublevándose con el ejército y desterrando al Presidente cautivo á Centro-América, en donde murió. Igual movimiento habia hecho pocos dias antes el general La-Fuente en Lima, destituyendo al vice-Presidente, proclamándose de Jefe Supremo y convocando un Congreso para el mes de Agosto. Reunido que este fué, La-Fuente entregó el mando y el Congreso nombró para Presidente Provisorio á Gamarra y para vice á La-Fuente. A este cambio sucedió el tratado con Colombia que restableció la paz entre ambas Repúblicas, que acababan de dar el escándalo de una guerra fratricida.

No habian pasado seis meses de la elevacion de Gamarra á la Presidencia de la República, cuando la anarquía volvió á aparecer en el Cuzco. El coronel Escovedo, proclamando la federacion de los departamentos, se habia sublevado contra el Gobierno. Gamarra marchó en persona á sofocar este gérmen de la guerra civil, consiguiendo hacerlo sin esfuerzo alguno (26 de Agosto de 830). Estando en el Cuzco pasó al Desaguadero á conferenciar con Santa-Cruz, que se hallaba de Presidente de Bolivia y de allí regresó nuevamente al Cuzco, dejando que ministros plenipotenciarios arreglasen un tratado entre ambas Repúblicas; tratado que al fin se firmó reducido á fijar el pié de fuerza militar de cada Estado y las bases de las leyes mercantiles que debian servir de norma al comercio del Perú con Bolivia.

Mientras se hacian estos arreglos en el Sur, una conspiracion encabezada por la señora esposa de Gamarra, destituia á La-Fuente de la vice-Presidencia y le reemplazaba con acuerdo del Congreso con el señor D. Andres Reyes, Presidente de él.

Vuelto Gamarra del Sur, se contrajo á organizar los diferentes ramos de la administracion pública, usando del poder con alguna dureza y dando causa para que los pueblos agobiados con las persecuciones y conspiraciones forjadas que se hacian, le retirasen su adhesion y volviesen nuevamente á prestar apoyo á los enemigos del Gobierno.

La desconfianza que abrigaba Gamarra, le hacia cometer desaciertos y entrar en maquinaciones contra los individuos que creia sospechosos. Uno de estos desaciertos fué la invencion de la conspiracion atribuida al señor Tellería que debia hacer estallar el teniente coronel Salaverry la noche del 14 de Marzo de 833. A consecuencia de esa farsa, se aprisionó á multitud de personas entre las cuales se contaban los individuos espresados. No pudiendo justificarse el paso que habia dado la administracion, se cortó el proceso y se confinó al departamento de Amazonas á la mayor parte de los supuestos reos, esepcto al señor Telleria. Salaverry, tan pronto como llegó á Chachapoyas, se lanzó á luchar con el poder pronunciándose en su contra. Una cadena de sucesos desgraciados y favorables le condujo victorioso hasta tomar la ciudad de Trujillo. El progreso de esta revolucion, obligó al Gobierno á mandar una division bajo las órdenes del general Vidal, para que la sofocase. El 19 de Noviembre las fuerzas de ambos bandos se batieron en la Garita de Mochi, quedando el triunfo en un principio por Salaverry y posteriormente por el Gobierno, á causa de una sorpresa dada por los vencidos, que se aprovecharon del desórden y confianza á que los vencedores se habian entregado.

Salaverry logró salvar y ocultarse en los pueblos del Norte, hasta mediados de Febrero de 834 en que se presentó á encabezar el movimiento que á su llegada hizo la division que allí

estaba, proclamando la presidencia del general Orbegoso que á la sazón se encontraba en lucha con el candidato de Gamarra, que lo era el general Bermudez.

Segun disposiciones constitucionales, Gamarra debia cesar en el mando el dia 20 de Diciembre de 833 y á principios de Julio del mismo año, debia reunirse una nueva Convencion que revisase el Código Fundamental. La eleccion de convencionales habia tenido lugar dando por resultado el nombramiento de diputados que eran contrarios á Gamarra. La eleccion de Presidente no habia podido llevarse á cabo, por la anarquía que reinaba en el Norte y parte del Sur de la República. Habia el conflicto de no saberse como se salvaria la falta de esta última eleccion. La Constituyente decidida á no consentir que Gamarra siguiese en el poder, resolvió la cuestion elijiendo para Presidente Provisorio del Perú al general D. Luis Orbegoso (20 de Diciembre de 833), á quien se le entregó al dia siguiente la banda vicolor. Desde ese dia, Gamarra que habia perdido la esperanza de ser reemplazado por el general Bermudez y teniendo á su disposicion el ejército, conspiró. Orbegoso se vió desobedecido por la fuerza, y sintió que por momentos debia estallar un movimiento militar, al cual no tenia como resistir. Para salvar, se marchó al Callao (3 de Enero de 834) y se encerró en las fortalezas. Al otro dia, Gamarra y Bermudez se pronunciaron, disolvieron con las bayonetas la Convencion, cuyos miem-

bros se refujiaron al Callao y se proclamó por los conspiradores, para Presidente, á Bermudez. Acto continuo, Gamarra nombrado general en jefe del ejército, pasó á poner sitio á las fuerzas de Orbegoso, diminutas, pero que dia á dia se aumentaban con los alistamientos espontáneos de la juventud y la desercion de las tropas de su contrario. La actitud hostil de los habitantes y el progreso que hacia la causa de Orbegoso en el pueblo, resolvieron á los caudillos del ejército á retirarse á la sierra, con el ánimo de aumentar las fuerzas y volver á ocupar con seguridad la capital. Al emprender esta retirada el dia 28 de Enero, el pueblo se levantó, tiroteó al ejército en las calles de Lima, obligándole á salir precipitadamente, amparado por la oscuridad de la noche.

Orbegoso volvia á ocupar la capital al dia siguiente y mandó bajo las órdenes del general Miller una columna que picase la retaguardia del enemigo. Este llegó hasta Ucumarca en donde fué reforzado con el batallon Zepita que conducia Salaverry desde Trujillo. Iniciada de tal modo la guerra, la anarquía se estendió en el resto del Sur del pais, siendo los contornos de Arequipa el teatro de las acciones de Cangallo y Miraflores, donde el general Nieto defensor de Orbegoso, fué derrotado por el general San-Roman, partidario de Bermudez.

A consecuencia de estos triunfos, Gamarra se desprendió del ejército y marchó á encargarse de la division que seguia en persecucion de Nie-

to. Orbegoso comprendió entonces la necesidad de atacar á Bermudez, antes de que volviesen las fuerzas vencedoras en el Sur y el 10 de Marzo salió á campaña con las tropas que habia podido reunir, dejando de Delegado Supremo al señor Salazar y Baquíjano. El 16 de Abril se reunió á Miller, acampando á una legua de Huancavelica en el lugar denominado Huaylacucho. Al aclarar del dia siguiente, Bermudez se presentó en las alturas que dominaban el campamento, atacándole con seguridad. Pronto puso en derrota á Orbegoso, obligándole á retirarse en un completo descalabro. La calma que su enemigo observó en perseguirle le dió tiempo para rehacerse en el valle de Jauja, mejorando en algun modo su posicion con las fuerzas que á allí conducia el Mariscal Riva-Agüero.

Segun el órden regular de los hechos, se esperaba aventurar un nuevo encuentro; mas un accidente casi nunca visto en la historia, vino á cambiar el estado político del pais, haciendo pasar el triunfo de Huaylacucho á manos de los vencidos. Este accidente era el pronunciamiento que el ejército de Bermudez hacia, capitaneado por el coronel D. José Rufino Echenique en favor de Orbegoso. El dia 24 del propio mes, en el llano de Maquinhuayo, se avistaron los ejércitos que habian combatido el 17 y dándose un abrazo ambos partidarios, el vencido se encontró vencedor del jefe enemigo que habia escapado á Bolivia, sin un soldado. Iguales pro-

nunciamientos se sucedieron en el Sur, viéndose Gamarra y San-Roman en la necesidad de huir á la república vecina.

Pacificado el Perú, Orbegoso reasumió el mando supremo, se promulgó la Constitución de 834 que mejoraba la de 828 y la Convencion se disolvió.

Parecia estinguida la guerra civil; mas la ambicion de los caidos no cesaba en acopiar elementos para volver á encender la anarquía. Contribuia á ello, el mal uso que el Presidente habia hecho de las facultades extraordinarias, desterrando á personas notables del pais y no realizando mejoras en bien de los pueblos, como les habia prometido. El descontento se dejó notar en los departamentos del Sur y á fin de prevenir una revolucion, Orbegoso partió á recorrerlos, para con su presencia conjurar los males que se preveian, asegurar la eleccion de Presidente Constitucional que iba á hacerse y afianzar la fidelidad del ejército (9 de Noviembre). A los veinte dias despues el general La-Fuente, que habia sido desterrado en virtud de las extraordinarias, llegó al Callao y la guarnicion de los castillos se pronunció proclamándole de Jefe Supremo. Un sargento, Becerra, era el caudillo. La-Fuente no se atrevió á desembarcar y la sublevacion fué sofocada por un asalto dado por Salaverry, ya general, á las fortalezas, tomándolas. Los cabezas del motin subieron al cadalso.

Continuaba de Delegado Supremo el Sr. Salazar, y Orbegoso recorriendo los pueblos del

Sur, donde á la vez se empezaba á hacer la eleccion de Presidente Constitucional. Habia un descontento general, la anarquía amenazaba por todas partes, nada se habia hecho ni se hacia por el progreso de las ideas, el crédito público no existia, los abusos continuaban y lo que era mas, se dejaban sentir los trabajos que los hombres públicos hacian á fin de aliarse con Santa-Cruz, Presidente de Bolivia, para organizar la República bajo el imperio de bayonetas extranjeras. Un hombre de génio apreció la situacion, Salaverry, y con el objeto de salvar al pais se sublevó en el Callao el 23 de Febrero de 1835. Al dia siguiente, este hombre entraba á Lima y Salazar se retiraba á Jauja con las fuerzas que tenia, despues de haber acordado el Consejo de Estado revestir del Poder Supremo á Orbégoso, cualquiera que fuese el punto donde se encontráran; acuerdo tal infrinjia el artículo 83 de la Constitucion, por cuanto en él se mandaba, que se suspendia el ejercicio de la presidencia cuando el encargado de ella se retirase mas de ocho leguas de la capital. Salaverry, atento al artículo citado, luego que Salazar hubo llegado á Matucana, declaró en acefalia la presidencia, espresó las causas de su pronunciamiento y se proclamó de Jefe Supremo del Perú.

DICTADURA DE SALAVERRY
Y CONFEDERACION PERU-BOLIVIANA. (*)
 1835 á 1839.

El período que duró la dictadura del general D. Felipe Santiago Salaverry, es quizá el mas interesante de todos aquellos que le habian precedido.

Salaverry se habia sublevado con 400 hombres; habia tomado las riendas del Gobierno, nombrándose dictador con el título de Jefe Su-

(*) La naturaleza de este trabajo por una parte y el deseo que me anima de evitar en todo lo posible herir á contemporáneos que han figurado en las revoluciones del Perú, me obliga á compendiar desde la Época de la Independencia con alguna mayor estrictez que en las anteriores. La juventud no necesita para tener un conocimiento de la marcha política del país, de nociones especiales que mas bien son resultado de errores y de debilidades de los hombres que la consecuencia de principios conocidos.

Desde la Época de la Independencia hasta el año de 836, he tratado en una obra mas estensa, que se titula Historia del Jeneral Salaverry.

premo, sin encontrar un real en arcas y mucho menos pertrechos de guerra con que aumentar sus fuerzas. La situación no le arredró y con ánimo resuelto se lanzó al afianzamiento de su poder, que equivalía al afianzamiento de la nacionalidad. A la par que destacaba columnas en persecución de Salazar y de las innumerables compañías de montoneros que rodeaban la capital, trabajaba secretamente en hacer estallar pronunciamientos en los pueblos y en el ejército. Orbegoso tampoco se dormía. Cuando supo la revolución de Salaverry, mandó una división al mando del general Valle-Riestra que desembarcando en Pisco obrase de acuerdo con la división de Salazar mandada por el general Necochea, mientras el general Miller con fuerzas numerosas de línea acudía apoyándoles la retaguardia. Felizmente este ataque que debía concluir con Salaverry, fué su punto de salvación. Las guarniciones de Ayacucho y Cuzco, parte de las fuerzas de Jauja y toda la división de Valle-Riestra se pronunciaron en favor del Jefe Supremo, del mismo modo que los departamentos del Norte. Por desgracia, un triunfo tan vasto, fué empañado con el fusilamiento de Valle-Riestra. Al día siguiente de haberse cometido esta falta (1.º de Abril), Salazar reconoció el gobierno de Salaverry y tan solo Orbegoso reducido al departamento de Arequipa y el general Nieto que había sido desterrado por Salaverry y logrado escapar internándose en el Norte, se sostenían en lucha. El Jefe Supremo al frente de 600 hom-

bres espedicionó contra este último y en una correría de cuarenta y siete dias, pacificó esa parte del territorio, haciendo prisionero á Nieto con su division. Faltaba concluir con Orbegoso que apenas tenia 200 hombres. A fines de Mayo, no era otro el enemigo, pues que todos los departamentos y provincias, el ejército y la escuadra reconocian la autoridad de Salaverry. En este estado, el Jefe Supremo dió una ley de amnistia para todos los partidos; creó un Consejo de Estado, organizó los ministerios con hombres de luces, entre ellos el señor D. Manuel Ferreiros y se dispuso á combatir de una vez con los últimos restos del poder caido, con la conjuracion de todos los partidos que se encontraban contrariados en sus miras personales y sobre todo, con la alianza que ellos hacian con Santa-Cruz para distribuirse el pais.

Gamarra durante su asilo en Bolivia habia convenido con Santa-Cruz en formar una confederacion de aquella República y de la del Perú. Segun ese convenio, ambos paises se dividirian en tres estados titulándose del Centro, del Norte y del Sur. Cuando el Presidente de Bolivia convenia con Gamarra de este modo, Orbegoso por no sucumbir, solicitaba su alianza, consentia en el plan de confederacion y pedia con urgencia un ejército boliviano para sostener su autoridad. Santa-Cruz engañando al primero, le hizo pasar el Desaguadero para arrebatár á Salaverry el ejército de línea y de este modo debilitarle. De aquí resultó, que Gamarra al

presentarse en Puno y Cuzco hizo la revolución contra Salaverry privándole de la mayor parte de las fuerzas de línea. Dado este primer paso, Santa-Cruz se puso en marcha, invadió el territorio (Junio), recibió facultades de Dictador por delegación que le hizo Orbegoso de las que le había conferido el Consejo de Estado, y en el acto incorporando á su ejército la división que había formado este, procedió á atacar á Gamarra.

Sabidos estos acontecimientos por Salaverry, declaró en el acto guerra á muerte á todos sus enemigos, dispuso la formación de un nuevo ejército, sin abandonar por eso la esperanza de que Gamarra reconociese su autoridad. En efecto, Gamarra, colocado entre dos enemigos, reconoció á Salaverry en el nombre, pues antes de proceder á hacerlo de hecho, quiso decidir su suerte en una función de armas; así pasó que contra órdenes espresas de Salaverry, presentó batalla en Yanacocha al ejército de Santa-Cruz, en donde fué totalmente derrotado y en castigo desterrado á Costa-Rica por orden del Jefe Supremo (13 de Agosto). Tras del triunfo, Santa-Cruz avanzó lentamente ocupando hasta el departamento de Ayacucho. Salaverry creyó llegado el momento de atacar. El 27 de Setiembre levantó su campamento de Bellavista y se dirigió á Pisco, en donde se le incorporó la columna de Quiroga que había expedicionado sobre Cobija y regresaba victoriosa. Desde allí se contrajo á operar contra las fuerzas enemigas.

Trasladado á Ica, supo que Santa=Cruz con la masa del ejército se encontraba en el Cuzco y que el general Moran con una division de 800 hombres avanzaba en direccion á Jauja. Salaverry se dispuso á batir esta vanguardia enemiga, mandando al general Valle que llamase la atencion de Moran por el frente con una pequeña columna; que así mismo maniobrasen con algunas compañías los coroneles Rios y Montoya y calculando el tiempo en que estas columnas hubiesen llegado á arrastrar á Moran hácia Jauja, él al frente de dos batallones y dos escuadrones partió con rapidez y sigilo á cortarle la retaguardia. Este plan se frustró en parte, porque Santa-Cruz habia mandado retroceder á Moran sobre Ayacucho. Sin embargo, Salaverry quiso sorprenderle y á no ser por causas imprevistas en la marcha, habria conseguido su objeto. Moran avisado de la proximidad del Jefe Supremo, apenas tuvo tiempo para emprender una precipitada retirada, siendo que á las 5 de la mañana (29 de Octubre), el enemigo salia de la ciudad por un estremo y Salaverry entraba por otro. No pudo alcanzársele en la persecucion que se emprendió. Moran vino á detenerse en los altos de Ocos, á donde fué á buscarle el Jefe Supremo.

Desde el dia 2 de Noviembre las maniobras de Salaverry tenian por objeto cortar el puente del rio Pampas, para impedir la retirada á Moran. Por esta causa la noche del 3 hubo un pe-

queño encuentro entre dos compañías peruanas con una columna doble del enemigo, en que vencieron las primeras. Moran se retiró entonces á Ninobamba donde recibió los refuerzos de tres batallones, esperando el resto de todo el ejército que se dirigía allí, por creerse que el Jefe Supremo se encontraba con todas sus fuerzas. Colocado el enemigo en una posición insuperable, Salaverry mandó á media noche (9 de Noviembre) dos compañías que forzasen una trinchera que obstruía el paso y atacasen por sorpresa. Montoya y Deustua encargados de esta comisión, llegaron sin ser sentidos y no pudiendo trepar la muralla rompieron un vivo fuego sobre el campo contrario. Los enemigos aturdidos, echaron á correr, se dispersaron, pasaron el Pampas y no se consideraron seguros hasta que hubieron cortado el puente. Santa-Cruz llegó allí á protegerles con todo su ejército.

En tal situación, Salaverry, dispuso ocupar el Sur para cortar los recursos al enemigo. Dividió su ejército en tres columnas, una destinada á entretener á los contrarios, que sucumbió pocos días después; otra que desfiló dirigiéndose á Arequipa y él con la tercera se encaminó por mar á reunirse en el mismo punto. El 31 de Diciembre se acampaba á media legua de aquella ciudad, en Challapampa.

Santa-Cruz, previendo el plan de su contrario, mandó á Orbegoso, acompañado de Moran con 1600 hombres, que ocupasen á Lima desguarnecido, lo cual consiguieron el 8 de Ene-

ro de 836, y él con el resto de las fuerzas regresó en busca de Salaverry, haciendo venir de Bolivia dos batallones mas. Este, se preparaba á recibirle y el 26 de Enero, á fin de cortar una columna de 700 plazas que iba á unirse á Santa-Cruz, la atacó en el Gramadal con algunas compañías, teniendo que retirarse, por aviso que recibió de estar próximo el caudillo de la Confederacion. En efecto, Santa-Cruz entraba á Arequipa el dia 30 y sobre la marcha procedia á buscar á Salaverry en su campamento; mas este habia fortificado el puente que daba paso al rio que les dividia y fué necesario que el ejército peruano se retirára sobre Uchumayo (3 de Febrero) para que los bolivianos le pasaran. Salaverry se detuvo al otro lado del puente de Uchumayo y allí queriendo el enemigo forzar la posicion (dia 4), tuvo que sufrir pérdidas cuantiosas, á mas de la derrota de la division Anglade que se presentó á retaguardia de Salaverry y el total rechazo que sufrió el resto del ejército insistiendo en forzar la posicion. 284 prisioneros y 315 muertos, fué la pérdida de los bolivianos. El dia 5 se hicieron arreglos que regularizaron la guerra á muerte, y ese mismo dia Santa-Cruz se retiró sobre Arequipa. Salaverry, en vez de perseguirle, tomó un camino semicircular, á fin de colocarse en Paucarpata cortándole la retirada y obligarle á rendirse por necesidad ó por la fuerza.

Santa-Cruz se acampó en el panteon de Arequipa, constando su fuerza de 4800 hombres; Sa-

laverry emprendia su movimiento con el suyo que apenas llegaba á 2000. Al amanecer del día 7, el ejército peruano desfilaba por un camino quebrado, estrecho, fangoso llamado la Loja, cuando el ejército boliviano salió á paso de trote á interponerse en su marcha. En efecto, en el punto de Socabaya, se principió á las 9 de la mañana un fuerte combate en que las tropas de Salaverry iban entrando fraccionadas, mientras las del contrario les atacaban en línea. Una hora de esfuerzos desesperados, en que toda la infantería boliviana fué derrotada, salvo un batallón y del mismo modo la caballería; una hora de heróicos sacrificios en que se luchó con abnegacion, bastó para producir la derrota de Salaverry á causa de haber dado tiempo á los contrarios para rehacerse, por la desobediencia que hicieron dos escuadrones de coraceros, quienes en vez de cargar á los fujitivos, echaron á correr.

Esta honrosa derrota para el Jefe Supremo, consumó el triunfo del invasor y el 18 de Febrero en la tarde, Salaverry que apenas contaba 29 años de edad, junto con ocho de sus principales compañeros, era fusilado en la plaza de Arequipa.

A este triunfo de las armas bolivianas siguió el sometimiento de la escuadra, la pacificación del país y la instalacion de la Confederacion Perú-Boliviana.

Fusilado Salaverry, se reunió en Sicuani un Congreso de Diputados electos por los depar-

tamentos del Sur. Esta Asamblea declaró, que los departamentos que representaba, se constituian en un Estado independiente para el manejo de sus negocios internos, formando una Nacion con la República de Bolivia para los negocios exteriores. Se confederó. Al mismo tiempo nombró para Presidente de él á Santa-Cruz, revistiéndole de facultades omnímodas.

Mas tarde y en el mismo año otra Asamblea formada por los departamentos del Norte se reunió en Huaura, haciendo igual declaracion que la de Sicuani. De aquí resultó, que Santa-Cruz vino á ser el Dictador del Perú, con cuyo carácter se hizo cargo del mando supremo (Agosto de 836). Orbegoso se retiró en clase de particular á Trujillo.

Se quiso que las resoluciones de estas Asambleas recibieran una confirmacion mas espresa y solemne. Para el efecto se reunió en la ciudad de Tacna un Congreso compuesto de diputados de los dos Estados Norte y Sur del Perú y ademas de Bolivia y en él se celebró el Pacto por el que estos tres Estados se constituian bajo el nombre de Confederacion Perú-Boliviana, conservando cada cual su independencia y siendo una todas tres para los negocios exteriores de la Nacion. A Santa-Cruz se le nombró Dictador, bajo el título de Protector Supremo, fijandose el período de su mando por diez años prorrogables.

Dividido así el país, cada Estado tuvo su Presidente, sometido al Protector; ó mas bien,

el Protector fué el Dictador único de todos ellos.

A estos arreglos que tendian á la monarquía despótica, se siguió la promulgacion de códigos civiles y decretos notables que cambiaban la faz de la República, imprimiéndole un carácter especial.

La usurpacion que Santa-Cruz habia hecho del Perú, por la fuerza de las armas; la tiranía que desplegó, el atentado que cometió en querer destruir la forma del gobierno republicano, hacía que los patriotas elevasen su voz desde el destierro, invocando un opoyo con que emancipar á su país. El Gobierno de Chile, que veía en esa liga de dos naciones la creacion de un coloso, que mas tarde contajiaría ó amenazaría la suerte de las Repúblicas vecinas; que creía que Santa-Cruz tramaba conspiraciones en el seno de Chile, dió oído á los peruanos y se alistó para acudir con sus armas á derrocarlo. Por de pronto mandó un bergantin de guerra que por sorpresa se apoderó de tres buques armados que habian en el Callao y en seguida mandó un ejército de tres mil hombres, que desembarcando en Islay (Agosto de 837), llegó á acamparse en Arequipa. El general Blanco que mandaba esta expedicion, en vez de combatir, trató en Paucarpata con Santa-Cruz, obligándose á devolver las naves tomadas, retirarse á Chile y aceptando otros arreglos que ofendian la política que habia adoptado aquella República para destruir la Confederacion.

Poco antes de estos acontecimientos, Orbegoso se encargó de la Presidencia del Estado Norte.

El Gobierno de Chile desaprobó los tratados de Paucarpata y alistó una nueva expedición, compuesta de 6000 soldados, mandada por el general Bulnes y dirigida por los emigrados peruanos. Desembarcó en Ancon (8 de Agosto de 1838). Cuando se efectuaba el desembarco ya Orbegoso se habia emancipado de Santa-Cruz, rompiendo el pacto de Confederacion y tomando en la apariencia el mando de toda la República. Por esta razon, Orbegoso ofició á los expedicionarios, haciéndoles presente la dissolution de la Confederacion y en consecuencia que desocupasen el territorio por ser atentatoria su permanencia en él. Se le contestó que si tal cosa habia sucedido, el ejército chileno se ponia bajo sus órdenes para derribar á Santa-Cruz. Orbegoso se negó á admitir esta proposicion y de aquí nació el encuentro del 21 de Agosto en Guía, que dió por resultado la ocupacion de la capital.

Al dia siguiente, inter las tropas ponian sitio á las fortalezas del Callao, se celebraba en Lima una junta de los vecinos notables, la cual nombraba para Presidente Provisorio al Mariscal Gamarra, que venia en la expedicion.

Mientras tanto, el general Santa-Cruz se contraía á reunir un fuerte ejército en Jauja, para caer sobre los expedicionarios y los expedicionarios avisados de la lucha que les esperaba, prin-

ciaron á levantar tropas peruanas; á mandar una columna al Norte para afianzar la obediencia de aquellos departamentos y á despejar los alrededores de la capital, inundados de montoneras y de piquetes de tropa enemiga. Con este objeto, una columna compuesta de 240 hombres llegó hasta el pueblo de Matucana, en donde el 18 de Setiembre fué atacada de sorpresa por 500 bolivianos, siendo el resultado la derrota completa de los últimos.

En encuentros parciales y en varios ataques á las fortalezas del Callao, se pasó hasta el 8 de Noviembre, día en que el ejército Unido (de peruanos y chilenos), resolvió desocupar la capital por avisos de hallarse próximo Santa-Cruz con fuerzas numerosas y veteranas. Se había adoptado el plan de ocupar el Norte para estender con mas seguridad las operaciones de la guerra. Santa-Cruz volvió á ocupar á Lima el día 10, dejando que el ejército Unido se embarcase sin ser molestado.

Orbegoso, viéndose engañado por el Protector, que al bajar de Jauja en su auxilio, no le había reconocido en el cargo que investía, contrariando así acuerdos anteriores, se retiró á Guayaquil.

Habiendo desembarcado en Huacho el ejército Unido, tomó cuarteles en Huaura y se contrajo á poner en planta el plan de campaña que habían trasado los jefes. Santa-Cruz despues de haber entablado negociaciones, que fueron rechazadas, emprendió con todo su ejército en

persecucion del ejército Unido. A consecuencia de este movimiento y cuando se sintió la proximidad de los confederados, se resolvió por aquellos trasladar el cuartel general á la hacienda de San Miguel, próxima al pueblo de Yungay, para esperarles en posición ventajosa. El día 6 de Enero (1839) se ordenó un movimiento sobre Yungay y estando ejecutándose, la vanguardia de Santa-Cruz alcanzó á la retaguardia del ejército Unido, trabándose un fuerte combate en el puente de Buin, combate reñido que obligó á replegarse al enemigo. Este triunfo dió tiempo al ejército Unido á ejecutar su movimiento con tranquilidad y confianza.

Desde este dia hasta el dia 20 del mismo mes, los ejércitos se ocuparon en tomar posiciones fuertes y en hacerse la guerra de recursos. Mientras tanto el dia 13, tres buques de guerra chilenos fueron atacados en el puerto de Santa por cuatro de la Confederacion, quedando el triunfo por los primeros.

Santa-Cruz ocupó á Yungay y el ejército Unido á San Miguel. Siete dias permaneció cada cual en sus posiciones, hasta que el ejército Unido, agobiado por la necesidad y las enfermedades, se resolvió á buscar á su contrario. Al amanecer del dia 20 se emprendió la marcha, dándose la sangrienta batalla denominada Yungay, en donde el ejército de Santa-Cruz fué arrojado de sus inespugnables atrincheramientos y vencido completamente.

El Protector Supremo fugó á Lima y de allí marchó velozmente á Arequipa. Llevaba el plan de reunir un nuevo ejército con que sostener su autoridad, pero sublevados los departamentos del Norte, del Sur y la República de Bolivia contra él, no le quedó otro partido que embarcarse en Islay dirijiéndose á Guayaquil.

El 17 de Febrero, La Fuente habia ocupado la capital y el 24 del mismo hizo su entrada Gamarrá.

El Callao se entregó el 8 de Marzo.

Terminada la campaña con la destruccion de la Confederacion, el ejército de Chile se retiró á su patria, quedando el Perú separado de Bolivia, como antes lo estaba.

GOBIERNOS Y TRASTORNOS

QUE SUCEDIERON DESPUES DE LA CAIDA DE LA
CONFEDERACION, HASTA LA EPOCA PRESENTE.

1839 á 1855.

Destruída la Confederacion Perú-Boliviana, el Gran Mariscal Gamarrá convocó una Constituyente, que se reunió en la ciudad de Huancayo por el mes de Agosto de 1839. Los primeros pasos de este poder fueron aprobar la marcha política que habia seguido Gamarrá

desde su arribada con la expedicion chilena hasta el dia; autorizarle para que continuase de Presidente Provisorio; dictar al año siguiente la Constitucion del Estado, Constitucion de circunstancias, que complicaba el régimen democrático y establecia principios retrogados que habian sido destruidos anteriormente; y por fin, nombrar de Presidente al mismo Gamarra por el período de seis años, tiempo que se prefijó para el mando del encargado del Poder Ejecutivo.

Constituido el pais se principiaba á convalecer de los males ocasionados por la guerra, cuando el coronel D. Manuel Ignacio Vivanco, que habiendo venido con la expedicion se habia retirado de ella antes de la accion de Guia, se sublevó en Arequipa proclamando la *regeneracion* (Diciembre de 840). Al principio este caudillo alcanzó alguna ventaja en sus trabajos, mas despues, habiendo acudido para batirle Gamarra, tuvo que retirarse á Bolivia (Abril de 841).

Pacificado nuevamente el pais, el Presidente de la República se contrajo á alistar un ejército con que invadir á Bolivia para vengar los agravios que el Perú habia recibido antes de la Confederacion, durante y despues de ella. Cuando se hubo contado con alguna fuerza, Gamarra, dejando el mando al vice-Presidente constitucional que lo era D. Manuel Menendez, se puso en campaña. En Setiembre las tropas peruanas ocupaban parte del territorio boliviana-

no; habian llegado hasta Catamarca. De este punto se regresó hasta Villacha, de donde se salió á presentar batalla. En Incague (nombre cambiado por los bolivianos en Ingavi por ser anagrama de Yungay), se batieron, muriendo Gamarra con valor heróico al dar una carga denodada (Noviembre). El ejército peruano quedó derrotado y el de Bolivia aprovechándose del triunfo, invadió el territorio. Para echarle de él, el general La-Fuente acompañado del general Vidal (vice-Presidente del Consejo de Estado), marchó al frente de un ejército. Un tratado puso término á la guerra.

La-Fuente al regresar al Cuzco, se pronunció contra la autoridad de Menendez, proclamando á Vidal para ocupar el mando Supremo (28 de Julio de 842).

Antes de que se supiese esta sublevacion en Lima, el general D. Juan Crisóstomo Torrico se habia adelantado á hacer otra, proclamándose á sí mismo y deponiendo al señor Menendez (16 de Agosto). Dividido el pais entre los caudillos que aparecian, era forzoso decidir por medio de una batalla cual quedaria. La-Fuente y Vidal descendieron sobre la costa. Torrico salió á batirles. A las inmediaciones de Pisco, en el lugar denominado Agua-Santa se encontraron, quedando la victoria por los primeros (13 de Octubre). A consecuencia de esto, Vidal tomó el mando Supremo de la República.

Pocos dias hacia que habian pasado estos sucesos, cuando Herculles apareció en el Nor-

te. Este coronel habia intentado sublevar esa parte del territorio despues de la ruina de la Confederacion, con el ánimo de servir á esa causa anonadada; pero entonces habia sido batido, logrando escapar. Ahora volvia nuevamente á sublevarse en Ancachs; mas el general Coloma le salió al encuentro, le derrotó, le hizo prisionero y en seguida fué fusilado por orden del Gobierno.

La sublevacion de Vidal, habia atraido á sus banderas en un principio á Vivanco, y Vidal en recompensa al servicio que le prestaba trayéndole un refuerzo de gente, le habia hecho general y colocádole de jefe del Cuzco. Despues del triunfo, el nuevo Presidente mandó una division al Sur bajo las órdenes de Nieto para impedir se realizasen otros trastornos que amenazaban. Esta division al llegar á Arequipa, fué sublevada por el mayor Lastres (4 de Enero de 843), quien la entregó al general Guarda y quien proclamó para Director Supremo de la Nación al general Vivanco. Este aceptó el pronunciamiento y lo secundó poniéndose en marcha sobre Lima. El general Pezet, que mandaba una division en Jauja, se adhirió al pronunciamiento, de cuyas resultas, Vidal entregó el mando al señor Figuerola, el cual volvió á entregarlo al Director Supremo al entrar á la capital (8 de Abril).

La anarquía continuaba. Los generales Torrico y San Roman que se habian refugiado á Bolivia despues de Agua-Santa, habian reunido los dispersos de Ingavi y logrado formar una

columna, al frente de la cual invadieron el departamento de Puno. D. Fermin del Castillo, que mandaba tropas del Directorio, les espulsó. Concluida esta tentativa de trastorno, el departamento de Moquegua desconoció la autoridad de Vivanco y se pronunció por la vigencia de la Constitución que la Dictadura había desconocido. Para ello se formó una Junta de Gobierno cuyo Presidente era el general Nieto y cuyo vice el general D. Ramon Castilla. Tratóse de reducir á este departamento, ordenándose al general Guarda le atacase con una division. Los Moqueguanos le rechazaron en un principio, perdieron despues en un encuentro acaecido en Pachia; mas á los pocos dias el general Castilla batió á Guarda en San Antonio, al extremo de hacerle prisionero con toda la fuerza (28 de Octubre). Este triunfo abrió el paso á los constitucionales hasta Huaypacha, de donde regresaron las columnas de vanguardia sobre Chincheros por haber salido á buscarles Vivanco al frente de un buen ejército. D. Domingo Elias habia quedado revestido del Poder, con el carácter de Jefe del Norte. El Director llevaba el plan de cortar la retirada á los constitucionales y en seguida atacarles; ejecutó para el efecto un movimiento y se colocó donde deseaba, á retaguardia de Castilla. Puesto en esa posicion no realizó su idea sino que emprendió la retirada sobre Arequipa, sucediendo que su contrario marchó tras de él, persiguiéndole.

El 21 de Julio de 844, Castilla se acampaba en el lugar denominado Carmen-Alto, inmediato á Arequipa, donde estaba Vivanco. Al dia siguiente el Director salió á dar la batalla en la que sucumbió su autoridad.

Castilla, que por la muerte natural que habia sufrido Nieto en el Cuzco, era el Presidente de los constitucionales, convocó un Congreso y mientras se disponia á bajar á Lima, rechazó las propuestas que Elias le hacia desde allí, en donde se habia proclamado el 17 de Junio de Jefe de la Nacion. En efecto, ese dia, Elias se habia suplantado á Vivanco y poco despues habia obligado á retirarse á una division del Directorio, mandada por el coronel Echenique, que desde Jauja descendió con el ánimo de restablecer la autoridad de Vivanco.

Echenique, viendo á su caudillo vencido; que Castilla se aproximaba y que él no era bastante para oponerse á los vencedores, se pronunció por el Jefe de los Constitucionales. Y Elias sin fuerzas para sostener su poder, entregó el mando al señor Menendez, que era el sucesor legítimo de Gamarra (10 de Agosto).

El completo anonadamiento de Vivanco habia hecho que todas las fuerzas del Sur mandadas por Castilla se reunisen en la pampa del Pino. Estando allí, Castilla reconoció la autoridad del señor Menendez por ser el vice-Presidente Constitucional y se puso á sus órdenes. En seguida se hizo la eleccion de Diputados al Congreso convocado y al propio tiempo el de

los colegios que debian nombrar al Presidente de la República, por estar al espirar el término legal del que funcionaba. La eleccion dió por resultado el nombramiento del Gran Mariscal D. Ramon Castilla, quien el 20 de Abril de 845 se encargó del mando Supremo.

El Mariscal Castilla, afianzó el régimen constitucional, ahogó la anarquía y rehabilitó el crédito público. Cumplió su período tranquilamente, siendo de notarse que él era el primer Presidente del Perú que se habia sostenido el tiempo prefijado por la ley. En 20 de Abril de 1851 concluyó su mando, pasando el Poder á manos del general D. José Rufino Echenique, á quien los colegios electorales habian nombrado para sucederle.

El desorden que se introdujo en el manejo de los caudales de la Nacion y el abuso que se hizo del Poder, produjo la revolucion espontánea de los pueblos que echó del mando á Echenique, despues de una lucha tenaz y dilatada por mas de un año; lucha en la que esos mismos pueblos, nombrando al Mariscal Castilla de Libertador del Perú y aclamándole para que les acaudillase, llegaron á vencer en la batalla dada el 5 de Enero de 1855 en el lugar denominado la Palma.

Lima Enero 7 de 1856.

Manuel Bilbao.

